



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**PAISAJES DE (IN)SEGURIDAD Y FUTUROS POSIBLES.
PERCEPCIÓN DE LOS DISPOSITIVOS SEGURITARIOS EN LAS
COLONIAS DE CLASE MEDIA DEL “CORREDOR XOLA”, EN LA
CIUDAD DE MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

JUAN CARLOS VILLAFUERTE RAMÍREZ

DIRECTORA DE TESIS: CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2023

Agradecimientos

En primera instancia, agradezco al CONACyT por la beca que permitió realizar este proyecto de investigación. Espero que el futuro del desarrollo científico en México siga proliferando mediante estos apoyos.

También, a mi directora de tesis la Dra. Claudia Zamorano, por su infinita paciencia, consejos y guía, que me hicieron crecer más allá del ámbito académico.

Agradezco a todas las personas que forman el CIESAS, docentes y estudiantes, por su trato tan humano que me hicieron sentir en cada rincón de la institución, como en un hogar.

Así mismo al programa académico: “Temporalidades del futuro”, que me brindó la oportunidad de compartir ideas y aprender de personas excepcionales.

De igual forma a mi madre, padre, hermana y hermanos, que día a día me motivaron a seguir adelante; sin importar la distancia, están siempre conmigo.

Por último, a mi esposa Mariana Barajas Salazar, motor imparable que me empuja a querer ser mejor.

Contenido

Introducción	5
Capítulo 1. El trabajo de campo <i>desde</i> el confinamiento: un acercamiento metodológico.....	10
El corredor Xola.....	10
Objetivos	12
De la etnografía digital a la etnografía “desde el confinamiento”.....	13
Las técnicas de recolección de datos.....	19
Etnografía digital en grupos de Facebook.....	19
Las entrevistas a la distancia.....	25
Google Maps y el recorrido etnográfico virtual.....	34
Capítulo 2. Cuando la seguridad sale del enclave	42
Proceso de securitización urbana y construcción de paisajes urbanos.....	43
La articulación de las tecnologías securitarias: Los dispositivos.....	46
La cara visible de los dispositivos: los paisajes securitarios	49
La securitización en el contexto de los enclaves securitarios.....	51
Las diferencias del enclave y el espacio público.....	54
Paisajes securitarios en el espacio público del corredor Xola.....	57
Capítulo 3. La seguridad en un amplio sentido. Percepción de la seguridad en las colonias del corredor Xola.....	65
El rol de la policía	70
Los sistemas de videovigilancia públicos y privados	81
De lo cotidiano a lo securitario: infraestructura y paisaje urbano.....	86
La Movilidad en la ciudad como parte del continuum de seguridad.....	87
La tranquilidad al salir de noche	89
El sentimiento de comunidad.....	93
Capítulo 4. Las (in)seguridades y los futuros posibles: miedos, experiencias, cambios y continuidades.....	101
Los componentes materiales y simbólicos en el proceso de securitización.....	103
El lado material de las (in)seguridades	103
Las representaciones de las fronteras espaciales	108
Las experiencias de la(in)seguridad.....	111
Ser mujer	116
Boom inmobiliario y las otras (in)seguridades.....	122

El futuro.....	133
Conclusión	139

Introducción

El presente estudio analiza el espacio del corredor Xola, un área de la alcaldía Benito Juárez en la zona central de la Ciudad de México. Su origen se remonta a inicios del siglo pasado, cuando se anexaron pequeños poblados, rancherías y potreros cercanos a la traza urbana de la ciudad. Creando espacios habitacionales que se promovían por su exclusividad y cercanía del centro, albergando a poblaciones de clase media. Tras algunas décadas en las que la ciudad central vivió un proceso de despoblamiento, las colonias Postal, Álamos, Narvarte y del Valle¹, son ejemplo de un proceso acelerado de desarrollo inmobiliario que se ha visto caracterizado por la proliferación de implementos de seguridad y de transformaciones urbanas orientadas a producir “espacios seguros”

Aunque sigue siendo un lugar en la que residen distintos sectores de las clases medias, las casas unifamiliares coexisten con edificios modernos habitados por jóvenes: parejas sin hijos, profesionistas, gente atraída por la oferta comercial y recreativa de las colonias del corredor. Este proceso produjo contrastes entre los viejos y nuevos vecinos, en sus prácticas cotidianas, en formas de convivencia, al igual que en sus representaciones sociales. Como veremos, las lógicas urbanas en el área de estudio se caracterizan por su producción de espacios seguros, donde intervienen instancias públicas como privadas de diversas indoles. Entre los contrastes que veremos están las distintas percepciones de la seguridad. Para algunos, las colonias del corredor son espacios muy seguros, mientras que otros consideran que hay un riesgo constante por el arribo de personas extrañas que transitan en sus calles.

¹ Al ser una colonia comprendida por tres secciones, únicamente se abarcará la sección norte, correspondiente con el área del corredor.



1Anuncios publicitarios de la colonia Álamos en el periódico Excelsior. Aproximadamente de los años treinta. Extraído de: Topete Carlos (2012). Referencia al final del texto.

Las percepciones de los dos sectores sociales sobre el espacio y la seguridad dan lugar a distintos paisajes, compuestos por características físicas al igual que simbólicas. De manera recíproca, los sujetos y los espacios se condicionan, se transforman e implementan normas acción para mantenerse seguros dependiendo de cuál sea el paisaje o las condiciones socioculturales de los sujetos. Esta dinámica que llamaremos producción de paisajes securitarios será el principal punto de análisis de esta tesis.

Al existir contrastes en la forma de percibir y actuar en relación con los paisajes securitarios, este trabajo busca comprender qué caracteriza las percepciones de la seguridad y la inseguridad de los habitantes de las distintas colonias del corredor. Esto adquiere mayor relevancia al comparar la dinámica que vive este espacio con la de otros en los que también se viven procesos de securitización. La transformación del espacio a partir de lógicas securitarias ha sido mayormente asociado con áreas residenciales cerradas, o colonias que viven procesos de gentrificación, en los que han ocurrido intensos procesos de expulsión de los

residentes anteriores, donde ahora habitan clases altas y medias-altas. El área de estudio mantiene libre tránsito por los espacios públicos, a la vez que mezcla a los distintos pobladores.

El análisis de las formas en las que se configuran los paisajes securitarios del corredor se servirá para comprender la relación intrínseca que existen entre la seguridad y la inseguridad. Mientras distintos actores intervienen mediante inversión y acciones específicas para producir espacios que se perciban como seguros, eso mismo da pie a otras lógicas que generan desigualdad, exclusión y vulnerabilidad, lo que afecta en sentido contrario, originando percepciones en los que se acentúan distintos tipos de inseguridades. Binomio que se expresará en adelante como *(in)seguridad*.

Para comprender dicho fenómeno, se abogó por dos nociones que serán detalladas en los siguientes capítulos: dispositivos y paisaje. La primera comprendida como la implementación conjunta de tres dimensiones: materiales, tecnológicas y simbólicas, las cuales configuran el espacio y tienen como finalidad ser interiorizadas por la población para generar pautas de comportamiento. Los dispositivos se basan en la regulación de la seguridad, los miedos e incluso los riesgos. Por su parte, el paisaje, integra en unidades espaciales estas tres dimensiones; las vuelve un contexto. Con ello configura la percepción del espacio. Ambas categorías requieren ser pensadas en conjunto para comprender en este trabajo el binomio de *(in)seguridad*.

El trabajo etnográfico para desarrollar esta investigación se llevó a cabo hacia finales del 2019 y principios del 2020, por lo que las condiciones de su realización se toparon con las complicaciones impuestas por la pandemia del virus SARS-COV-2. A diferencia de lo esperado, el trabajo de campo, pensado para realizarse de manera presencial en las colonias del corredor, tuvo que cambiar su orientación. En su lugar se realizó una etnografía que buscó a través de medios digitales, dar respuesta a interrogantes planteadas sobre el espacio físico. Al conjunto metodológico, epistemológico y de experiencias resultantes, lo nombré como “trabajo de campo *desde el confinamiento*” con la intención de diferenciarlo de las

metodologías de la etnografía digital, que se orientan a comprender el mundo Online, así como la relación con lo Offline.

En el recorrido de los cuatro capítulos que componen esta tesis, se intentará dar cuenta de que los contrastes que configuran los paisajes securitarios del corredor, no tienen un carácter fortuito, son resultado de los dispositivos implementados. La tensión existente entre los vecinos, los contrastes de los espacios, al igual que las percepciones contrarias sobre la (in)seguridad, tienden a una visión global del espacio urbano que favorece a los sectores medios altos que residen en los nuevos edificios, quienes serán llamados “los nuevos vecinos”, para los cuales está destinada la infraestructura urbana, las políticas en materia de seguridad y el entretenimiento. Mientras para estos, la seguridad depende de la infraestructura en materia de seguridad y las tecnologías, para los vecinos de más larga data, quienes viven por lo menos desde hace dos décadas en la zona, la seguridad está relacionada con las redes vecinales y con los procesos de arraigo que denominan “comunidad”.

Con este fin, en el primer capítulo expone la estrategia metodológica, se describirá el contexto de área del corredor, profundizaremos en las implicaciones del trabajo de campo desde el confinamiento, para después exponer las técnicas utilizadas: entrevistas mediante llamadas y videollamadas en zoom y WhatsApp, recorridos virtuales mediante la plataforma de Google Street View y análisis de grupos vecinales en Facebook, destacando las ventajas y posibilidades a las que dieron lugar, así como los aspectos en los que podrían encontrarse complicaciones.

En el capítulo dos se abordarán desde una perspectiva teórica los conceptos de paisaje y dispositivos securitarios; posteriormente se compararán las diferencias de los enclaves securitarios, con las del corredor. Mientras en los primeros subyace una lógica que segmenta el espacio, protegiendo el interior de las amenazas externas, las cuales deben mantenerse fuera de los muros que rodean las áreas residenciales. En el segundo se opta por proteger el espacio público mediante distintos recursos más sutiles, que no segregan el espacio ni a los sujetos, sino que establecen patrones de conducta y fronteras simbólicas

El tercer capítulo estará destinado a exponer las características que para los habitantes generan una percepción positiva de la seguridad, estos van desde la infraestructura propiamente securitaria, como las cámaras y la presencia policiaca, hasta aquellos elementos urbanos que parecieran no obedecer por sí mismos a ese fin como la vida comercial, de mantenimiento de áreas verdes, la iluminación, entre otros. A través de las entrevistas, veremos cómo estas percepciones varían entre los nuevos y viejos vecinos.

En cuarto y último capítulo, analizaremos el otro lado de la moneda, cómo se configuran las inseguridades a través de los elementos materiales, y simbólicos, considerando que la percepción de la inseguridad está enmarcada por nuestras experiencias intersubjetivas. Veremos cómo aquellos elementos que por un lado producen seguridad, por el otro dan pie a otras inseguridades, resultantes de la estigmatización social, la vulnerabilidad en el ámbito de vivienda, la movilidad en descenso del estatus social y la incertidumbre con respecto a las condiciones de vida en el futuro.

Capítulo 1. El trabajo de campo desde el confinamiento: un acercamiento metodológico

Este capítulo presenta la estrategia metodológica utilizada para estudiar las percepciones de los distintos paisajes securitarios del Corredor Xola. Para comenzar expondré las características generales del estudio del corredor Xola, los objetivos generales, específicos. Posteriormente analizaremos las diferencias y semejanzas entre el trabajo etnográfico presencial, digital y lo que aquí se plantea como trabajo de campo desde el confinamiento, el cual surgió a raíz de la pandemia de COVID-19 y las dificultades que trajo consigo. Después, hablaré sobre las técnicas utilizadas en el trabajo de campo, sus implicaciones, sus ventajas y dificultades.

El corredor Xola

El corredor es un conjunto de colonias atravesadas por el Eje vial 4, Xola estas son: Álamos, Narvarte, Colonia Del Valle Norte, y Postal. Ubicadas en el norte de la alcaldía Benito Juárez, que cuenta con uno de los índices de desarrollo humano más altos del país (PNUD, 2019). Corresponde al área central de la Ciudad de México. Al norte colinda con las colonias Doctores, Algarín y Obrera divididas por el viaducto Miguel Alemán. Al sur con las colonias Nativitas y Portales, al Poniente con Escandón y la colonia Roma y al oriente la línea dos del metro es el límite que corta de tajo una porción de la alcaldía que se encuentra del otro lado.



2Área de las colonias del "corredor Xola"

Las colonias del corredor se caracterizan por ser zonas habitacionales para la clase media, construidas hacia principios del siglo pasado a partir la anexión de pequeños poblados y rancherías a la traza urbana de la ciudad de México y que, en la actualidad, a partir de las últimas décadas han sido una de las zonas de moda para los jóvenes. Ha sido un espacio con un intenso desarrollo inmobiliario, transformando el espacio en una especie de híbrido que conjuga edificios departamentales modernos y de costos elevados, al mismo tiempo que casas particulares con reminiscencias arquitectónicas del siglo pasado.

Mezclan una fuerte vida comercial y un aire de lo que solía ser la vida suburbana. La alcaldía Benito Juárez tiene una de las mejores percepciones de la seguridad (ENVIPE, 2020, 2021), al mismo tiempo, altos índices de robo de autopartes y robo a transeúntes (OCMX, 2019). Todos estos contrastes caracterizan y hacen necesario el estudio de dicho espacio, por lo que serán analizados a detalle en los siguientes capítulos.

Aunque las cuatro colonias tienen características que las distinguen entre sí, las prácticas, representaciones y percepción de la seguridad se analizarán como un factor coadyuvante, como resultado de dos factores: las estrategias de desarrollo urbano mediadas por lógicas securitarias, que han resultado en la intensa

implementación de tecnologías securitarias en áreas específicas del corredor, y en segundo lugar una compleja trama de interacciones y significaciones entre los espacios, la construcción de sentidos y percepciones por parte de sus habitantes.

El estudio plantea abordar la percepción de los paisajes securitarios desde las narrativas de adultos jóvenes con relativa solvencia económica, pero que se topan frente a distintos factores que acentúan las diferencias sociales al interior del corredor, lo que impacta directamente en su percepción de la seguridad. Estas narrativas aparecen engarzadas por las experiencias de otros actores, vecinos de larga data, que viven un cambio drástico en la vida cotidiana de la zona; y por las de nuevos vecinos, cuya posición social les permite una vida más cómoda en el corredor y que personifican la contraparte de los viejos vecinos. De esta tensión surgen reflexiones sobre las distintas formas de comprender la seguridad, la comunidad y el futuro de las colonias del corredor y sus habitantes.

Objetivos

Las preguntas que orientan esta investigación son:

¿Qué caracteriza las percepciones de (in)seguridad de los habitantes en el Corredor Xola?

¿De qué manera estas percepciones configuran el espacio del corredor y orientan las prácticas de sus habitantes?

Por último ¿Cuál es el alcance que dichas percepciones y acciones que configuran el paisaje urbano de la (in)seguridad tienen en redes sociales?

Los objetivos de la investigación que buscan responder este cuestionamiento son:

Objetivo general:

- Analizar las percepciones de (in)seguridad que configuran los paisajes securitarios de los adultos jóvenes de clases medias en el corredor Xola, y

cómo intervienen en su cotidianidad, así como sus representaciones sobre el futuro.

Objetivos específicos:

1. Observar mediante herramientas virtuales las configuraciones espaciales y materiales que producen paisajes de (in)seguridad,
2. Conocer cómo se percibe la seguridad y la inseguridad por parte de habitantes de las distintas colonias que componen el Corredor Xola a través de medios digitales que forman parte de su vida cotidiana.
3. Cuestionar en qué medida la percepción de los paisajes securitarios influye en las pautas de acción y representación de las condiciones sociales de los actores, en su precarización habitacional y sus imaginarios sobre los futuros posibles.

A lo largo del texto, estos puntos se analizarán mediante los datos obtenidos a través de un trabajo de campo digital, en el que se participó en grupos de Facebook de los vecinos de las colonias del corredor, así como mediante entrevistas y recorridos etnográficos digitales hechos a través de la plataforma “Google Maps”.

De la etnografía digital a la etnografía “desde el confinamiento”

El contexto en el que se desarrolló la investigación, atravesado por la emergencia sanitaria del virus SARS-COV-2, puso en crisis a la sociedad en general, incidiendo de manera importante en la producción de conocimiento científico. En el caso de la antropología, obligó a quienes se dedican a esta disciplina a integrarse al debate sobre las distintas metodologías, epistemologías, sobre las que se desarrollan las nuevas investigaciones. Fue necesario voltear la mirada para buscar nuevas posibilidades sobre cómo hacer antropologías desde el confinamiento.

Las antropologías digitales, han sido una alternativa para realizar trabajo de campo en las condiciones actuales. sin embargo, la pandemia permitió reflexionar, los alcances del quehacer antropológico en sus distintas dimensiones. Si bien, en esta tesis se hizo uso de herramientas y metodologías de las antropologías digitales, es

necesario abordarlas desde otro ángulo, se hablará de la antropología *desde* el confinamiento, haciendo referencia a los diversos lugares de enunciación, donde surgen las formas de hacerse presente, conocer y compartir las visiones del mundo; tanto de quien asume el rol de investigador, como de las demás personas con quienes se construye el conocimiento antropológico.

Para comprender la presente propuesta, comenzaré por esbozar una noción de qué son las antropologías digitales. Resulta innecesario enlistar la fecunda producción de textos que se han encargado de esta tarea. Por diversos motivos, económicos, políticos, religiosos, entre otros, los antropólogos y estudiosos de otras disciplinas sociales, se han visto en la necesidad de buscar alternativas a las extensas jornadas de campo que caracterizan a la antropología clásica. El uso de nuevas tecnologías digitales para el desarrollo del conocimiento etnográfico pone en discusión que la presencialidad en campo se limite a encontrarse situado físicamente en el espacio, así como la preponderancia del estudio de espacios físicos, frente a las expresiones de cultura que se desarrollan en los nuevos espacios digitales.

La etnografía digital busca “observar en qué sentido son inseparables de las demás actividades, tecnologías, materialidades y sentimientos a través de los cuales se utilizan, se viven y operan” (Pink, 2019:26). Los avances tecnológicos hacen cada vez más delgada la línea entre lo que se considera online y offline, ya que directa o indirectamente, nuestras actividades diarias se ven atravesadas por internet, aplicaciones y dispositivos “inteligentes”; la tecnología al igual que la cultura condicionan las relaciones de los sujetos entre sí y con su entorno.

Las antropologías digitales abogan por la posibilidad de realizar investigaciones significativas sorteando algunas de las dificultades que conlleva el trabajo de campo presencial, entre ellas el tiempo; la imposibilidad de estar presente y al tanto de todo en todo momento (Belleau,2017: 35). Pues aún en las mejores condiciones, el observador más perspicaz es incapaz de estar presente en todos los momentos que pueden resultar significativos para el análisis. El campo de lo digital posibilita recopilar y analizar grandes conjuntos de datos, sin la presencia física del investigador.

Tal como plantea Hine (2017:22) la etnografía digital se basa en que las dinámicas de socialización y las vivencias de la gente, independientemente del medio en el que se desarrollen, por lo que las formas de interacción digitales deben ser estudiadas por sus dinámicas en sí mismas y no solo como un elemento incompleto de la vida social, pues la vida online, así como la offline son creadoras de prácticas significativas. Por su parte, Belleau (2017: 30) en la misma línea, reafirma que el trabajo de campo depende tanto del espacio de estudio como del investigador y la forma en que se relacionan entre sí. Esto significa que la etnografía no es resultado de ninguno de sus componentes de manera aislada. Su valor radica en la manera en que se construyen los lazos de conocimiento, más que en la presencia física o virtual del trabajo de campo.

Otro de los aspectos en los que las antropologías digitales permiten reflexionar es en el papel del investigador y quienes participan en la investigación como sujetos de conocimiento. Los sujetos con quienes comparte experiencias en campo adquieren un estatus mucho más activo en el desarrollo de la investigación, en vez de cumplir la función de “informantes”, minas de datos de las cuales se extrae información. De igual forma prioriza las investigaciones colaborativas, por lo que el trabajo de campo deja de ser un trabajo individual y da prioridad a los equipos de investigación multidisciplinarios. El conocimiento es una experiencia colectiva que surge de interacciones entre sujetos, objetos, plataformas y espacios que interactúan en diversos momentos y contextos (Horst; 2016)

La antropología y el trabajo de campo desde el confinamiento

¿Cuál es la diferencia entre la antropología desde el confinamiento y las antropologías digitales? Donde se trabaja a la distancia o sin la presencia física del investigador. Al no existir una sola forma de comprender el trabajo de investigación desde el ámbito digital, la pandemia dio lugar a múltiples voces que planteaban nociones para aproximarse a la comprensión de dicho concepto. Sin embargo, un aspecto que atraviesa probablemente todas las investigaciones durante este periodo fue la serie de condiciones restrictivas y la limitante de recursos.

En el ámbito científico, muchos proyectos de investigación se vieron modificados, pospuestos o incluso se volvieron inviables. Desde una perspectiva institucional, así como ética, realizar trabajo presencial implicaba poner en riesgo a un gran número de personas incluyendo a uno mismo. En la vida cotidiana, muchos se vieron alejados de sus seres queridos, se adoptaron medidas de distanciamiento físico para prevenir contagios. En cada esfera de la sociedad se experimentó forzosamente situaciones que impedían la presencia física y que requirieron de la búsqueda de otras maneras para mantener los vínculos sociales.

Por el distanciamiento generado, una etnografía desde el confinamiento implica limitaciones para la realización del trabajo de campo desde la co-presencia. Entendiendo que hacerse presente no solo refiere a la presencia física, sino a las formas en que los sujetos implicados en la producción del conocimiento antropológico crean puentes para la comprensión mutua. El “estar ahí” del etnógrafo implica diversas formas de comunicación que producen encuentros entre las experiencias individuales y significaciones de quienes investigan y las personas con quienes interactúan y participan (Belleau, 2017). Ya sea en lugares físicos como es el caso de la antropología tradicional o como en las nuevas exploraciones, a través de tofos, videos, llamadas, chats. La no-presencia significa barreras que se erigen e impiden la comunicación entre el antropólogo y los demás actores.

Uno de los aspectos que puso en reflexión el trabajo de campo en confinamiento fueron los distintos ámbitos desde donde la pandemia impidió estas formas de co-presencia. No por la falta de medios de interacción, sino por la contrastante realidad que puede llegar a vivirse entre los sujetos. La pandemia puso en evidencia las diferencias sociales que dotaron de forma a las vivencias de las personas frente al Covid-19 y que se vieron reflejados en diversos aspectos, entre ellos, algunos subjetivos como los miedos que afrontaban, de tener que buscar soluciones a las complicaciones de salud. Otras complicaciones fueron el acceso a internet o equipo para realizar el trabajo desde casa; incluso la imposibilidad de resguardarse en casa.

En el trabajo de campo para esta investigación, se vivieron distintas experiencias. Varios de mis informantes mantenían una rutina cotidiana muy semejante a la que tenían previo a la pandemia, por lo que les resultaba poco grato, que la comunicación fuera únicamente mediante medios digitales. Durante las conversaciones, me invitaban a caminar con ellos por las calles, para mostrarme de forma vívida, aquello que me describían en las entrevistas y así tener mayor noción sobre lo que percibían como espacios seguros e inseguros. Además, en cada plática surgían anécdotas sobre conocidos suyos, quienes estarían dispuestos a participar y contarme sus experiencias, sin embargo, querían presentarme en vivo, en todos esos casos, los encuentros no lograron concretarse de manera virtual.

Aunque en algunos momentos, el uso de redes sociales permitió tener contacto en condiciones que de manera física serían complicadas, la búsqueda de interlocutores presentó dificultades. Aunque los grupos de Facebook, que fueron los espacios escogidos, contaban con miles de usuarios, las técnicas para acercarme y generar interés tuvieron baja aceptación. Otro contratiempo fue que, aunque personalmente tenía disponibilidad de tiempo completo, algunos de mis interlocutores lidiaban con ocupaciones de la vida cotidiana que poco se habían modificado con la pandemia, otros se enfrentaban al cansancio de estar todo el día frente al monitor, por lo que los tiempos para interactuar fueron más acotados de lo que permiten algunas metodologías de acompañamiento físico.

Aunque las antropologías digitales busquen realizar investigaciones en las que se opte por nuevas formas de “estar presente” la antropología en pandemia, como mencionan Collins y Durrington (2020), se ha caracterizado por la búsqueda de opciones a la presencia del “yo” en el campo físico, llevando el estudio de comunidades cuyos procesos se generan principalmente en el espacio físico, hacia el ámbito de lo digital. Aunque los autores plantean que las antropologías digitales son capaces de analizar los problemas de investigación que surgen tanto de la realidad online como offline, ponen en cuestionamiento, el que en cada caso sea así, principalmente el antropólogo (en el campo) es la figura central para la construcción del conocimiento y no los sujetos de quienes se trata la investigación.

Así como transpolar el campo offline al online requiere una reflexión minuciosa en distintos contextos. Las condiciones de comunicación en cada caso difieren, con ello nuestra posibilidad de establecer vínculos empáticos, o sea, de estar presentes. Aunque pareciera que las redes facilitan los vínculos entre las personas, permitiendo videollamadas y mensajes entre sujetos que se encuentran separados geográficamente, en ocasiones como es el caso de la etapa de confinamiento durante la pandemia, no genera condiciones adecuadas para la investigación.

“Es posible que la afinidad, la confianza y la comodidad de hablar libremente no se establezcan tan fácilmente de manera virtual. ¿Las llamadas telefónicas o las videollamadas nos permitirán abordar los mismos temas con nuestros interlocutores, incluidos los personales, los íntimos o los tabúes? Confinados en nuestros hogares junto a la familia y otras relaciones, ¿tenemos suficiente privacidad para relacionarnos virtualmente con nuestros interlocutores?” (Kiderlin, Hjalmarson y Ruud, 2020)

Al igual que las miradas, los gestos, ademanes, el ambiente que se genera de la presencia de distintos individuos en un mismo espacio, generan confianza y permiten entrevistas mucho más profunda. Hay otros elementos que intervienen, como fue el caso de tener un espacio que las personas sientan apto para este fin. Algunos de mis interlocutores tenían que parar la conversación por atender temas personales, la falta de internet, de buena señal telefónica, calidad de imagen, etc. implicaron que las pláticas se cortaran de manera repentina. Buscar que las condiciones sean óptimas para trabajar de manera remota, es una de las principales diferencias entre la antropología digital y la del confinamiento.

Un último aspecto que hay que reflexionar sobre el trabajo de campo desde el confinamiento, es la relevancia de la investigación en momentos en los que la sociedad vive, un momento en el que los ánimos y el pensamiento están volteados sobre la pandemia. Aunque no se preocupen por el contagio, vean cercanamente los cambios en la vida diaria que se producen con la pandemia, las dificultades económicas, el despoblamiento de algunos espacios, la pérdida de empleos, la enfermedad de seres queridos. Aunque la relevancia de los temas de investigación pueda ser sustancial, para muchos fue prioridad atender las complicaciones surgidas del COVID-19

En síntesis, mientras el trabajo de campo digital surge, aunque no se limita, de la necesidad de comprender el uso de los medios electrónicos y su impacto en la sociedad actual. La antropología desde el confinamiento nos ubica en un ámbito reflexivo en donde la perspicacia del etnógrafo subsana las carencias de recursos, en este caso, surgidas de la pandemia, mediante las posibilidades del campo online. Tomando en consideración tanto los medios físicos, los recursos técnicos, las posibilidades emocionales propias y de los demás actores, así como la validez epistémica de la investigación. Por ellos, aunque esta investigación se aborda desde lo digital, no es el espacio digital en sí mismo, el ámbito de interés, sino que nos brinda una posibilidad de acceder a conocimiento, que, de otra forma, por las condiciones actuales no hubiese sido accesible.

Las técnicas de recolección de datos

En los siguientes apartados describiré las distintas técnicas a partir de las cuales se buscó acceder a la comprensión del espacio físico del corredor xola, estas fueron: el análisis de diversos grupos en Facebook, en los que los usuarios se identificaban como vecinos de la zona, las entrevistas semi estructuradas, y el uso de recorridos virtuales a través de Google Maps. Comenzaré exponiendo el trabajo realizado en los grupos de Facebook, ya que de este se desprende gran parte de las entrevistas realizadas, posteriormente se abordarán las entrevistas realizadas y por último los hallazgos obtenidos mediante los recorridos virtuales en la plataforma Google Maps.

Etnografía digital en grupos de Facebook

En este caso en particular, los medios digitales se analizaron como una extensión de la dinámica cotidiana de la colonia. Previo a la pandemia, ya habían proliferado una enorme cantidad de grupos de Facebook, cuya intención era servir como un canal de comunicación para los vecinos de Narvarte, Álamos, Postal, la colonia Del Valle y otras colonias cercanas que tienen una dinámica de interacción constante. Estos grupos, tienen la finalidad de reducir las distancias y tiempos que comúnmente serían necesarios para actividades como buscar algún servicio de técnico, pedir comida o enterarse de los acontecimientos de la zona.

Estos micrositios en Facebook son grupos que albergan a varios miles de usuarios, bajo el supuesto de que comparten como característica en común vivir en la colonia que da su nombre a cada grupo. Estos suponían la oportunidad perfecta de ver cómo se daba la continuidad de la dinámica cotidiana en los parques, los mercados y las calles, a las publicaciones, además de que, al estar encubiertos por cierto anonimato y distancia, permiten a los usuarios exponer de manera más libre sus ideas.

Cada publicación puede ser vista como un texto que trae consigo la continuación de una vivencia en cualquier calle del corredor Xola, así como muchas veces, las prácticas espaciales dan continuidad a algo que surgió en los grupos. Ejemplo de ello, son los avisos de juntas vecinales o las quejas de los vecinos sobre sucesos ocurridos en alguna calle específica. Sirve también como un punto para ponerse de acuerdo entre vecinos que buscan vender o contratar algún servicio. En varias publicaciones, los vecinos buscan informarse o poner al tanto a los demás cuando observan un operativo de la policía, escuchan sirenas u otros sonidos que los alertan del algún posible riesgo. Las colonias del corredor y los grupos no son mundos aislados, ambas dinámicas están conectadas, por lo que el ámbito digital permite conocer una parte de la vida del corredor.

La etnografía digital de los grupos de Facebook posibilita registrar y analizar las múltiples formas en las que los usuarios participan. Mediante comentarios, reacciones y veces que una publicación es compartida, se puede tener una idea de la importancia que las personas le dan a lo que alguien comenta. Un “me entristece” o un “me enoja”, comentarios negativos, permiten apreciar conflictos internos o faltas a las normas de convivencia, autorregulación y sanciones sociales de las que los miembros pueden ser parte. A través de las publicaciones, se pretendió visualizar de forma analógica el microcosmos que componen las colonias del corredor Xola, que, mediante técnicas de campo presenciales, serían muy tardadas de registrar.

El último elemento que sustenta la etnografía digital es la interacción del antropólogo dentro de estos entornos virtuales. Aquí pasamos de considerar únicamente las

prácticas de los sujetos que dan vida a estos espacios, e integramos la participación del investigador, principalmente mediante la participación en publicaciones de los usuarios, a través de comentarios, reacciones, haciendo preguntas, publicando contenido propio y en el mejor de los casos, generando una especie de rapport que abra la posibilidad de hacer entrevistas con algunos de los usuarios de estas redes sociales.

¿Qué grupos son con los que se trabajó? ¿Cuáles son las características de los grupos? ¿Qué tipo de población los conforma? ¿Qué tipo de contenido se comparte en ellos? y ¿Cuál fue mi papel en la interacción dentro de estos?

Nombre del grupo	Número de miembros	Tipos de configuración de privacidad
Narvarte	22,000	Público
Narvarte Oriente	4,300	Público
Vecino Álamos 03400	5,300	Privado
Colonia Narvarte y Álamos sin restricción	9,500	Público
Vecinos Colonia Álamos CDMX	6,900	Privado
Colonia Álamos CDMX"	27,000	Público
Colonia Narvarte vecinos, no solo es venta, información vecinal	14,000	Público
Colonia Narvarte	2,000	Privado
Colonia Postal CDMX	3,500	Público
Vecinos Colonia Del Valle CDMX	7,900	Privado
Colonia del Valle	2,500	Público

Los grupos en lo que realicé la investigación tenían distinto número de miembros, así como restricciones de acceso dependiendo si eran públicos o privados. Algunos solicitaban llenar un formulario para poder unirse, donde aceptabas las normas de convivencia, indicabas en qué colonia vives, cuál es tu interés en el grupo, cuánto tiempo llevas viviendo en la zona.

Los grupos de Facebook permiten tener una referencia del área de estudio en aquellos lugares donde por razones ajenas al investigador, como la pandemia, no es posible hacer recorridos etnográficos presenciales. También, sirve como una muestra de que las relaciones sociales no se limitan a la interacción de vecinos que habitan una misma colonia. Al igual que en los grupos, los sujetos se identifican como vecinos de un área más amplia de lo que marcan los límites formales de cada una de las colonias, lo que sustenta considerar las colonias como parte de un espacio en el que los habitantes desarrollan su vida cotidiana.

Varios de estos grupos, existen desde algunos años atrás, previo a la pandemia de Covid-19, sin embargo, es a partir de esta última, que su uso alcanzó gran intensidad, llegando a ser miles de publicaciones diarias, así como centenares usuarios que solicitan volverse nuevos miembros. Muchos de ellos, mujeres y hombres en edad adulta, entre los 20 y los 50 años, que como mencionan en algunas publicaciones, a raíz de la pandemia preferían este medio para buscar algún tipo de servicio u ofrecerlo y así evitar la exposición. Por su parte, algunas de las personas que ingresaron a los grupos, relatan que tras la contingencia perdieron sus empleos o se redujeron sus ingresos, por lo que buscan en Facebook una alternativa para generar ingresos a través de las ventas.

Hay algunas características que podrían resultar limitantes para el trabajo de análisis en Facebook entre ellas, como se comentó, el carácter restrictivo de acceso a los grupos no es del todo hermético, así como en mi caso, pude ingresar sin ser habitante de alguna de las colonias, otras personas, viven en otras partes de la ciudad, lo que dificulta tener exactitud sobre el número real de vecinos que integran el grupo e interactúan en este.

A diferencia del campo físico, la población a la que se tiene acceso se reduce de acuerdo con diversos factores: si tienen una cuenta en esta plataforma, qué tan activos están en ella o el uso que le dan. Aunque los usuarios no se limitan a personas jóvenes, muchas personas mayores no tienen una participación tan activa, lo que hace más complicado interactuar con ellos que cuando se tiene un contacto frente a frente. De los miles de miembros que se unen a los grupos vecinales, es una fracción la que participa, de los demás no se tiene claridad sobre su involucramiento en este medio.

El número de publicaciones diarias es también un factor que considerar. Por ejemplo, algunos grupos, tienen cientos de publicaciones al día. Los algoritmos de Facebook trabajan haciendo visibles las que son de mayor relevancia según sus cálculos. Estos se adaptan a nuestras vivencias diarias, automatizan el proceso cognitivo de discriminación y selección de la información a la que elegimos acceder (Bucher, 2017; Striphas, 2015). Considerando el tema de la publicación; cómo es redactado el mensaje, el número de *likes* que reciben, entre otros factores. Esto afecta el contenido que los usuarios pueden ver, ocultando las publicaciones que el algoritmo considera menos relevantes.

Al ser tanto el contenido diario que se almacena no es posible registrar todos los datos que surgen, por lo que se pierde información. Después de realizar una búsqueda manual, se optó por una búsqueda a partir de palabras clave. Estas fueron: seguridad, inseguridad, robo, delincuencia, ratas (termino peyorativo para ladrones), cámaras, vigilancia, videovigilancia, policía, miedo y protección. Al introducirlas en el buscador se reducía el número de publicaciones a las que contaban con estos marcadores. Comparando los distintos grupos se podía encontrar que en algunos de ellos las publicaciones se repetían, lo que significa una amplia difusión del mensaje.

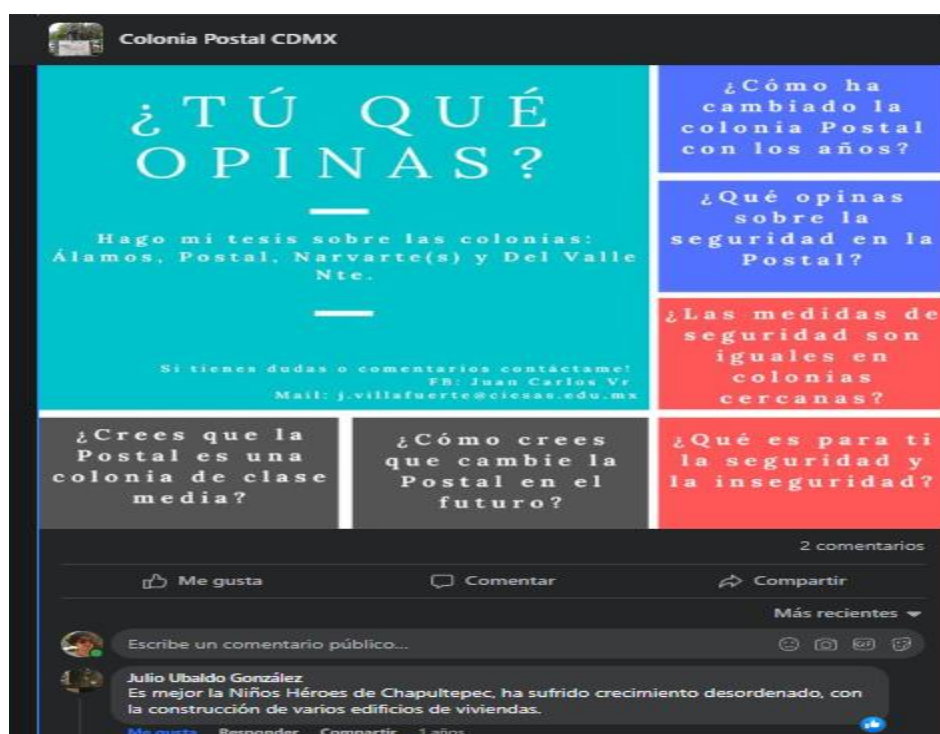
Con lo que respecta a mi papel dentro de los grupos, en un comienzo únicamente buscaba ser un espectador de lo que en ellos acontecía. Durante los primeros meses del trabajo de campo, me limité a revisar en los grupos las publicaciones y en algunos casos guardarlas para verlas nuevamente con mayor facilidad.

Posteriormente después de haber realizado la búsqueda de palabras clave y familiarizarme con las dinámicas de interacción, comencé a tener mayor actividad en las páginas, dando “likes” a publicaciones, comentado, y publicando periódicamente una encuesta elaborada mediante Google Forms al respecto del tema de la investigación.

La encuesta fue diseñada con preguntas abiertas y de opción múltiple. En las que se incluían las variables: edad, género, años viviendo en la zona, colonia en la que habitan y tipo de inmueble en el que residen. Las preguntas se agrupan en las siguientes líneas temáticas: espacios seguros e inseguros fuera y dentro del área de estudio, actores involucrados que producen seguridad, actores que producen inseguridad, eficiencia de las instituciones públicas en materia de seguridad, medidas de protección y uso de medios digitales con respecto a la inseguridad. Aunque hice explícitos los fines de la encuesta, todos los aspectos de privacidad y uso de la información para los usuarios, la respuesta por parte de los grupos fue mínima. En total, se concretaron 43 encuestas, las cuales, en muchos casos, omitían varias de las preguntas.

Considerando que la formalidad y los textos detallados escapan a la lógica de entretenimiento con la que se maneja esta plataforma, opté por una segunda modalidad. Diseñar imágenes con colores llamativos y textos cortos en las que expuse sintéticamente las preguntas más relevantes de la investigación. Las imágenes se diseñaron en un formato de cuadros, en donde coloqué una descripción breve de la dinámica y datos de presentación. Alrededor seis recuadros con las preguntas. La publicación de las imágenes se realizó entre tres y cuatro veces por grupo, con un día de diferencia entre cada ocasión. Se realizó en los grupos de cada colonia con mayor número de usuarios. El lenguaje ocupado en las publicaciones fue más informal que el de la encuesta. La intención era dejar publicaciones que incentivaran la discusión entre los usuarios. No obstante, aunque la respuesta fue más interactiva, el alcance fue relativamente igual al de la encuesta. En ambos casos conseguí la participación de algunas personas, haciendo posible realizar algunas entrevistas mediante estas dinámicas. Aunque la recolección de

información no resultó como lo previsto, este campo es tierra fértil para la investigación antropológica. Lo que va a repercutir en que la investigación tenga mayor probabilidad de éxito es la perspicacia del antropólogo para encontrar formas adecuadas de transmitir el mensaje que quiere dar a los sujetos con quienes se espera una interacción.



3 Imagen publicada en grupos vecinales de Facebook

Las entrevistas a la distancia

Como resultado de las técnicas antes mencionadas y de la colaboración de algunos colegas, recopile 15 entrevistas con habitantes de las distintas colonias que componen el corredor Xola: dos entrevistas en la colonia Postal, dos más en la colonia del Valle Norte, tres en Álamos y el resto en Narvarte. Del total, cinco de mis interlocutores fueron hombres y diez mujeres, con edades de entre los 26 y los 41 años, a excepción de una de ellas que tiene 56. Esta orientación de las entrevistas hacia mujeres jóvenes hace necesario repensar algunas de las premisas que originalmente guiaban la investigación. Principalmente la idea de trabajar de manera general con clases medias heterogéneas. Pues sí bien, efectivamente las

entrevistas me sirvieron para tener una idea de la diversidad de población que habita el área de estudio, la percepción de quienes hablan obedece a características sociales semejantes.

El análisis de la información obtenida se realizó mediante una matriz de códigos cercana a la que Emerson, Fretz y Shaw (2011), así como Auerbach y Silverstein (2003) proponen para acercarse a una teoría fundamentada o enraizada en los datos de campo. Para el desarrollo de la matriz utilicé el software de análisis de datos cualitativos QDA Miner Lite. El uso del software permitió el procesamiento y clasificación de las entrevistas que previamente fueron transcritas.

Dicha matriz cuenta con 119 códigos, clasificados en 7 temas generales, que se centran en: las características sociales de la interacción entre vecinos, las dinámicas de vida cotidiana dentro de la colonia, las características materiales, los elementos que brindan seguridad o se perciben como seguros, lo que fueron percibidos como inseguros, la percepción de las instituciones de seguridad pública en materia de vigilancia y gestión del espacio, por último las representaciones que tienen sobre el futuro.

El procesamiento de la información de campo mediante dicho software facilitó el análisis de las entrevistas, permitiendo desarrollar perfiles de quienes participaron, De la misma forma permitió fundamentar con mayor claridad algunas premisas de la investigación, como que las (in)seguridades, no se perciben de manera aislada, la seguridad que trae la vigilancia debe estar acompañada por la del acceso a servicios públicos, comunicaciones y transporte así como un futuro que augure una vida estable. Por contraparte, las inseguridades no se basan solo en el miedo al crimen, sino en la falta de estos otros elementos, que como veremos en los siguientes capítulos, son parte de lo que configura la percepción de los espacios públicos.

Dado que las restricciones derivadas de la pandemia impidieron el trabajo de campo físico y el contacto con las personas que habitan en las colonias del corredor, fue necesario buscar diversas maneras de establecer contacto con habitantes de este

espacio. Los sujetos con quienes el tipo de trabajo de campo permitió la interacción fueron principalmente adultos jóvenes, la mayoría de ellos en condición de arrendamiento, compartiendo departamento con otras personas, amigos o pareja principalmente, con quienes dividen los gastos de la renta y servicios.

Las profesiones eran de lo más variadas. En cuestión de ingresos, en su mayoría me cuentan con la solvencia económica necesaria para la compra de un departamento propio en esa zona. Aunque tienen estudios profesionales, trabajo formal y apoyo familiar; la mayoría de ellos se perciben como clases medias- bajas; que llegaron a la zona en búsqueda de un espacio que les brinde una movilidad accesible, el capital social que genera vivir en una zona de moda en la ciudad, y con ello apuntalar simbólicamente las aspiraciones de ascenso social.

Para entender un poco más el contexto de cada uno de ellos, describiré brevemente algunas de las características que los identifican, así como parte de la dinámica que tuvimos durante las entrevistas

- Jazmín fue la primera persona que logré contactar mediante mis publicaciones en los grupos de Facebook. Ella tiene 39 años, es diseñadora gráfica. Ha vivido desde la niñez en la colonia Postal. Su familia proviene de Veracruz, llegaron a rentar en la colonia Álamos y cuando pudieron comprar su casa fue en Postal. Aunque no hablamos mucho sobre su familia, me comentó que ella y su hermana siguen viviendo juntas en la misma casa. Cuando aceptó participar en las entrevistas, comenzamos a platicar a través de correos electrónicos. Posteriormente platicamos a través de Zoom. Después de terminar las entrevistas, ella me contactó con una amiga suya, así que nos coordinábamos por correo electrónico. Una vez concluido el trabajo de campo continuamos escribiéndonos durante un tiempo, generalmente para saludar.

- Pedro es habitante de Narvarte desde su niñez, tiene 41 años, es locatario del mercado de Álamos y se dedica a otros trabajos itinerantes. Él renta un departamento en Narvarte, del lado oriente, junto al Eje Central. Aunque su familia también vive en Narvarte, vive solo. Al ser un vecino de larga data, su percepción

sobre la seguridad está apuntalada por la idea de la unidad entre los vecinos, por lo que tiene una opinión negativa sobre el creciente desarrollo inmobiliario en la zona. Conocí a Pedro hace 5 años, cuando coincidimos en un trabajo temporal en Narvarte. Desde que lo contacté tuvo la disposición de apoyar, sin embargo, por sus diversas labores, tardamos varias semanas en poder empezar a conversar. La entrevista se tuvo que llevar a cabo en la madrugada, mediante una video llamada.

- Kriss fue otro de los contactos que hice mediante publicaciones en grupos de Facebook. Tiene 39 años, es socióloga, se dedica a realizar investigación como “freelance”, con dependencias de gobierno, y diversas instituciones públicas y privadas. Ella vivió cuando niña en la colonia Santo Domingo en Coyoacán, donde actualmente sigue viviendo su familia. Tiene poco más de cuatro años viviendo en Narvarte. Por su trabajo suele cambiar de residencia, sin embargo, eligió Narvarte como un espacio céntrico, que le permite movilizarse por la ciudad. Encontró un departamento económico en ochomil pesos, que actualmente comparte con su pareja. Ella tiene una percepción principalmente positiva de la seguridad en la zona, en comparación con la seguridad en otras partes donde ha vivido. La principal causa de esto, según comenta, es que el hecho de que sea un lugar en el que habitan clases medias- altas, es lo que hace que la seguridad pública sea más eficiente en su servicio. Nuestro principal contacto fue por el chat de Facebook y por videollamadas en Zoom. Por la afinidad de profesiones pude tener platicas mucho más fructíferas, ya que tenía menos reserva. A diferencia de otros sujetos que participaron en la investigación, con ella la empatía permitió que mantuviéramos comunicación después de la investigación, platicando de vez en cuando para saber cómo está, contando chistes, e interactuando en Facebook.

- Joaquín tiene 28 años lo conocí mediante una colega que me habló de él cuando le comenté que estaba buscando a personas que vivieran en la zona del corredor. Después de que me pasara su número telefónico, platicamos unas cuantas veces a través de mensajes de WhatsApp, posteriormente, mediante la misma plataforma, nos comunicamos en videollamadas. Él es historiador de profesión, sin embargo, se

dedica al seguimiento de noticias en internet para una empresa del tipo outsourcing. Llevaba 3 años viviendo en la colonia Narvarte.

Cuando comenzamos a platicar, eran sus últimos días ahí, ya que había decidido regresar a Coahuila, de donde es originario, entre otros motivos, en búsqueda de otro trabajo y la posibilidad de ahorrar, ya que los costos de vida en la ciudad son elevados. Durante su estadía vivió en diversas partes, al llegar a Narvarte le encantó la facilidad para movilizarse y la seguridad que percibía a comparación de los otros lugares en donde rentó antes. El renta una habitación dentro de una casa en la que habita la dueña de la vivienda y dos pensionados más en la misma condición de arrendamiento.

- Jorge tiene 34 años. Se describe a sí mismo como un emprendedor. Lo conocí a través de una amiga que estudió con él y que estaba al pendiente de mi trabajo de campo. Tiene una empresa dedicada al diseño de material didáctico. Es propietario del departamento en donde vive, dentro de un edificio nuevo en la colonia Del Valle. Él indica que su edificio tiene cierta exclusividad, ya que son únicamente 9 departamentos los que componen el edificio. Antes de residir en la colonia del Valle vivió en la colonia Narvarte.

En total lleva aproximadamente 8 años viviendo en el corredor. Mi contacto con él fue breve, ya que siempre me comentaba estar ocupado, por lo que agendábamos pláticas breves, al terminar conmigo, se conectaba a otras videollamadas que transmitía en vivo en Facebook, en donde conversaba con otros emprendedores y daban ideas sobre cómo desarrollar empresas. El percibe, las colonias del corredor relativamente inseguras, a excepción de la Colonia del Valle, por el alto flujo de personas que transita diariamente debido al ambiente juvenil. Aunque donde vive se le hace un espacio seguro, el considera un requisito indispensable la seguridad privada.

- María es la mayor de mis informantes con 58 años, la conocí al igual que Pedro, a través de trabajos temporales. Lleva cerca de 20 años habitando en Álamos. Trabaja en una dependencia de gobierno, es psicóloga de profesión y se dedica a

distintos trabajos ocasionales. En su caso también es dueña de un departamento, a su manera de ver “modesto”, en un edificio frente al parque de la colonia. Vive junto con su hija, de 28 años, entre las dos solventan los gastos del hogar. Por iniciativa María se dedica también de temas relacionados con la interacción entre vecinos. Limpieza y mantenimiento de áreas verdes, talleres, etc., y está muy al pendiente del desarrollo de la vida pública en la colonia. Aunque de manera física, solíamos tener conversaciones muy largas y amenas, en esta ocasión mediante el contacto digital, su comportamiento fue más serio, en cierta medida cortante. Sin embargo, conseguimos desarrollar una entrevista fluida. En ocasiones platicábamos con las cámaras apagadas, por la mala conectividad o porque consideraba que su casa no estaba presentable.

- Maricela tiene 36 años, es docente a nivel primaria. Llegó a la colonia Postal hace tres años, es amiga de Jazmín, quien fue la que me contactó con ella. En semanas recientes se casó y su marido se fue a vivir con ella. El departamento que renta en la colonia Postal, según comentan Maricela y Jazmín, está por debajo de los precios de la renta en ese lugar, por lo que ella está muy contenta ahí. Cuando le pregunté cómo se sentía en Postal, Maricela me dijo emocionada que le encantaba el ambiente, de manera general, se siente segura. Por el tiempo que lleva viviendo ahí conoce poco de las dinámicas entre vecinos y participa poco de la vida pública. Ella antes vivía en un edificio en Coyoacán, sin embargo, buscaba un lugar más económico sin sacrificar la conectividad de las rutas de transporte que le permitieran llegar a su trabajo.

- Mateo tiene 31 años, es originario de Tlaxcala, vivió varios años en Xalapa, Veracruz, mientras realizaba sus estudios de licenciatura. Es arqueólogo de profesión, pero se desempeña como secretario en la coordinación de un posgrado, lleva cerca de 7 años viviendo en Narvarte. Desde que llegó reside en el mismo departamento, ha vivido con distintas personas con quienes comparte la renta. Ya que Mateo es un amigo de hace años, conozco su departamento, es un edificio viejo, con poco mantenimiento en la fachada, pero con un espacio muy amplio. La renta orbita los trece mil pesos. Él tiene la intención de quedarse en la ciudad de

México, quizás comprar un departamento, aunque le encantaría comprar el que reside actualmente, sus ingresos no le son suficientes, por lo que espera más adelante ser propietario de un inmueble en algún lugar donde las condiciones de vida sean semejantes a Narvarte, ya que le permite un balance entre su vida profesional y recreativa.

- Raúl: Es periodista, tiene 35 años, a él lo contacté mediante una amiga. Las dos entrevistas que tuvimos fueron mediante llamadas telefónicas, ya que no accedió a realizar videollamadas. Aunque le comenté que las entrevistas tendrían un tono informal y buscaba conocer sus percepciones como habitante más que como periodista, el optó por responder de manera más analítica, por lo que, al momento de las entrevistas, fue complejo abordar los temas propuestos desde su percepción y sus vivencias personales.

Vive en un departamento, dentro de una pequeña vecindad que antes era una casa, pero se subdividió entre familiares. Lleva cuatro años viviendo en Álamos, vive solo. Al igual que Mateo, es originario de Tlaxcala. La zona le parece un espacio medianamente seguro a comparación de otros puntos de la ciudad donde vivió previamente. Parte del atractivo que tiene para él la zona es que los vecinos se conocen y suelen ser cordiales entre ellos. Describe a sus vecinos en general como personas de ingresos medios-bajos, lo que para él explica esa amabilidad. En cuestión del espacio, describe a las colonias del corredor como “colonias de tránsito”, espacios por donde transitan muchas personas que no viven en ese lugar.

- Gabriela tiene 33 años, es arquitecta, lleva viviendo en Narvarte cerca de seis años, en los cuales primero vivió cerca del Viaducto Miguel Alemán, cerca de Parque Delta, el centro comercial más grande de la zona. Posteriormente se mudó a un edificio hacia la parte poniente de Narvarte. La comunicación con ella fue principalmente vía telefónica, aunque estaba dispuesta a participar en la investigación tenía poco tiempo para hacerlo, en algunos momentos se perdía el hilo de la conversación, ya que, aunque no me lo comentó, notaba que se encontraba realizando otras actividades. Antes de vivir en Narvarte ella seguía viviendo con sus familiares, salió del hogar familiar búsqueda de autonomía.

Actualmente vive con su pareja. En su caso, tiene una solvencia económica relativamente mayor que la de varios de los sujetos que participaron en el estudio.

- Natalia tiene 41 años, se describe como una artista multidisciplinaria, aunque principalmente se dedica a la danza y la actuación. Vive en un departamento rentado por una amiga suya, por lo que el precio es considerablemente menor al que pagaría en cualquier otro departamento de la zona. Tiene la facilidad de pagar la renta cuando puede, esto le permite mantenerse en Narvarte. Vive a pocas cuadras de Parque Delta, prácticamente en la zona limítrofe con la colonia Doctores, por lo que durante nuestras pláticas hubo varias referencias a dicha colonia. Aunque la entrevista se realizó mediante videollamadas, la mala conexión no permitió comunicarnos de esa manera, por lo que optamos por hacer llamadas telefónicas.

Mi contacto con Natalia fue mediante un amigo en común que vive en Narvarte, pero que debido a la situación no pude ver de forma presencial y no pudo apoyarme mediante lo digital, por lo que después de un tiempo de no saber de él, me contactó para hablarme de Natalia, a quien quería presentarme en persona. Después de unas semanas de insistencia y aclararle las dificultades para verlo físicamente, me paso el contacto de Natalia con quien platicamos durante bastante tiempo, ya que al parecer teníamos más amigos afines.

- Karina fue otro de los contactos que logré hacer mediante las publicaciones en grupos de Facebook. Ella es estudiante de urbanismo. Al leer mis publicaciones me contactó y pudimos platicar un poco. Ella se encontraba realizando una investigación de maestría sobre la implementación de la norma 26 y el bando dos en la colonia del Valle, lugar donde actualmente reside su familia.

Aunque platicamos un momento sobre aspectos teóricos, a diferencia de Raúl, la plática fluyó de manera mucho más relajada, hablamos sobre su percepción de los cambios en el corredor con los años, ya que ella vivió tanto en Narvarte como en la Del Valle y en su infancia, su familia vivía en la colonia Doctores, referente de un espacio inseguro para muchos de los sujetos que entrevisté, así como para otras personas que en las publicaciones en Facebook, mencionaban una percepción

semejante sobre ese espacio. Actualmente vive con su pareja en un cuarto rentado en Narvarte y están próximas a mudarse de regreso hacia la colonia Doctores, ya que, al independizarse de sus padres, los costos de la renta en la colonia son más elevados de lo que ella puede solventar.

Cómo puede observarse, la mayoría de ellos tienen estadía de larga data en las colonias que componen el corredor, algunos han vivido en más de una de las colonias que lo componen, por lo que su percepción no se limita únicamente a las calles que dividen formalmente una y otra, ellos comprenden los cambios que ha vivido el espacio de manera más general. También destaca la similitud entre sus condiciones económicas, que si bien, no los colocan en una situación de pobreza, no les permiten acceder a una vivienda propia ni a la autonomía para pagar por sí solos el precio de una renta, por lo que los gastos son compartidos entre los distintos individuos que residen en los inmuebles. El acceso a diversas vías de comunicación y la vida comercial, son algunos de los elementos que los motivaron a vivir ahí, que generan un valor simbólico, un referente de estatus y mantienen latente la aspiración a mejores condiciones de vida.

La mayoría de estos vecinos hacen referencia no solo de su caso personal, sino que hablan recurrentemente de la vida que ellos consideran comunitaria, dentro de las distintas narrativas, hacen uso del término “comunidad”, como una elemento ligado a distintas temporalidades. Para algunos es un rasgo importante del pasado, para es un referente de la actualidad; en otros casos se discute sobre su vigencia y sus miras hacia el porvenir. Esta noción que en un principio parecía tener poca relevancia para la investigación, adquirió un rol central, pues sirve como una herramienta para distinguir generaciones, prácticas e incluso la percepción misma de seguridad, ya que mientras los informantes más antiguos se refieren a la comunidad como el principal factor que promueve la percepción de corredor como un espacio seguro, los nuevos vecinos, sin este tipo de lazos, suele inclinar más su confianza hacia las cámaras de seguridad.

Google Maps y el recorrido etnográfico virtual

¿Qué es el recorrido etnográfico? ¿Qué lo diferencia del que realizaría un turista, o del que hacen todos los días las personas camino a sus actividades? Para hablar de ello parto de la premisa de Michael de Certeau (2000) de que el espacio no es algo estático, es movimiento, son flujos en los que se direccionan nuestras acciones. No es algo vacío, donde se ubican objetos inertes. Los sujetos “*hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan*” (p.128). Para este autor el espacio es comprendido como “un lugar practicado [...] la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (p. 129).

Lo mismo aplica para la observación del antropólogo. Cualquier observación “situada” aunque se le denomine participante, intenta capturar el movimiento desde lo estático, habla de *qué* en vez del *cómo*, algo que se desvanece en el momento que escapa de nuestra vista, que, en lugar de conjugar, segmenta. Por el contrario, pensar en recorridos es hablar de movimiento, asumir desde un comienzo la experiencia como inacabada, pero, en vez de partir de un “yo” situado, parte del acompañamiento, de observar las formas y los matices, que componen la experiencia del andar. La observación en el recorrido etnográfico requiere perspicacia y análisis, pues a diferencia del caminante cualquiera, su intención no es establecer contrastes entre un espacio y otro, sino prestar atención a los matices, a los ligeros cambios en el entorno y en cómo estos influyen en los sujetos que le dan vida al espacio.

El recorrido etnográfico en mi trabajo de investigación buscaba no caer en un juego de contrastes, que exponga diferencias entre una colonia y otra, estableciendo a final juicios de valor, por el contrario, el recorrido etnográfico pone a prueba puntos de coincidencia o disentimiento entre mis apreciaciones y las de los sujetos con quienes interactué en la investigación, sobre cómo están conformados los paisajes securitarios. Es necesario comprender de qué manera esta práctica antropológica tiene aplicación en la etnografía desde el confinamiento y mediante herramientas digitales.

El recorrido virtual abarcó varias de las calles principales y secundarias de las distintas colonias del corredor, tomando como punto de referencia el Eje 4 Xola, comenzando de oriente a poniente. Aunque no fue posible abarcar la totalidad de las calles, se hizo un barrido minucioso, que llevó cerca de un mes y medio. A continuación, se expondrán la herramienta utilizada para este fin, así como algunas observaciones sobre las implicaciones de esta técnica.

Antes de hablar sobre las ventajas y desventajas del recorrido virtual, es necesario hacer un paréntesis para aclarar: ¿Qué es Google Street View? El gigante corporativo Google, entre sus múltiples servicios, incluye una plataforma de acceso gratuito a imágenes satelitales, así como a características de geolocalización, que en conjunto conocemos como Google Maps. A esta herramienta, se le suma la modalidad Google Street View, que funciona a partir de imágenes capturadas por autos equipados con cámaras que captan 360 grados y que recorren las ciudades constantemente actualizando su base de datos y permitiendo al usuario observar una ubicación determinada.

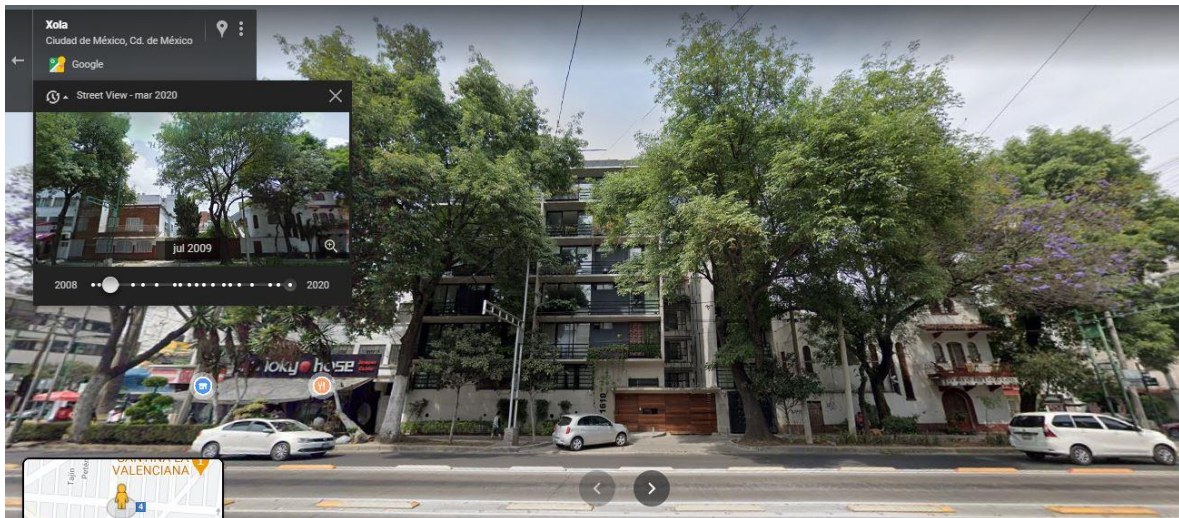
Dado que no es la intención dar una descripción detallada de su funcionamiento, es suficiente con esta idea general para comprender su funcionamiento. Resumiendo: Google Street View es repositorio inmenso de imágenes de la superficie terrestre capturadas en movimiento, que simulan la presencia física en un determinado espacio geográfico, que se complementa con un mapa satelital.

El uso de esta herramienta brindó la posibilidad de observar el área de estudio con detenimiento, aun estando dentro de las paredes de mi domicilio. Al ser imágenes tomadas en movimiento, permiten una simulación del desplazamiento que se realizaría en automóvil o caminando por el área de estudio con algunas diferencias. En primer lugar, permite acceso 24/7, los 365 días del año, por lo que pude realizar los recorridos independientemente de la hora, las condiciones meteorológicas o cualquier otro impedimento. Siempre y cuando se tenga acceso a internet, es posible recorrer la ruta seleccionada.

Una de las diferencias más notorias frente a la observación sobre terreno, es la posibilidad de detenerse en ciertos puntos y pormenorizar en lo que se observa. Por ejemplo, al caminar por las calles de corredor Xola, así como por cualquier otra calle de la ciudad y detenerse a observar las cámaras de una casa, una tienda o algún otro detalle del recorrido que llame nuestro interés, se corre el riesgo de levantar sospechas o incomodar a las personas; más aún si nos acercamos al objeto de nuestro interés de manera deliberadamente notoria para apreciarlo mejor. En cambio, Street View permite detenernos el tiempo que resulte necesario para apreciar los detalles, acercarnos a los objetos de una manera semejante a la presencial, pero más segura y menos invasiva, además de que permite realizar capturas de pantalla de buena resolución para generar nuestros propios repositorios de imágenes para un posterior análisis.

Otra ventaja es la posibilidad visualizar las imágenes capturados en años anteriores. Como mencioné anteriormente, Street View es un repositorio inmenso de imágenes que se actualiza constantemente. Cada año Google suele hacer uno o dos recorridos para actualizar las imágenes, sin embargo, es posible cambiar la fecha de visualización predeterminada, del año más reciente, hasta la fecha de la primera imagen. Esta cualidad permite considerar esta herramienta no solo como un simulador del recorrido presencial, sino como un archivo histórico donde pueden apreciarse las transformaciones del entorno urbano con el tiempo.

Como tal, me permitió apreciar la proliferación, cada vez más acelerada, de los nuevos edificios departamentales de lujo y de las cámaras de seguridad que posteriormente fueron aspectos que resaltaron las personas que me brindaron entrevistas. Mientras para el año 2008, fecha en la que fueron tomadas algunas de las primeras imágenes del área, se pueden apreciar varias casas particulares, con el paso de los años, se puede apreciar como las casas desaparecen para dar paso a nuevas construcciones. En algunas, es posible apreciar lonas publicitarias en las que se promocionan los servicios con los que contarán los edificios. Como es el caso de la siguiente imagen, en la que se puede apreciar, el antes y después de un lote ubicado en la Avenida Xola:



4Comparación de un lote en la Avenida Xola entre el año 2009 y 2019 mediante imágenes de Google Street View

Una vez comprendidas las posibilidades que brinda para el análisis antropológico el uso de recorridos virtuales mediante Google Maps, es necesario abordar las dificultades que conlleva. Algunas de ellas, son de carácter técnico, sin embargo, están ligadas con otras que surgen de una dimensión emocional, que en este caso obedecieron al malestar del confinamiento.

La más importante recae en la misma fortaleza de la herramienta: el recorrido virtual no es, ni puede sustituir la presencialidad sobre el espacio del que se pretende realizar un análisis. Al estar basado en imágenes, condiciona la percepción del tiempo y de los flujos. Aun cuando se puede visualizar en cualquier momento, las imágenes muestran un instante congelado, por lo que no es posible apreciar el andar de las personas que llenan y vacían las calles a distintas horas del día, el paso de los automóviles o las lámparas que iluminan las avenidas con la llegada de la noche, elementos importantes para los sujetos que entrevisté y que indiscutiblemente solo pueden apreciarse mediante la presencia en el lugar.

De igual modo quedan excluidos otros elementos perceptibles como los olores, la temperatura, los sonidos de las calles y con ellos como nos orientamos y localizamos en el espacio. En su lugar nos ubicamos en la silla o el sillón, sentados frente al monitor: nuestros ojos no perciben los cambios en la luz, ni nuestros pies

el cansancio, no experimentamos la sensación que viene cuando te detienes en una esquina, con el semáforo en rojo y de golpe te ves rodeado por una multitud que espera el paso, ni la angustia que quizás sintieron mis interlocutores cuando me comentaban que, en la noche, alguna figura sospechosa los hacía cruzar la calle o acelerar el paso.

Aunque las actualizaciones que Google hace de sus bases de datos son constantes, reflejan momentos pasados, por lo que muchos aspectos que actualmente configuran los espacios quedan fuera de esas representaciones. Un ejemplo muy claro me fue comentado apenas unas semanas atrás. Una amiga mía que está al pendiente de mi investigación fue a comer en la colonia Álamos y ahí se dio cuenta de que varias casas particulares tenían alambrados, luminarias y cámaras de seguridad que tenían el logo de “Blindar BJ”, cuando me lo comentó, fue bastante sorprendente, ya que no tenía conocimiento al respecto, no aparece en las imágenes de Street View y tampoco es visible en la página del programa “Blindar BJ”. Esto se debe a que probablemente la instalación de este tipo de tecnologías es un evento reciente, mientras que las imágenes de la plataforma datan del 2019, por lo que hay un desfase entre lo que puedo ver y lo que actualmente existe.

Las anteriores dificultades no descalifican la validez del uso de medios virtuales como Google Maps para la realización de recorridos etnográficos en medios virtuales. Por el contrario, debe verse como una herramienta muy útil, pero complementaria que sirva para realizar recorridos exploratorios que permitan identificar características que serán confrontadas con lo que se percibe en la presencialidad.

El recorrido virtual puede servir para reducir los tiempos excesivos de traslado del lugar de residencia al área de estudio, volviendo también menos peligroso la estancia prolongada en zonas específicas, en el caso de aquellos trabajos de campo que pueden implicar ciertos factores de riesgo como la criminalidad. También puede ayudar a realizar observaciones más detenidas sin que exista la posibilidad de que con ello, nuestra presencia invasiva ponga en riesgo el rapport con los sujetos que habitan esos espacios. Sirve para comparar las transformaciones que vive en

entorno y elaborar premisas que ayuden generar investigaciones más exhaustivas. Como veremos más adelante, esta puede ser una puerta de entrada bastante amigable al terreno de los sistemas de información geográfica (SIG).

Mientras algunos pocos tuvimos la posibilidad de quedarnos en casa, frente al miedo a la enfermedad, eligiendo las largas jornadas en la computadora y el desgaste del cuerpo que conlleva tal sedentarismo. Muchas otras personas tuvieron que seguir su día a día como si la “normalidad” no hubiese sufrido un corte abrupto. Al regresar a sus hogares, sumergirse en la nueva dinámica, rituales de desinfección que se repiten *ad nauseam*, tras los cuales, el investigador busca todavía penetrar en la vida de las personas, que en algunas ocasiones responden positivamente, aunque el tiempo prestado se vuelven minutos menos de sueño necesario.

Por otra parte, la premura de la contingencia no dio tiempo para preparar las condiciones óptimas para esta tarea: bibliotecas, archivos y escuelas cerradas, trajeron retos para la obtención de datos. Las dificultades técnicas, así como el uso de toda la familia, del internet en el hogar, hicieron difícil el contacto, las videollamadas, se volvieron nuestra forma de aproximarnos a los otros desde la distancia, sin embargo, los rostros congelados, las voces cortadas, y el paulatino desgaste de los recursos tecnológicos, dificultaron la comunicación efectiva. Quizás en otros tiempos, cuando la normalidad absorba estas dinámicas como parte de la vida cotidiana, lo que hoy parece un contratiempo, no sea más que un dato curioso, pero hoy día es una realidad de la investigación para antropólogos experimentados y en formación.

Pese a estos contratiempos, la profundidad de la investigación antropológica requiere la perspicacia para reconocer los tiempos y las condiciones idóneas para cultivar las propias cualidades, hacerlas crecer, prosperar, aun cuando la incertidumbre sea un viento que sopla fuerte y amenaza con arrancar de raíz lo que nos identifica. El trabajo etnográfico fue un anclaje a tierra firme, el viento se llevó solamente los miedos al cambio. El esfuerzo para generar conocimiento sobre las formas de ser y habitar el mundo, generar puentes de entendimiento entre sujetos

y el entorno, es la característica del trabajo de campo etnográfico, ya sea frente al monitor o junto a los ojos de los otros.

El trabajo de campo desde el confinamiento requiere ser diferenciado de las variedades de trabajo de campo digital, debido a que no solo las condiciones físicas, sino los recursos para la investigación, las emociones tanto del investigador, como de las personas con quienes interactúa durante la investigación se ven modificadas. Abordar reflexivamente estos matices da como resultado un análisis tanto más minucioso como más empático, por lo que posibilita en cierta medida un tipo de presencialidad en el campo, que de otra forma pareciera sesgada por las condiciones actuales de pandemia.

El uso de medios digitales para el trabajo de campo fue una respuesta a la contingencia, sin embargo, es necesario reflexionar sus aportes de forma que su uso se extienda a otros momentos en los que el trabajo de campo se realice de manera presencial nuevamente, ya que como se expuso, las redes sociales y el ámbito digital, son una parte cotidiana de la vida social, por lo que pueden ser útiles para abordar distintas dimensiones de las prácticas. Integrar el análisis online y offline es un requerimiento de la actualidad que nos guía hacia nuevas formas de generar conocimiento antropológico en el futuro.

La elección de las técnicas utilizadas, las redes sociales que se seleccionaron y diversos factores intervinieron en la población final a la que se tuvo acceso: jóvenes-adultos, cuyas actividades son principalmente de carácter profesional, la mayoría de ellos, en situación de arrendamiento, en espacios que comparten con personas de características semejantes. Interesados por su desarrollo laboral, pero atraídos a la zona por la mezcla entre tranquilidad, opciones recreativas y comerciales. En muchos de los casos, como detallaremos en el tercer capítulo, han experimentado situaciones que les propician inseguridad sobre los espacios en donde vivieron antes. Lo cual contrastan con la tranquilidad que consideran caracteriza la zona. Con pocas posibilidades de acceder a una vivienda propia dentro del área del corredor, por lo que su permanencia depende de la posibilidad de compartir el

espacio o encontrar otro departamento que se mantenga dentro de los precios que les son asequibles.

Capítulo 2. Cuando la seguridad sale del enclave

La producción del espacio y sus paisajes no se puede pensar como algo determinado aisladamente por quienes lo diseñan, por quienes lo practican o por el carácter subjetivo de su representación sino como una relación que mantiene en constante tensión y remite a la triada de Lefebvre entre espacio percibido, concebido y vivido. En la presente propuesta el aspecto de lo concebido (planteado por Lefebvre como la representación del estado y los planificadores) se amplía para asumir al sujeto cotidiano como agente que se involucra en la concepción del espacio pero también a los capitales privados globales que conciben la ciudad para la circulación de bienes de consumo y como mercancía en sí misma, de manera autónoma aunque no peleada con el estado (Brenner & Theodore, 2002) El paisaje es el resultado de la lucha incesante entre quienes conciben el espacio, las maneras de practicarlo y de vivirlo.

En el caso de la Ciudad de México, hay dos modelos predominantes en los que la securitización ha tomado forma, y que producen paisajes securitarios. La primera se genera en las zonas residenciales cerradas, conocidas a partir del trabajo de Caldeira (2000) como “enclaves fortificados”, espacios habitacionales de clases medias– altas y altas, que eligen separarse del resto de la ciudad mediante barreras físicas y el uso de tecnologías que controlan los accesos. A la otra, le llamaremos “espacios públicos securitizados”. Estos se componen de calles y hasta barrios enteros en los que el aumento de tecnologías securitarias demarca de manera aparentemente más sutil los espacios que son seguros y los que no. A diferencia del control que hay en los enclaves, las calles parecieran tener siempre un riesgo latente que surge de la imposibilidad de controlarlo todo a cada momento.

En este capítulo se ahondará en la producción del paisaje securitario en el contexto del corredor Xola, un espacio urbano en la ciudad central, que pone en tensión las lógicas de securitización de los espacios condominales que comúnmente observamos en los suburbios de las ciudades. En un primer apartado analizaré desde un punto de vista teórico la importancia de los conceptos de paisaje y el de securitización, posteriormente ahondare en las producción específica de paisajes

seguritarios. como resultado de la coyuntura entre la producción del espacio urbano y el proceso de securitización. En seguida analizaré las diferencias más importantes entre la configuración de espacios y paisajes securitizados en condominios cerrados suburbanos y aquellos espacios que se encuentran en ciudad central y también son destinados a clases medias y altas. Finalmente ahondaré, con base en este debate, en las características del Corredor Xola.

¿Qué es la securitización? ¿De qué manera impacta en el espacio la lógica securitaria? ¿Cuáles son las diferencias entre la securitización de los enclaves y los espacios públicos? Para responder a estas preguntas se hará uso de las nociones de dispositivos y paisajes securitarios. El énfasis en la noción de dispositivos securitarios, busca hacer visible que tecnologías, relaciones sociales, la gestión de la seguridad y las inseguridades.

Al andar por las calles nuestra percepción da forma y sentido a la composición material del espacio y los significados que se les atribuyen al estar inmersos en un entramado social. Se vuelven cartografías de los temores, las incertidumbres, las relaciones de poder, los anhelos y las expectativas, que están plasmadas en la ciudad. (De Certeau, 2000). Este estudio busca hacer énfasis en el “sujeto securitizado” (Moctezuma y Zamorano, 2019: 3), que se encuentra en constante tensión entre las dos caras de la securitización: la producción de espacios seguros y la proliferación de desigualdades socioespaciales.

Proceso de securitización urbana y construcción de paisajes urbanos

La securitización será comprendida como un proceso socio espacial de carácter global, que consiste en la implementación de “dispositivos” de seguridad para el control de determinados territorios. Parto de los planteamientos de Foucault (2018) y de Agamben (2004) sobre biopolítica, que buscan definir los dispositivos como mecanismos de acción que buscan regular el comportamiento de la población mediante distintos recursos, como podrían ser la inversión de capital, la implementación de políticas públicas y normas, las tecnologías de vigilancia como

las cámaras, la policía e incluso la construcción simbólica del miedo, que actúan en conjunto para un fin determinado.

Por su parte el concepto de paisaje será presentado como un proceso de transformación constante del espacio material y simbólico, en donde importa tanto lo que lo conforma como lo que excluye. Para abordar el concepto de “paisajes securitarios”, se partirá de la idea de que refieren a una relación intrínseca entre tres elementos: Seguridad, inseguridad y espacio público. Desde acercamientos multidisciplinares se propondrá un aparato conceptual que se articulará con la mirada antropológica. Esta triada conceptual se manifiesta en distintos ámbitos de la vida pública y privada, en las políticas y en la intimidad de la experiencia de cada sujeto.

Al concebir el espacio como intencionalidad y cúmulo de relaciones sociales, retomo la noción de paisaje desde distintas disciplinas, para identificar esta voluntad transformadora. El paisaje solamente es aprensible a través de la percepción y la experiencia, por lo que, al nombrarlo de esta manera, pasa de un concepto mucho más amplio como “espacio” a uno delimitado. Del cual se puede partir para analizar no solo los paisajes de (in)seguridad que surgen de los dispositivos, sino diversos procesos sociales que, aunque ligados, pueden percibirse individualmente en la práctica cotidiana de habitar el espacio.

Ambos conceptos se funden en el de “paisajes securitarios” (*securityscapes*), retomado de Low y Maguire (2019), para conjugar las distintas formas que en el proceso globalizador, ha asumido características locales en distintos contextos y como resultado produce procesos de exclusión y desigualdad “*espacios en los que el imaginario de seguridad se encuentra con la realidad concreta de las tecnologías e infraestructuras de seguridad, un reino de efectos y asimetrías*” (Low y Maguire, 2019:10). Con el cual se explican el *continuum* (Auyero y Kilanski, 2015) de (in)seguridades que surge a partir de la producción de paisajes securitarios en el corredor Xola y genera situaciones donde, por un lado, la percepción del espacio es principalmente positiva, pero se mezclan una serie de vulnerabilidades que surgen del hecho mismo de que este espacio sea seguro.

El primer punto que se abordará es la securitización, pues es el proceso del que surgen las transformaciones espaciales que dan pie a la construcción de distintos paisajes, así como configuración del espacio y el tiempo (Maguire y Low: 2019). Su impacto va desde el ámbito más local, interviniendo en la vida cotidiana de cada sujeto; como en el ámbito global, donde se están lógicas requieren una fuerte inversión por parte de las instituciones que representan al Estado y capitales privados (Moctezuma y Zamorano, 2019) quienes implementan dispositivos de seguridad (Agamben, 2014; Foucault, 2018) mediante los cuales se busca la gestión de los cuerpos, los espacios y las (in)seguridades.

La securitización puede pensarse como un proceso que se desarrolla a múltiples escalas y se implementa en diversos espacios donde se entrecruzan los imaginarios y las prácticas concretas. Los distintos niveles en los que opera se articulan entre sí, para organizar las relaciones de los individuos con el espacio y legitimar estructuras de poder. Diversos autores plantean que la securitización es una manifestación del capitalismo neoliberal y por tanto un fenómeno globalizado (Goldstein, 2010; Moctezuma y Zamorano, 2019; Low y Maguire, 2019) que se ancla a procesos locales de (in)seguridad. Sin desvincular las escalas, las producciones securitarias se hacen presentes tanto en los hogares que componen un barrio, como en las zonas comerciales de la ciudad o en los pasos fronterizos (Low, 2019).

Esta imbricación de escalas genera políticas públicas y acciones privadas que modifican selectivamente las ciudades para producir “lugares seguros”, prácticas sociales que relacionan a individuos con características semejantes, lógicas de exclusión y marginalidad que normalizan la desigualdad; en otras palabras: “opacidad entre el interés público y múltiples intereses privados y [...] procesos de segregación espacial y fragmentación en las ciudades transformando la seguridad en un producto disponible solo para unos pocos” (Zamorano & Capron, 2013: 59, traducción propia).

En las últimas décadas, el interés por la temática de la seguridad se ha incrementado notoriamente y ha producido estudios en diversas partes del globo, abriendo la noción de seguridad hacia distintos ámbitos (Goldstein, 2012; Maguire

y Low, 2019). Esta misma amplitud es el factor por el cual los estudios sobre la securitización del espacio público urbano en México están lejos de agotar el tema; los procesos de (in)seguridad deben pensar el concepto en un amplio sentido y buscar las conexiones entre distintas temáticas.

La securitización del espacio es un proceso que parte de lógicas globales, en el cual se replican modelos y producen espacios relativamente homogéneos, interconectados e inmersos en transformaciones constantes, a ritmos acelerados (Caldeira, 2000) (Gupta y Ferguson 2010). Las prácticas y representaciones de las culturas locales dan pie a características que diferencian la securitización en distintos contextos. Los paisajes securitarios surgen como lugares en tensión entre las vivencias locales y la concepciones globales que orientan discursos y políticas que transforman el espacio en relación con las (in)seguridades

La articulación de las tecnologías securitarias: Los dispositivos.

Los dispositivos securitarios, son los mecanismos mediante los cuales funciona la securitización. Por lo que es necesario desmenuzar su composición, para comprender como funcionan, qué efecto tienen sobre el espacio y analizar su función en el caso del corredor Xola. La noción de *dispositivo* sirve en este texto para generar un vínculo entre los elementos materiales y simbólicos que dan forma a la (in)seguridad; que ponen en juego a distintos sujetos en relaciones de poder y condicionan prácticas espaciales. Son mecanismos que dinamizan en conjunto múltiples dimensiones de la vida social. Como veremos, no son solo conjuntos de objetos sino también intenciones y formas de accionar.

Los dispositivos son “cualquier cosa que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, moderar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres humanos” (Agamben, 2014: 18). La definición de Agamben puede interpretarse como un sistema de relaciones de poder que busca, como planteaba Foucault (2018), la normalización de medidas de control social mediante la disciplina que se expresa en el espacio y los cuerpos. Por ello es conveniente la distinción entre tecnologías y dispositivos. Las primeras

se encuentran en el plano de los objetos en singular, sus funciones y su localización, los segundos construyen paisajes: procesos de conexiones y exclusiones selectivas de elementos que generan entornos y se encuentran en constante transformación.

Las tecnologías serán comprendidas como los recursos materiales o las herramientas, que de manera aislada cumplen funciones autónomas, por sí mismas tienen usos fuera de la lógica securitaria. Pensemos por ejemplo en las rejas, los muros, las cámaras de videovigilancia, incluso los policías como “recursos humanos”. Todas estas tecnologías pueden operar de manera independiente para alcanzar distintos fines, pero es en su accionar conjunto donde se producen regulaciones sobre las prácticas espaciales de forma sistémica.

Entre las funciones de los dispositivos securitarios se encuentra: establecer medidas de control sobre los riesgos latentes para la población y el orden social, el otro es regular comportamiento de quienes están sujetos a estos dispositivos, las prácticas y las percepciones se vuelven un instrumento de autorregulación de la vida social, que da como resultado la gestión de las (in)seguridades. Su intención no es eliminar los peligros, sino negociar sus límites, establecer puntos en los que el riesgo es aceptable (Foucault, 2018) y a partir de que la existencia de algún peligro es una condición de posibilidad siempre latente, se legitima la necesidad de más y mejores medidas de control que lo prevengan (Ghertner, McFann y Goldstein; 2020).

Un ejemplo que se retomará en el siguiente capítulo es la iluminación. Mientras que una luminaria en la calle tiene la función de proporcionar luz, como parte de un dispositivo securitario, puede concebirse como un señalamiento de que partes son más seguras para caminar, una lugar en donde la policía tiene mayor presencia, donde las cámaras de seguridad pueden identificar con mayor facilidad a los usuarios de la calle, marca formas de comportarse en ese punto, genera distinciones con otros espacios que no cuentan con iluminación ni con el resto de las medidas que forman parte del dispositivo. A demás, su ubicación específica puede formar parte de estrategias para atraer a ciertos grupos de población y excluir a otros.

Así como los dispositivos condicionan conductas específicas que derivan de la presencia articulada de tecnologías securitarias, también las prácticas, la formas de concebir el espacio en relación con las tecnologías, y aquello que deriva de la acción de los usuarios de un espacio, forman parte de dicho “todo complejo”. Al integrarse en las pautas sociales y subjetivas de pensamiento, percepción y representaciones, la presencia de las tecnologías y los discursos que les subyacen, los sujetos asumen como una necesidad la presencia de más cámaras, policías, rejas, entre otras tecnologías.

Al hablar de dispositivos, no solo se hace referencia a los requerimientos técnicos, sino a la producción de sentidos socialmente compartidos, y vivenciados de manera individual, sobre qué es la inseguridad y cómo hacerle frente. Ambas escalas producen horizontes de sentido que condicionan la comprensión del entorno, así como la concepción de lo que es seguro y lo que no. Al mismo tiempo que socialmente se establecen nociones sobre los peligros, riesgos y miedos a los que la gente se enfrenta en la ciudad, el sentimiento de seguridad se experimenta en lo íntimo, en el momento justo en el que participamos de alguna suceso en el que cobran relevancia y nos recuerdan ese aprendizaje.

La construcción subjetiva de la inseguridad es un factor muy importante, ya que como plantea Zamorano “los sentimientos de inseguridad no son directamente proporcionales a las tasas de delincuencia en una sociedad” (Zamorano, 2019: 345), pues se componen de emociones, percepciones y representaciones que están condicionadas por el momento histórico, la pertenencia a determinada clase social. La socialización del miedo se da a través de la comunicación intersubjetiva, en los narrativas del día a día con las que los sujetos, construimos mapas mentales de la ciudad que sirven para desplazarnos (De Certeau, 2000) pero también nos apropiamos de ellas a través de los nuevos medios de comunicación masiva, los noticieros, las redes sociales, e incluso las películas u otras formas digitales de entretenimiento, son fragmentos que componen imágenes del mundo y sus peligros.

La cara visible de los dispositivos: los paisajes securitarios

Los paisajes, incluyendo los securitarios, se manifiestan en el horizonte sensible de nuestra vida cotidiana, en la forma en que experimentamos el mundo, en nuestras relaciones sociales y nuestras vivencias; dan sentido al entorno en el que nos desenvolvemos. Por ello es necesario abordar la noción de paisaje y como se ha pensado desde diversas disciplinas. Esta multiplicidad de visiones es importante para comprender el espacio no como algo pasivo, sino como resultado de una constante acción transformadora que al mismo tiempo genera cambios en los sujetos que interactúan en estos lugares.

Milton Santos considera el paisaje como una “*historia congelada que participa en la historia viva*” (Santos; 2000: 90). Para él es sinónimo de configuración territorial y se caracteriza por la distribución de objetos con contenido técnico, inmóvil, pasados y presentes que conviven en el momento actual y que son abarcados por la vista (Santos; 2000). Si bien su planteamiento acierta en considerar el aspecto histórico que conforma el paisaje, reducirlo a la acumulación de distintos objetos, deja de lado la interacción entre sujeto y entorno que mantiene a ambos en un cambio constante.

Otras aproximaciones estudian el paisaje haciendo énfasis en los múltiples factores que condicionan su producción y la subjetividad de quien lo observa. El resultado son definiciones que pueden considerarse como “no estáticas”. Peimbert señala:

Paisaje representa la construcción espacial de clase social, género y relaciones de raza impuestas por instituciones con poder. [...] Esto connota el panorama entero que percibimos: tanto el paisaje del poderío -catedrales, fábricas y rascacielos- y el paisaje del subordinado -capillas, suburbios y vivienda marginal. Un paisaje media lo simbólico y lo material, entre la diferenciación socioespacial del capital implícito por el mercado y la homogeneidad socioespacial del trabajo sugerido por el lugar. (Peimbert, 2014: 55).

El autor plantea que el paisaje no es percibido por todos de la misma forma, tiene connotaciones de poder, de diferencias sociales. Deja de ser un concepto que se refiere solo a objetos similares en una composición y en cambio refiere a contrastes.

Al hablar del paisaje securitario del corredor Xola, lo que se busca no es plantear una dinámica homogénea entre las distintas colonias que lo componen, sino el juego de similitudes y contrastes que interactúan en dicho espacio. Las diferencias en la implementación de tecnologías securitarias entre las distintas colonias no implica que a cada una corresponda un paisaje securitario distinto; habla de una forma de organización espacial en donde se establecen diferenciaciones sociales.

Joan Nogué considera que el paisaje está lleno de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Implica una construcción selectiva que posibilita ver determinadas formas del paisaje e interviene en el ocultamiento de otras, reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el orden visual de los objetos geográficos en el territorio. *“El paisaje contribuye a naturalizar y normalizar las relaciones sociales y el orden territorial establecido”* (Nogué, 2007: 12). En ese sentido, el paisaje no solo habla de lo que lo constituye, también de aquello que se excluye, oculta lo indeseable, por lo que no se puede concebir como algo cuya forma está dada *per se*, sino como un espacio cargado de intencionalidad.

Para Nogué, el paisaje tiene la capacidad de generar contrastes, pero también oculta las diferencias sociales. Cómo se abordará más adelante en el caso del corredor, la securitización genera cambios en cuanto a imagen urbana y la apariencia moderna y segura de algunas de las colonias del corredor, trae consigo la estigmatización de colonias del otro lado del Viaducto Miguel Alemán, oculta las dificultades para los sectores de jóvenes adultos, entre otros, para costear los costos de vivienda, lo cual genera desplazamiento a otras áreas de la ciudad, así como otras problemáticas que más adelante se expondrán

Desde un análisis de lo global, Appadurai también hace uso del concepto, se refiere a los paisajes como *“construcciones profundamente perspectivas, inflexionadas por la situación histórica, lingüística y política de diferentes tipos de actores”* (Appadurai, 1990: 7). Él utiliza este término como un sufijo para las características étnicas, económicas, mediáticas, entre otras, que producen los mundos imaginados en la globalización (Appadurai, 1990). Derivado de su análisis podemos advertir que a un

determinado espacio no corresponde un único paisaje, sino múltiples paisajes que confluyen. Para su análisis es funcional abordarlos por separado, sin perder de vista que en realidad están conectados.

La producción de paisajes securitarios en el corredor genera políticas e ideologías que dialogan con las representaciones y aspiraciones de los sujetos que lo habitan. El espacio concebido (Lefebvre, 2013) o el diseño-planificación (Appadurai, 2016) pueden pensarse como un proceso en el que la ciudad se produce mediante una asociación de objetos, una gramática que responde a una idea hegemónica de lo que debe ser y para quien debe ser, o sea, un contexto, en el, que los usuarios aprenden a leer e implementan en su vida cotidiana, “un espacio que genera significado relaciones reales y posibles, efectos queridos y no queridos para observadores y usuarios.” (Appadurai, 2016: 225).

En conclusión, los distintos paisajes urbanos, entre ellos los de área de estudios, son el resultado de la apropiación de la ciudad por parte de sus usuarios que expresan sus formas de vida y necesidades. Son también el resultado de la articulación entre espacio, pensado como cruzamiento de movildades y el lugar como orden y distribución de elementos en coexistencia (De Certeau, 2003: 129). Al igual que el espacio, el paisaje “se define en relación con los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan” (Signorelli, 2003: 53), sus morfologías no tienen una delimitación concreta, no son bloques sobre puestos en la ciudad, sino matices en los que las formas materiales y sociales se integran de manera poco clara.

La securitización en el contexto de los enclaves securitarios

Como se mencionó al principio, una de las formas en las que se manifiesta el proceso de securitización en los espacios urbanos es mediante el surgimiento de enclaves fortificados. Estos son espacios destinados a albergar a sectores poblacionales de clases medias altas y altas, se caracterizan por su segregación espacial y simbólica, barreras físicas con formas de muros, rejas, alambrados, puertas, distintos impedimentos de la libre movilidad (Cevallos, 2011) así como una

infraestructura tecnológica que limita la posibilidad de acceso y ejerce una vigilancia constante sobre los residentes y los extraños, tanto a dentro como en los límites exteriores. Los espacios interiores, reproducen una imagen utópica que promete “*homogeneidad social en territorios más limpios (más verdes, menos contaminados) y más seguros*” (Aguayo, 2016: 308-309) una realidad a parte en la que el peligro es si no inexistente, por lo menos controlable.

La securitización en los enclaves no pretende eliminar los riesgos sino gestionarlos, mantener un sesgo entre lo que se encuentra por dentro del enclave, resguardado, vigilado y lo que está por fuera, contenido para que no atravesase los márgenes (Cevallos, 2011). Esto implica un gran despliegue de recursos económicos, tecnológicos y políticos, así como de la presencia de trabajadores que mantienen las condiciones de estos espacios y que son vistos como riesgos necesarios (Capron, 2019; Low, 2019), vigilantes, porteros, personas que se dedican al mantenimiento de áreas comunes, servicio de limpieza, etc. También dependen de las distintas corporaciones de seguridad privada que son contratadas para el control y vigilancia de los accesos y áreas al interior de estos espacios. de las negociaciones implícitas y explícitas con las instituciones de seguridad pública que les brindan sus servicios (Capron, 2019).

Los enclaves surgen comúnmente en áreas suburbanas, aunque también tienen presencia en áreas céntricas de las ciudades. Son proyectos residenciales que responden a las exigencias de clases acomodadas, cuyo auge transforma las áreas circundantes. La llegada pobladores de otros sectores económicos trae consigo cambios en las actividades. Se modifican los comercios y el tipo de servicios locales para dirigirse a un nuevo público (Aguayo, 2016). La emergencia de estos centros urbanos fragmentados privilegia las desigualdades en de su acceso y uso, pues privilegian la movilidad en automóvil y limitan el acceso de rutas de transporte público, además de que su oferta comercial limita el número de consumidores que pueden tener acceso (Zamorano, 2020).

Aunque aparentemente los enclaves están desconectados de la ciudad, ejercen influencia en las áreas cercanas, así como en distintos puntos de las urbes. La

seguritización no es algo que surja solo de los muros al interior, privilegia el alejamiento de lo que está fuera. En ese sentido impacta en los espacios que le son próximos, regulando la vida en los alrededores y emplazando imaginarios, por ejemplo, las características sociales de quienes habitan más allá de los espacios resguardados. El impacto se extiende mucho más allá de las zonas aledañas. En casos como el de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana, muchas de las personas que trabajan en las zonas residenciales, viven en extremos contrarios, lo que da lugar a la influencia mutua de ambos lugares.

Más allá de sus características físicas, los enclaves securitarios construyen entornos cargados de símbolos a su alrededor. Sus residentes generan representaciones basadas en la estigmatización de otros sectores poblacionales, principalmente grupos populares empobrecidos y marginalizados. Esto funciona como una medida para construir identidades polarizadas: el mundo del adentro y el afuera, lo bueno y lo malo, el orden y el caos. Las inseguridades residen en el riesgo latente de que se rompa esa burbuja de paz que resguarda a las personas del interior y esa tranquilidad se desvanezca. Estas islas artificiosas de tranquilidad se sustentan en la idea de que quienes viven al interior, comparten algunas características, entre ellas, principalmente la capacidad adquisitiva. También se hacen presentes factores subjetivos como los valores y las buenas costumbres ideales que no siempre se cumplen y no son intrínsecos a un solo grupo social.

Esta búsqueda de lo común como elemento de distinción que permita preservar el orden lleva a establecer normas de comportamiento intransigentes, que más allá de controlar los accesos del exterior al interior, regulan ciertos aspectos de la vida privada de sus habitantes. Principalmente en lo que respecta al uso de los espacios compartidos (Zamorano, 2019a) y a quienes está permitido invitar del mundo exterior (Low, 2019). Lo anterior denota, que más allá de una dinámica de lo común basada en formas de socialización que privilegien la cooperación, lo que impera es una suma de individualismos y miedos que obedecen a los malestares del neoliberalismo.

Un último elemento que es necesario resaltar de los enclaves securitarios son las relaciones políticas que regulan la producción del espacio y la seguridad. Un ejemplo de esta dimensión es el que aborda Capron, 2019 en el caso de la zona Esmeralda, un conjunto de urbanizaciones cerradas al Noreste de la ZMVM. En este caso, la autora aborda las tensiones políticas entre las asociaciones de colonos y el gobierno local, pues las capacidades económicas de los habitantes de estas comunidades cerradas, les permite asumir un rol activo en la producción del espacio mediante la negociación con las autoridades del municipio sobre las facultades de cada uno en la implementación de medidas de seguridad.

Esa última es una de las mayores diferencias entre las características de los enclaves securitarios y la securitización del espacio público, pues como veremos enseguida, mientras las comunidades cerradas disponen de distintos recursos que les permiten un papel más activo en la regulación del espacio y la seguridad tanto al interior como al exterior de sus muros y una capacidad para negociar e incluso suplir atribuciones del estado. En el caso de las formas de securitización del espacio público, las prácticas entre ciudadanía y gobierno se modifican. Pues los primeros buscan mayor nivel de participación en las políticas de seguridad y por otra parte velan por el cumplimiento de las normas impuestas.

Las diferencias del enclave y el espacio público

Para abordar la securitización fuera de los enclaves es necesario identificar la íntima relación que guarda con el proceso de gentrificación, que también se conoce como “renovación urbana” (Giglia, 2013, Zamorano, 2015). Al igual que en el caso de los enclaves, se distinguen tres dimensiones condicionantes de la securitización en el espacio público: las características materiales, las construcciones simbólicas y las relaciones políticas. En este apartado abordaremos algunas de sus diferencias.

En los enclaves las normas de convivencia condicionan el uso que le dan los sujetos, mientras en el espacio público, los lugares se apropian y se mantienen en una constante transformación, por lo que el uso es el que da pie a la norma. Las áreas residenciales fragmentadas en donde habitan los sectores privilegiados se

erigen sobre ideales del orden, de control de los accesos y la contención de las inseguridades afuera de los muros. La ciudad no conoce de esos sitios ideales que se congelan en el imaginario, *“la casa es un punto de anclaje para una vida centrada en el exterior, contrapuestos a estilos de vida más suburbanos que, pese a las posibilidades que ofrece la ciudad en esta zona [la alcaldía Benito Juárez], se caracterizan por una percepción del exterior como una incomodidad de la que hay que defenderse”* (Cruz, 2012: 64. Corchetes míos)

El tránsito por la vía pública pone de frente a los sujetos con la diversidad y la incertidumbre. Tanto Lefebvre (2013) como De Certeau (2000) coinciden en que la ciudad es movimiento y vida. La autorregulación de los espacios comunes al interior de los enclaves permite que los mismos habitantes obedezcan códigos tanto implícitos como explícitos de convivencia para mantener el orden. En el espacio público – aunque si existen ciertas reglas que rigen lo urbano (Duhau y Giglia 2008)– los sujetos parecieran tener mayor flexibilidad para adaptar las normas y reinventar sus prácticas, así como la conformación material del entorno.

Otra de las diferencias es que mientras los enclaves separan a sus residentes y los protegen de las amenazas (imaginadas o reales) a través de barreras físicas que restringen el desplazamiento entre el adentro y el afuera, la securitización de los espacios públicos implica en muchos casos la producción de barreras simbólicas. La llegada de nuevos pobladores con mayor capital, el aumento en los precios, las redes de transporte y servicios desplazan a los pobladores que no cumplen con las características restrictivas que el espacio impone a través del cambio en las dinámicas de vida y consumo. A partir del mantenimiento, embellecimiento y cuidado de las áreas públicas se definen las fronteras en que marcan los lugares en los que interactúan los distintos sectores que habitan los espacios en securitización.

De la mano con la securitización el proceso de gentrificación en la Ciudad de México se ha enfocado en el Centro Histórico y sus alrededores, que desde hace aproximadamente dos décadas comenzó un proceso de gentrificación basado la renovación del espacio urbano mediante la inversión pública y privada, desplazando a los residentes de sectores populares y comerciantes que residían en la zona o

desarrollaban actividades económicas de giros informales (Zamorano, 2015; Leal, 2011).

Para conseguir la “pacificación” de esa zona, el gobierno y los inversionistas han basado su estrategia en proyectos globales que plantean mayor desarrollo económico mientras que ejercen medidas de control y vigilancia coactivas (Davis, 2007). Estos estudios muestran que la renovación y su lógica securitaria, genera un proyecto de producción del espacio que apunta a dotar de una estética global a ciertas zonas estratégicas de la ciudad, sustituir a sus pobladores por nuevos sujetos (ciudadanos) que coincidan *ad hoc*, con los usos propuestos para estos lugares al tiempo que promueven mecanismo que mantengan orden establecido.

A demás del centro histórico, hay otros espacios en la Ciudad de México en donde se experimenta el proceso de securitización y que comparten algunas características, por ejemplo: Paseo de la Reforma, Polanco, Roma, Condesa, principalmente zonas hacia el poniente de la ciudad. En estos espacios la implementación de tecnologías y políticas que regulen la vida al interior de las áreas residenciales y habitacionales que los conforman, impactan en la vida pública. El orden se mantiene mediante la infraestructura de vigilancia y policía, que mantienen a raya a los sujetos que son vistos como cuerpos fuera de contexto y por tanto peligros latentes.

En las comunidades cerradas la percepción de la seguridad enfatiza la polaridad entre los espacios interiores como seguros y los exteriores como inseguros, dependiendo de la capacidad para mantener afuera el peligro y el miedo a la transgresión de los límites por quienes representan el peligro. En cambio, los espacios públicos tienen umbrales más borrosos entre ambas percepciones, ya que la dinámica cotidiana implica un constante entrecruce entre sujetos desconocidos, residentes de la zona y personas provenientes de otros lugares. Por lo que la inseguridad no resulta de la transgresión, sino de la incapacidad de distinguir y evadir eficazmente el peligro, por lo que se mantiene una vigilancia constante y una actitud de sospecha ante los rostros de la diferencia.

La capacidad para mantener los dispositivos securitarios requiere de inversiones que escapan a las posibilidades de las administraciones públicas, y en cada espacio en el que se implementan los grados de participación de distintos actores llega a ser distinto. Muchas de las medidas que operan en los espacios de la ciudad de México antes mencionados, son propuestas y financiadas por sectores privados, comerciantes principalmente, que se benefician económicamente de la renovación urbana, a costa de una distribución de las atribuciones y responsabilidades sobre la producción del espacio, que afecta, sin tomar en cuenta a los ciudadanos (Aguayo, 2019). La injerencia de los vecinos en la producción del espacio no depende solo de su capacidad organizativa, sino de los recursos económicos, políticos y sociales con los que cuentan para participar de la producción del espacio.

Tanto las (in)seguridades como las formas de hacerles frente, son parte de una articulación entre lo socialmente construido y lo individualmente experimentado. Por tanto, los recursos y las capacidades de los vecinos de algún área de la ciudad, no debe pensarse solo como una cuestión de capitales económicos. Sino de otros factores sociales y culturales que permiten pasar de una forma de acción a otra.

De ahí la importancia de considerar las condiciones de clase, o en un sentido más local, la conformación (y confrontación) identitaria de grupos de pertenencia social que adquieren forma en las dinámicas cotidianas de habitar un espacio. Es distinta la forma en que los habitantes de los enclaves perciben, actúan y son afectados por el proceso de securitización, que la de sectores de clases medias–altas o populares en zonas del centro histórico. Estas formas de ser frente a la seguridad, son lo que en adelante llamaremos paisajes securitarios o de (in)seguridad.

Paisajes securitarios en el espacio público del corredor Xola

Una vez realizada esta breve descripción teórica sobre las características de los paisajes securitarios, es momento de abordar algunas de las características de los paisajes de (in)seguridad en las colonias que componen el Corredor Xola. Toma como ejes de análisis la articulación de los elementos materiales y simbólicos; la participación de los distintos actores en la producción de dispositivos securitarios

que transforman el espacio; por último, la pertenencia a sectores de clases medias que regula las percepciones y las prácticas de los habitantes del área de estudio. Es necesario describir algunas de las características que lo diferencian de otras áreas que viven procesos de securitización y renovación urbana como el Centro Histórico.

A diferencia del centro histórico en el que todas las calles albergan una intensa vida comercial, las colonias Postal, Álamos, Narvarte en sus secciones Oriente y Poniente, así como la colonia de Valle en su sección Norte, son colonias principalmente de uso habitacional, y con un alto número de población de la tercera edad, en general, la alcaldía Benito Juárez, cuenta con el más alto porcentaje de población con sesenta años y más (De Alba, 2017). La vida comercial de la zona se acentúa en las avenidas principales.

La importancia de estas colonias se debe prioritariamente a dos factores: 1) fueron algunas de las primeras que se diseñaron pensadas para las clases medias modernas y que, en la actualidad, como menciona Cruz (2012)² conjugan formas de vida urbanas y suburbanas. En segundo lugar, aunque en sus comienzos pregonaban un hito aspiracional de estos sectores de población, han ido teniendo un desarrollo económico, social y urbano poco uniforme: La Colonia del Valle y Narvarte han sido las que más se han adaptado a las nuevas lógicas securitarias, mientras que Álamos y Postal, tienen un desarrollo inmobiliario y securitario mucho más tardío.

Esto no debe ser considerado como una suerte de imprevisto, al comprender su desarrollo histórico, sus colindancias, similitudes, diferencias y vínculos. La cercanía hacia el poniente con otras colonias en vías de gentrificación y con vida comercial más intensa, modifican la forma de habitar y percibir el espacio, dando cabida a que las tecnologías securitarias favorezcan estos espacios y suplan la percepción de la comunidad vecinal como el referente de seguridad, modificando también la

² <https://disenoy sociedad.ojs.xoc.uam.mx/index.php/disenoy sociedad/article/view/348>

percepción de la seguridad en las colonias con menor explotación inmobiliaria y securitaria, acentuando el contraste ambos extremos del corredor.

Como parte del contexto histórico del corredor, debemos situar los inicios de lo que hoy día comprende la alcaldía Benito Juárez como un conjunto de poblados cercanos a la ciudad de México que fueron asimilados a la dinámica urbana. Varios autores sitúan el surgimiento de las colonias que componen el corredor dentro de las primeras décadas del Siglo XX en el periodo post revolucionario, como resultado de la lotificación de tierras de cultivo y haciendas, así como la anexión de pequeños poblados al área urbana de la Ciudad de México (Villavicencio y Duran, 1994; Salinas, 2011) A mediados de los años cincuenta, estas colonias alcanzan su auge, derivado entre otras cosas, del crecimiento de la ciudad hacia el sur, al igual que la regulación de los derechos de propiedad, como en el caso de Álamos (Topete, 2011)

Desde sus comienzos, estas colonias surgieron con el ideal de albergar a clases medias y medias altas. Proporcionando a los compradores de lotes, espacios amplios y ubicados en zonas accesibles al centro de la ciudad (Topete, 2011). La comunicación entre esta zona emergente de la ciudad y el centro fue una prioridad. Tanto en el caso de las nuevas vialidades como los viejos caminos de los poblados, se integraron de forma que agilizaran el tránsito, característica que se mantiene hasta la fecha, por lo cual las modificaciones de la traza urbana han sido muy pocas (Salinas, 2011), a diferencia del uso de suelo como se abordará más adelante.

Pocas décadas después, en los setenta, comenzó un proceso de despoblación y empobrecimiento de la zona, derivado entre otras cosas, del crecimiento urbano hacia la periferia (Villavicencio, 1994). El deterioro en las condiciones económicas de la ciudad central se dio de manera paralela al aumento en las tasas de inseguridad en la Ciudad de México. Según Insunza y Hernández (2001) como resultado de la operación poco exitosa de los programas en materia de seguridad que se implementaron entre los ochenta y los noventa.

No es sino a finales de los noventa, cuando esta tendencia comienza a invertirse. En el aspecto inmobiliario, comienzan las políticas de repoblación de la Ciudad Central, en las que se buscaba el desarrollo de vivienda popular. Esto impactó fuertemente en las colonias del corredor y en general en la delegación. Villavicencio (1994) rescata dos puntos que son de importancia en el caso del corredor. Una de las condicionantes para beneficiarse de las políticas de vivienda social en la Ciudad de México fue la creación de organizaciones vecinales; en el caso de la alcaldía estos comités tuvieron un amplio desarrollo. Por otra parte, el desarrollo de políticas de vivienda social no respondía de manera suficiente a la necesidad habitacional y muchos inmuebles carecían del espacio necesario para hacer la vida al interior del hogar. Los espacios comunes en los edificios, las calles y los parques públicos, se dieron cabida a las dinámicas de organización vecinal, así como para las relaciones sociales entre vecinos.

En el ámbito de la seguridad pública, Insunza y Hernández (2001) apuntan a que en la misma década la alcaldía había alcanzado altos índices delictivos. Si embargo, Benito Juárez comenzó a implementar estrategias de seguridad basadas en la participación ciudadana, en donde la creación de comités vecinales tuvo también relevancia. Entre las colonias con mayor respuesta estuvieron la colonia del Valle y Narvarte, el nivel socioeconómico jugó un papel importante, ya que los vecinos optaron conjuntamente por la implementación de medidas de seguridad relacionadas con el sector privado.

Con los claroscuros que pudieron haberse presentado dentro de los programas de vivienda y seguridad, esto plantea un punto de referencia para comprender en los siguientes capítulos, perciben como desintegración del sentimiento de comunidad a partir de las nuevas dinámicas poblacionales. Ya que como veremos, en la actualidad el arribo de nuevos vecinos resulta disruptivo frente a la dinámica de integración de comités vecinales se asociaba a la idea de seguridad y de una vida pública.

A comienzos del nuevo siglo, los programas de vivienda y seguridad tuvieron un impacto contundente en la dinámica de la Ciudad Central, así como en el área de

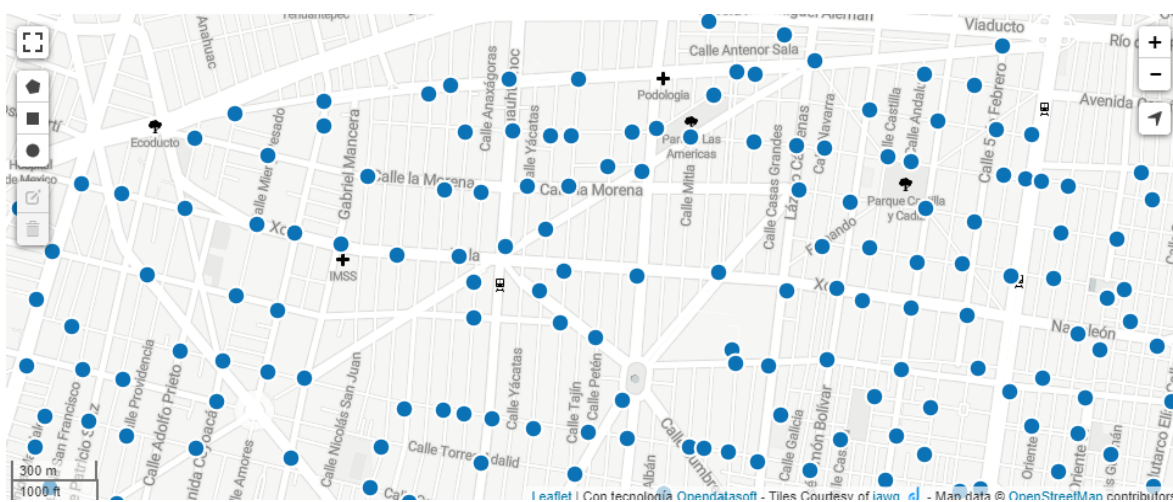
estudio. En el ámbito inmobiliario el bando 2 y la norma 26, cuyo discurso proponía el desarrollo de vivienda popular a un precio asequible, pero en la práctica, derivaron en un intenso desarrollo de edificios para uso habitacional de clase media alta y también comercial donde antes hubo casas unifamiliares (Salinas y Soto, 2019). Esto generó en el área del corredor, poblaciones mixtas que van desde las clases populares hasta clases medias y medias altas compartiendo espacios. En la alcaldía, el boom inmobiliario se centró en seis colonias: Álamos, Narvarte y del Valle, Portales, Nápoles y Xoco (Hernández y Pérez, 2015: 14).

Por el lado de la seguridad, se implementó una estrategia basada en la propuesta de cero tolerancia de Rudolph Giuliani que en resumen implicaba, penas más severas a los pequeños crímenes, intensificación de la vigilancia policiaca en puntos estratégicos del centro histórico, la participación de capitales privados tanto en la seguridad como en la “rehabilitación” inmobiliaria del Centro Histórico (Davis, 2007) Si bien, este programa no se implementó de manera específica en el área del corredor, este programa sentó las bases de los actuales planes municipales en materia de seguridad en la alcaldía Benito Juárez y su estrategia nombrada “Blindar BJ”

En la actualidad, como se pudo constatar a partir del trabajo de campo, el desarrollo de los complejos inmobiliarios para clases medias y medias-altas sigue en auge. Aunque las técnicas utilizadas no permitieron obtener datos exactos sobre el número de estos, la observación mediante Google Maps hizo visible que, en la colonia del Valle Norte y Narvarte, existe un mayor número de edificios nuevos, destinados a la vivienda y otros al ámbito comercial. Mientras en Álamos y Postal, aunque también hay una cantidad importante de estos inmuebles, es mayor el número de casas y edificios del siglo pasado en los que se mezclan ambos usos del suelo.

Es común ver anuncios sobre departamentos en venta en los que se destacan las diversas amenidades con las que estos cuentan. La seguridad privada 24/7 es uno de los puntos que se enfatizan. Abundan las cámaras de seguridad: comercios, casas particulares y edificios departamentales cuentan con sistemas de

videovigilancia, además de la infraestructura pública de los postes del C5. Mientras en las avenidas principales la videovigilancia es una de las tecnologías securitarias más visibles, la periferia del área de estudio mezcla tecnologías más agresivas, rejas, bardas, alambrados que resaltan, principalmente en los límites con viaducto Miguel Alemán hacia el norte, y con Nativitas y portales hacia el sur.



5 Ubicación de puntos de acceso gratuito a internet Wifi vía infraestructura C5 (actuales y próximos). Corredor Xola. Fuente: Elaboración propia con datos de la página de datos abiertos de la Ciudad de México.

El comercio y el entretenimiento en las colonias del corredor es otro punto que debe abordarse para comprender la percepción de la seguridad en la zona. Como se pudo observar en los recorridos de Google Street View, estas avenidas tienen una intensa vida comercial. En estos espacios se conjugan negocios que satisfacen las diversas necesidades cotidianas de los habitantes, lavanderías, tiendas de abarrotes, farmacias, etc. que ocupan las plantas bajas de edificios y casas unifamiliares. Estos tienen una relación directa con la vida del hogar. Por otra parte, se puede observar una amplia oferta de bares, restaurantes, centros comerciales y espacios dirigidos al ocio. La intensa vida de las calles en el área de estudio trae consigo altos índices en cuanto a incidencia delictiva, así como representaciones sobre los delitos y la inseguridad que se asocian con la gente que visita las colonias del corredor.

Desde el 2016, Benito Juárez se han mantenido en los primeros lugares a nivel CDMX, de robo de automóviles, robo a comercios, trata de personas, extorción, robo a transeúntes y robo con violencia. automóviles y/o autopartes (OCM, 2018, 2020) Narvarte y Del Valle Centro, son dos de las colonias con más carpetas de investigación en toda la Ciudad de México (México Evalúa, 2020). Sin embargo, la alcaldía sigue teniendo una tasa baja de delitos a comparación de Iztapalapa o Gustavo A. Madero. Resalta el hecho de que Benito Juárez tiene el mayor IDH de la Ciudad de México PNUD (2019), así como a nivel nacional, lo cual, aparentemente no impacta de manera positiva en la reducción de la delincuencia, pero sí en la percepción de la seguridad (INEGI, 2021).

Desde el 2018 se puso en práctica el programa de seguridad ciudadana, Blindar BJ, cuya política ha sido la de una policía de proximidad que ha implementado un aumento en el número de policías, al igual que el uso de medios tecnológicos, como aplicaciones, para atender los reportes de hechos delictivos. Como veremos en el siguiente capítulo, ha sido enfática su estrategia de comunicación social. A través de redes sociales como Facebook o Twitter, el programa plantea un acercamiento con la ciudadanía, quienes siguen sus redes sociales, comentan y publican contenido, así como también reaccionan al que produce la dependencia de gobierno local.

Como se pudo apreciar a lo largo del capítulo, los procesos a través de los que se construyen los paisajes securitarios tienen diferencias notorias entre la vida al interior de los enclaves y los espacios urbanos securitizados al interior de la ciudad. Principalmente la forma en que la seguridad en los enclaves busca guarecer a sus habitantes en espacios inaccesibles, bunkers securitarios que dependen de la posibilidad de mantener a raya lo exterior y marcan límites tajantes, mientras que la securitización del espacio público en casos como el del corredor Xola, prioriza la seguridad de lo exterior, de las calles y los espacios que a raíz del boom inmobiliario y del desarrollo comercial, generan una vida fuera de los hogares.

La dinámica de securitización en el corredor que prioriza algunas colonias sobre otras, no es un hecho aleatorio, sino resultado de un proceso histórico de

conformación de la ciudad que sigue hasta nuestros días y cuyos matices abordaremos en los próximos capítulos. Tanto en lo correspondiente a las características específicas que generan una percepción de seguridad en ciertos lugares dentro del corredor como en lo que respecta a la otra cara de la securitización, las inseguridades resultantes de la estigmatización, la vulnerabilidad social y económica que acompañan a la transformación del espacio.

Capítulo 3. La seguridad en un amplio sentido. Percepción de la seguridad en las colonias del corredor Xola

En el capítulo anterior se abordó desde una perspectiva teórica, la securitización como un proceso que configura distintos paisajes. En este apartado se ahondará en la pregunta inicial: ¿Qué caracteriza la percepción de los espacios seguros de los habitantes en el Corredor Xola? Se abordará la construcción de los paisajes securitarios desde las características que se captaron a través de trabajo de campo y las entrevistas. Se hará énfasis en cómo los elementos que componen las descripciones del espacio se conectan e impactan en la percepción de la seguridad, sin limitarse a las tecnologías de seguridad más evidentes, como las cámaras, sino incluyendo aquellos aspectos que parecieran pertenecer a otros ámbitos, entre ellos la movilidad y el mantenimiento de las áreas públicas.

Cómo veremos, esta dinámica de producción del espacio basada en la acción de dispositivos de seguridad tiene particularidades dependiendo del espacio en el que actúan: es distinto cómo se producen espacios seguros en comunidades cerradas de zonas suburbanas o en espacios públicos como el corredor Xola. En el primer caso, la seguridad se basa principalmente en una producción material, que delimita el adentro y lo de afuera, donde se espera vivir junto a otros sujetos que comparten cierto estatus económico y características sociales generando dinámicas de segregación y estigmatización social (Capron, 2016), mientras que en los segundos, al no poder tener un control total sobre el tránsito de distintos sujetos, se requieren otro tipo de medidas: implementos tecnológicos, seguridad privada individual, acuerdos con la seguridad pública, e incluso la misma transformación urbana tiene adquiere tintes regulatorios.

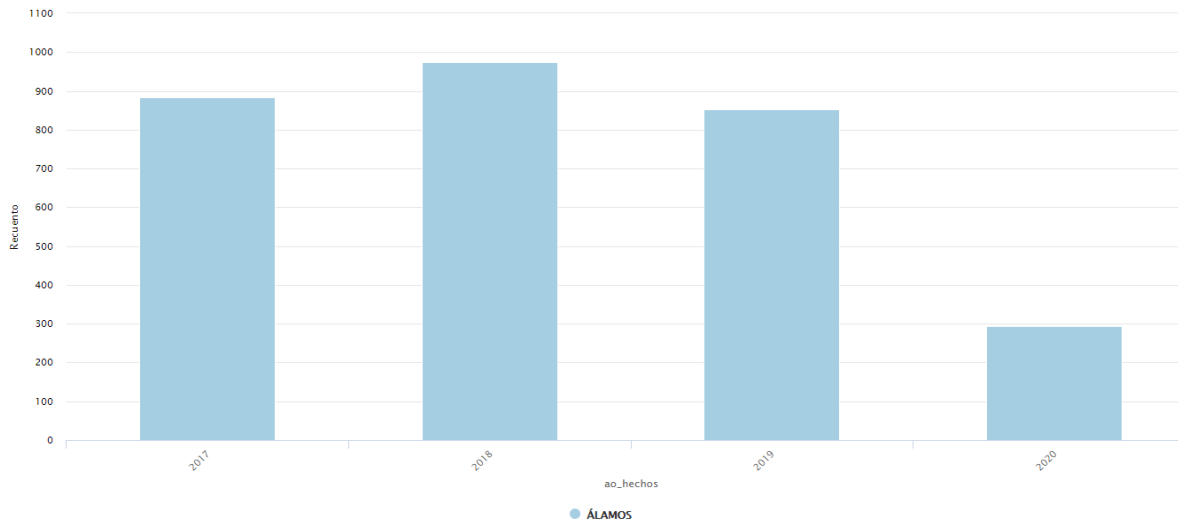
Parto de dos premisas: primera, que el sentimiento de seguridad o inseguridad no corresponde necesariamente con las condiciones existentes de criminalidad o vulnerabilidad (Kessler, 2009). Segunda, que la seguridad, entendida dentro del proceso de securitización, no solo se produce mediante la implementación de dispositivos securitarios que explícitamente atienden el tema de la delincuencia o el

riesgo, sino por una serie de condiciones del espacio y la interacción social que no pueden verse desligadas.

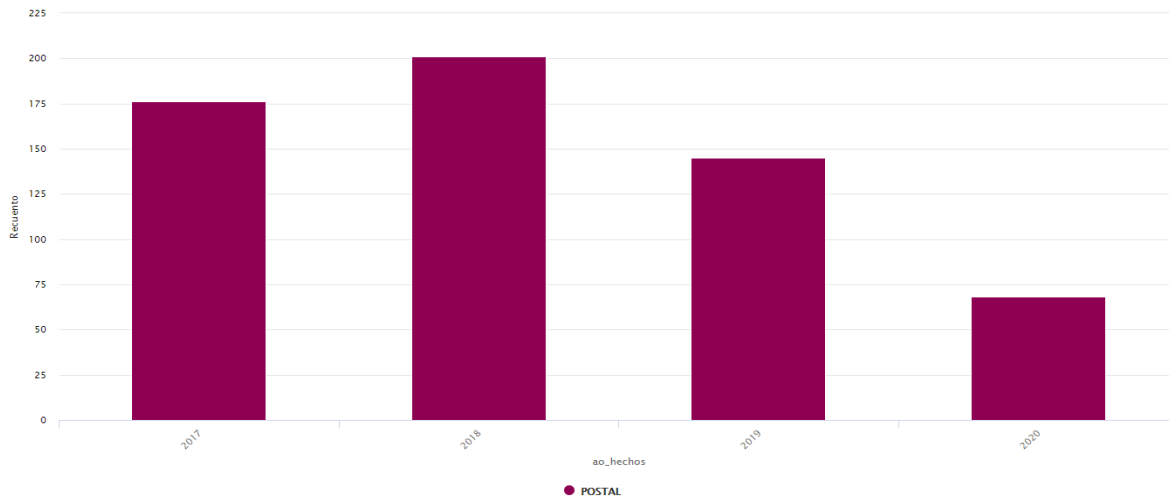
Auyero y Kilanski (2015) plantean que la violencia debe comprenderse como un “continuum” que implica distintos mecanismos a partir de los que se produce y generaliza en la vida diaria de las personas, en el que un tipo de violencia impacta y fomenta otro tipo. La misma lógica debe aplicarse para comprender los procesos de (in)seguridad: existen una tensión constante entre la seguridad y la inseguridad, dicho binomio en vez de comprenderse como una polaridad implica múltiples aspectos que intervienen unos sobre otros. Del mismo modo, lo que por un lado puede producir seguridad en un ámbito determinado, puede implicar en otro, un aumento de las inseguridades.

El área que compone el corredor es percibida por mis informantes como un espacio seguro debido a múltiples factores, la percepción socioespacial de la inseguridad no se encuentra en relación directa con el alza o la disminución de sucesos delictivos. Como muestra de ello, Inzunza y Hernández (2001) abordaron la percepción de inseguridad en la Alcaldía Benito Juárez hacia los primeros años del nuevo siglo a partir de datos estadísticos. Una de las principales causas de la inseguridad eran los altos índices de robo de vehículos y asaltos a transeúntes. Hoy día, la alcaldía se mantiene en los primeros lugares en las tasas de ambos delitos (OCM, 2019) y se mantuvo al alza hasta inicios de la pandemia por COVID 19³, independientemente de las políticas en materia de seguridad ciudadana que desde esos años se han implementado en la Ciudad de México, sobre todo en áreas cercanas como el Centro Histórico a partir de las recomendaciones de mano dura en materia de seguridad hechas por Rudolph Giuliani (Davis, 2007).

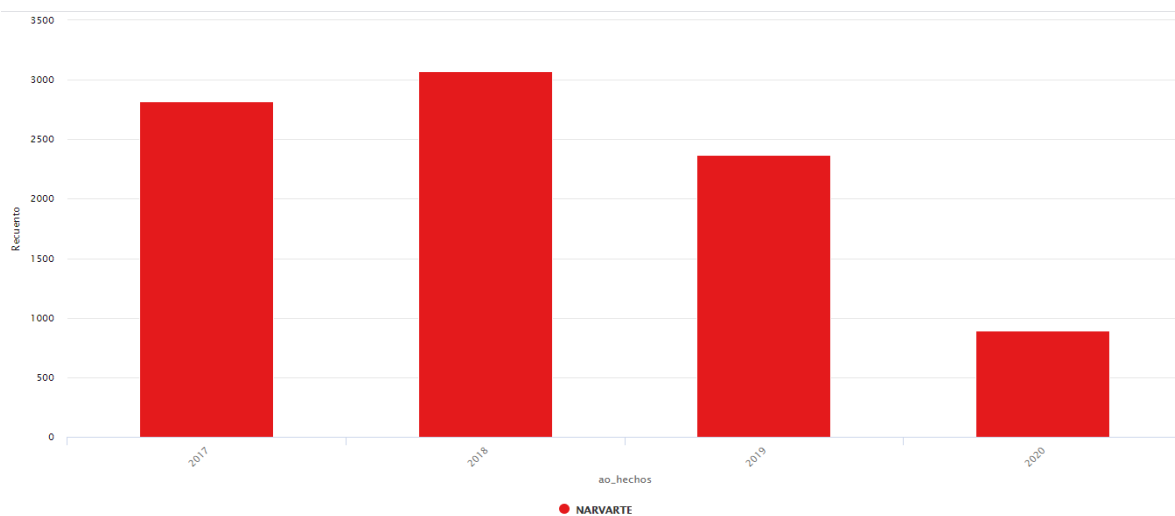
³ . Estas tablas fueron elaboradas con datos del portal de datos abiertos de la ciudad de México, antes de que cambiaran de servidor, por lo que los datos más actuales no han sido posibles de consultar de manera clara.



6 Carpetas de investigación FGJ de la Ciudad de México. Col. Álamos



7 Carpetas de investigación FGJ de la Ciudad de México. Col. Postal



8 Carpetas de investigación FGJ de la Ciudad de México. Col. Narvarte

Es necesario analizar los demás factores que contribuyen a una percepción positiva de la seguridad en esta zona de la ciudad. A lo largo del capítulo precisaré en una serie de cuestionamientos que se entrelazan y permiten comprender de qué depende que el espacio sea percibido como seguro: ¿qué papel juegan las instituciones públicas en la implementación de políticas, así como de dispositivos de seguridad ciudadana? ¿De qué manera la transformación de la infraestructura pública urbana interviene en la percepción del espacio seguro? ¿De qué forma se asumen los roles de ciudadanía y comunidad, por parte de los sujetos que habitan el corredor como parte de una razón securitaria?

El principal supuesto es que el proceso de securitización del corredor Xola y la dimensión perceptible de la seguridad en los paisajes que conforma, no dependen únicamente de las tecnologías (estrictamente) securitarias, de los recursos humanos de la vigilancia –principalmente los cuerpos policíacos–, ni de las diversas políticas que regulan el espacio y a la población (Foucault, 2008; Agamben, 2004), sino que la seguridad está ligada a la estética de la ciudad neoliberal, domesticada y embellecida, la ciudad modernizada en donde prevalece el orden (Leal, 2020). Estos elementos, que desde mitad del siglo anterior aparecen como foco de atención en los modelos de planificación urbana como el de Jacobs (2011) o Newman (1996), se vinculan al sentimiento de comunidad que surge de ciertos valores y prácticas cotidianas, en apariencia comunes entre los sectores de clases medias, que sirven para establecer barreras simbólicas con las otredades, sin que conlleven la existencia de una sólida cohesión social entre los vecinos de la zona (Capron, 2016).

La producción de paisajes de (in)seguridad mediante la implementación de dispositivos de seguridad implica comprender que estos últimos se componen de a) las tecnologías securitarias b) la gestión del espacio urbano, así como c) sentimientos de comunidad, entendiendo esta última como grupos íntimos que generan y comparten representaciones sociales, espacios, sentimientos, objetivos, de forma real o imaginada. “Comunidades orgánicas” (Jodelet, 2019), que buscan distinguirse como colectivo frente a otros ciudadanos, con quienes comparten derechos sociales, pero no lazos de convivencia.

Al ser parte de un todo, las acciones del estado, los capitales privados y la ciudadanía no funcionan de manera autónoma. Cómo diría Agamben siguiendo a Foucault (2014: 8) el dispositivo (de seguridad) “es la red entre esos elementos”. Es la acción conjunta la que impacta en que el espacio del corredor sea percibido principalmente como un lugar seguro, independientemente de los delitos, las cifras estadísticas y de la serie de inseguridades, que como veremos en el siguiente capítulo, trae consigo el proceso de securitización.

La dinámica abierta de las entrevistas llevó a que la conversación se desviara en algunos momentos o ampliara la información que esperaba obtener con cada pregunta. Cada uno ahondó a lo largo de la entrevista en lo que, a su parecer, era el eje central de nuestra conversación, orientando las distintas preguntas hacia ese ámbito. Hubo quienes enfatizaron en las características de la seguridad, mientras que algunos otros intentaron enfocarse en lo que percibían como inseguro dentro del área de estudios o específicamente de su colonia. En otros momentos fue preponderante el testimonio sobre los cambios en el espacio público. Independientemente de las diferencias en el acento que le dio a la dinámica cada sujeto, muchos de los detalles que decidieron compartir, coinciden en que la seguridad ha sido en distintos momentos uno de los atractivos destacables de las colonias que componen el corredor Xola y que conforman parte del paisaje cotidiano.

Principalmente mediante estas entrevistas, pero también a través de las otras técnicas utilizadas en el trabajo de campo en confinamiento, fue posible notar la amplitud del abanico de elementos que componen la seguridad para los distintos habitantes de las colonias que componen el corredor Xola. Con fines operativos, los clasificaré en cuatro: 1) Las policías 2) Los sistemas de video vigilancia, 3) la infraestructura y estética del espacio público, y por último 4) el sentimiento de comunidad.

El rol de la policía

La percepción positiva de las instituciones de seguridad ciudadana en el área contrasta con varios estudios que abordan la relación problemática que existe entre la ciudadanía y la policía, principalmente por las medidas coercitivas que los policías aplican, el abuso de autoridad, corrupción, entre otras prácticas (Davis, 2007; Azaola y Ruiz, 2011, Azaola, 2012; Fassin, 2013). Contrario a las tendencias nacionales, en las que el desempeño y las instituciones de seguridad pública son

percibidas de manera negativa⁴, para los habitantes del corredor a quienes entrevisté, la policía es mayoritariamente bien vista en lo que respecta a la eficiencia de la institución a nivel local, así como a los policías como individuos.

A partir del 2018, el alcalde Panista de Benito Juárez, Santiago Taboada, puso en marcha el programa de seguridad ciudadana “Blindar BJ”, el cual tiene entre sus lineamientos el uso de tecnologías e inteligencia, la vigilancia de las Corporaciones Policiales y la vinculación con las comunidades en las colonias de la alcaldía (Taboada, 2019). Entre sus características más notorias, está la sectorización del patrullaje, la búsqueda de vinculación con la ciudadanía y la implementación de una estrategia de comunicación social que podría considerarse como una estrategia para mediatizar su labor que retomaré más adelante.

El documento del plan de gobierno de la alcaldía plantea como primer objetivo: “desarrollar un blindaje integral contra el delito a partir de acciones de prevención, mediante la modernización de los sistemas de vigilancia, el uso de la tecnología de punta para reducir la inseguridad ciudadana y la impunidad.” (Taboada, 2019: 5)⁵. Las patrullas dividen la alcaldía en 5 sectores y 28 cuadrantes, el área del corredor Xola corresponde con dos: El sector Narvarte y una parte del sector Del Valle. En las calles, es posible diferenciar las patrullas de esta corporación de otras que operan en la alcaldía y el resto de la ciudad debido al logotipo colorido y de gran tamaño con el nombre del programa que se encuentra en los costados de las unidades.

Todos los entrevistados reconocen una vigilancia constante por parte de la policía en el corredor, sin embargo, a excepción de dos de ellos, nadie menciona de manera explícita una diferencia entre este programa de policía de proximidad y los otros tipos de policías en la zona. Tampoco hablan de una mayor eficiencia entre administraciones anteriores y la actual. Entre quienes sí reconocen a los elementos

⁴ Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) diciembre 2019 y marzo 2020: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2019_diciembre_presentacion_ejecutiva.pdf,

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2020_marzo_presentacion_ejecutiva.pdf

⁵ <https://alcaldiabenitojuarez.gob.mx/documentos/UT/2019-t1/anexos/Plan-de-Gob.-1a-Fase-5-43.pdf>

policiales de Blindar BJ está Pedro. Mi entrevista con él fue alrededor de la media noche, hora a la que llega de uno de sus trabajos actuales como Capacitador Electoral en el INE. Sentado en lo que desde la pantalla parecía ser su sillón, sostenía con una mano un cigarro, mientras con la otra ponía frente a sí mismo su teléfono celular desde el cuál platicaba conmigo.

Platicamos sobre cómo le había ido en su día, posteriormente le expliqué la dinámica de la entrevista. Ya entrados en confianza hablamos sobre qué é pensaba de la seguridad en la zona, principalmente entre Narvarte Oriente, donde vive, y Álamos, donde está su otro trabajo como locatario en el mercado. Tanto en ese momento como un poco más adelante cuando le preguntaba sobre la eficiencia de la policía, el planteó que en general había buena vigilancia:

No pasa un día en que no veas una camioneta o una patrulla de esas, de esas camionetas nuevas que sacó la Benito Juárez que se llaman blindadas o Blindaje, algo así. Andan por todas partes, por las callecitas y por los ejes viales constantemente (...) Te decía hace ratito que están esas camionetas de blindaje que durante el día sí los he visto dando sus rondines e incluso en las noches todavía se siguen viendo, de repente se quedan estacionados en alguna esquina y siguen dando vueltas. Ahorita ya son casi las doce de la noche (en realidad eran cerca de las 12:30 a.m.) y sin problema puedo ir al Oxxo y muy probablemente en tres de cinco días que vaya al Oxxo, me encuentre con alguna camioneta de blindaje o de alguna patrulla. Simplemente en el recorrido de aquí a la esquina es común verlo (Pedro, 41 años, Locatario, Álamos).

Como Pedro, muchos de los entrevistados consideran positiva la seguridad que brinda la policía en la zona, independientemente de la corporación. También hubo quienes resaltaron una diferencia en su eficiencia frente a la que se cree, podrían tener las corporaciones en otras alcaldías. Uno de esos casos es el de Karina, a quien contacté en uno de los grupos de la Del Valle. Ella y su pareja estaban a pocos días de desocupar el departamento que rentaba en Narvarte a petición de su casera. Ahora iban a irse a vivir a la colonia Doctores donde habían encontrado una vivienda más barata. Ella ya había vivido en esa colonia cuando niña. Yo le preguntaba sobre las diferencias entre un espacio y otro, si creía que había diferencia entre la seguridad en donde estaba ahora y a donde iba a llegar:

Está pegado, pero... sí, hay un cambio fuerte. Hay un cambio en cuestión de limpieza de las calles, hay un cambio de los policías, los policías son de otro sector, es otro tipo de patrullas (...). Ese tema de la seguridad allá en la Doctores es complejo porque por un lado está el MP de allí de Parque Delta, luego en Eje 3 creo que hay también otro edificio donde hay muchos policías, no sé qué sea específicamente. Entonces pues sí, pareciera o la verdad es que sí hay muchos policías ahí por la zona, por la Doctores, pero la verdad no sé si me sentiría segura con los policías porque luego son peores, entonces mmm... pues, no sé. (Karina, 27 años, Urbanista, Del Valle N)

Por su parte Joaquín también me habló de este contraste entre la vigilancia de la policía dentro y fuera del área. Él me platicaba sobre las ventajas que encontraba de vivir a la Narvarte frente a otras partes de la ciudad en las que estuvo antes, como la colonia de Ex Hipódromo de Peralvillo al norte de Tlatelolco. En general él estaba feliz en Narvarte, se le hacía una zona muy segura, pese a algunos hechos violentos en la zona de los que se había enterado a través de terceros.

Entre las diferencias estaba la vigilancia constante que, a su modo de ver, pudo haber surgido de la misma necesidad de prevenir ese tipo de situaciones violentas:

(...) porque eso sí es muy evidente aquí, hay un patrullaje, creo que es en general en la Benito Juárez, hay un patrullaje bastante eficiente, o al menos esa impresión tengo, porque aquí sí es muy claro los rondines que hacen en las patrullas todo el tiempo, a todas horas del día y los módulos de policía siempre están, pues trabajando, siempre si vez a algún policía, no como en otras colonias donde sí veo el módulo pero está cerrado, siempre que paso está cerrado, y acá no, siempre que paso está abierto, siempre hay policías, siempre hay al menos una patrulla ahí en el módulo y al menos otras dando vueltas ¿no? (Joaquín, 28 años, Analista de medios, Narvarte).

Los comentarios favorables que se expresan en las entrevistas no implican la inexistencia del conflicto. Debe considerarse que, al pertenecer a grupos de edad avanzada o jóvenes adultos, pertenecientes a sectores de clases medias, sus experiencias en el corredor pueden ser distintas a las de sujetos más jóvenes o simplemente vistos como peligros potenciales.

Una muestra de esta relación conflictiva aparece en una de las publicaciones hechas en el grupo de Facebook de la colonia Postal el 26 de Julio del 2020, en la

que un vecino alerta de patrulla que intentó llevarse a su hijo por la noche, mientras fumaba un cigarro en la puerta de su casa. En su intento, los oficiales, hombres y mujeres, llegaron a entrar al domicilio para intentar sacarlo a la fuerza. Al preguntarles los motivos, los oficiales dijeron que había sido parte de una denuncia en el C5 de una persona fumando Marihuana. Ante el intento fallido se retiraron sin más. Al final el usuario añadió que esos mismos policías se dedicaban a robarle a los automovilistas jóvenes, por lo que llamaba a los vecinos a cuidar a sus hijos: *“les quitaban dinero relojes celulares aparte de amedrentar e intimidarlos cuiden a sus hijos que por lo visto estamos solos a lo que puedan robar estos miserable”* (Usuario de Facebook “A”, 12 de Julio del 2020)⁶

La publicación fue compartida 41 veces, tuvo 44 reacciones, principalmente de enojo, y 41 comentarios, entre los cuales había personas incrédulas del hecho y quienes le reprochaban no haber tomado fotos o video para reforzar su acusación. Sin embargo, también hubo varios comentarios de otras personas que hablaban sobre la desconfianza hacia la policía y la vivencia de situaciones similares. Un usuario comentó: *“Es un hombre y una mujer? A mí la semana pasada me pararon solo por correr al bajar del camión, como no traía nada me deje revisar, pero son jaladas que te quieran revisar por cualquier cosa”* (Usuario de Facebook “B”, 12 de Julio del 2020)

Una de las posibles causas del contraste entre la percepción positiva de la policía y al mismo tiempo como una amenaza, puede deberse a que la misma policía, mantiene representaciones ancladas dentro de sus pautas de acción y comportamiento que ubican a los habitantes de la zona dentro de márgenes ideales, personas que aparenten u ostenten elementos de distinción social, mientras que por el contrario parte los jóvenes así como las personas que no encajen con estos ideales, pueden ser vistas como sospechosos. Por otra parte, los habitantes del corredor pueden experimentar la misma situación a la inversa, estigmatizando a los

⁶ Con el afán de no comprometer la identidad de los usuarios cuyas publicaciones o comentarios cito, me referiré a quienes publican como usuario A, mientras que a quienes comentan las publicaciones como usuarios B, C... etc. Intentando no generar confusiones, cada vez que aplique esta fórmula, me referiré a publicaciones distintas.

elementos de seguridad a partir de experiencias propias o de terceros que sirven de parámetro para considerar a los policías como un riesgo.

Dos aspectos que también forman parte de la percepción sobre las prácticas policiales en la producción de seguridad del corredor Xola, que aparecen principalmente en las entrevistas: la precariedad con la que son representados los elementos de seguridad pública por los vecinos y la percepción de las policías privadas que también componen parte de los paisajes securitarios del corredor.

La imagen precaria de la policía se divide a su vez en tres aspectos. El primero es la impersonalidad que los vuelve una masa homogénea en tanto parte de una institución y hace desaparecer al individuo, este aspecto se ejemplifica bien con la descripción del comienzo del apartado sobre cómo los ciudadanos perciben la vigilancia asociada a los rondines de las patrullas, y no del guardia que hace los rondines. El segundo, es la imagen del policía como sujeto falto de autoridad cuyo valor se encuentra en desprestigio debido a la impunidad que resulta del aparato judicial.

Mientras platicaba con María sobre los aspectos que son necesarios para mejorar la seguridad en la zona me comentaba que la seguridad en la mayoría de las colonias cercanas es semejante, sin importar si es Narvarte, Álamos o la colonia Del Valle. Argumenta que parte de las deficiencias en materia de seguridad tienen que ver con la falta de autoridad que fomenta la imagen de la policía:

Pues mira, creo que ahí se debe valorar más lo que hace el policía, el rescatar el valor del policía, rescatar el hecho de que tiene que ser una figura de autoridad, de respeto, no de temor, porque hacer una verdadera limpia, de todo la corrupción que haya al interior de la policía, volvemos a lo mismo, es una tarea muy fuerte, muy dura, pero muy necesaria, que el ciudadano también entienda que el policía es una figura de respeto, darle ese, otorgarle esa imagen y verdaderamente acudir a ellos cuando lo necesitemos, hacer nuestras denuncias pertinentes, porque hoy día muchas personas no denuncian ningún hecho delictivo porque es mucha pérdida de tiempo en los MP, porque al cabo de un rato si detienen a alguien sale libre, porque hay muchos inocentes purgando condenas de gente que es la que debiera estar en la cárcel (María, 58 años, Psicóloga, Álamos).

En último lugar se encuentra la visión del policía precario en un aspecto de educación, salarial y de buenas condiciones de su material de trabajo, al respecto de este tema, Fabiola fue una de las interlocutoras que más abordó el tema. Ella es una publicista que se dedicaba al freelance tras quedarse sin empleo por la pandemia y que se vio en la necesidad de regresar al estado de México con su madre. Tras vivir cerca de 16 años en Narvarte Oriente y Poniente, yo le preguntaba sobre qué tan eficiente se le hacía el programa de Blindar BJ. A lo que ella respondió que los policías no servían para nada y que las políticas estaban mal aplicadas pues no había claridad sobre que es a lo que se refiere el gobierno cuando habla de “Blindar”:

Hasta no ver no creer, la neta no creo que eso sea necesario, creo que es más necesario que preparen a nuestros pobres policías, que sean mejor pagados y capacitados. O sea, realmente es muy triste ver a esta gente que de pronto pues no se meten para seguridad o algo por pasión ¿sabes? Porque yo quiero ayudar a la gente o yo estoy buscando este trabajo, sino lo hacen por necesidad, entonces pues obvio, imagínate que el que siempre te mienta la madre, todas las mañanas ¿no? Es al que le tienes que salvar la vida, es el que tienes que proteger ¿no? Al que siempre insultas en todos lados, es al que, o sea, es el que tú le estas pidiendo, le estás exigiendo que te proteja. (Fabiola, 38 años, Publicista, Narvarte)

Con respecto a la seguridad privada fueron pocos los testimonios que permitieron generar una imagen más amplia para detallar la percepción que tienen los habitantes con respecto a estos actores. Aunque se reconoce su existencia, se asocia principalmente a la colonia Narvarte y a la Del Valle Norte, debido a la proliferación de los nuevos edificios departamentales en los que ya sea por iniciativa de los inquilinos o de las mismas inmobiliarias, se contratan corporaciones de policía privada las 24 horas. O bien, se asocia la presencia de estas mismas corporaciones a la vida comercial, a los bancos y a la securitización en el área circundante a la plaza comercial “Parque Delta”.

La forma en que se percibe la distribución de las distintas policías en el corredor ubica a las corporaciones de policía privada vigilando los comercios, así como a algunos policías que brindan este servicio comerciantes formales e informales a cambio de una remuneración. La vigilancia en los edificios departamentales juega

un papel más complejo. En algunos momentos los entrevistados mencionan que los edificios son protegidos por policías, en otros, se habla de porteros o veladores, quienes se diferencian por la falta de uniforme y la poca certeza sobre los términos de su contratación. Esto conlleva a que algunos de los entrevistados los consideren ser empleados informales de poca confianza y fácilmente corruptibles por los delincuentes.

La percepción de la policía como garante de seguridad y vigilancia resulta ambigua. Pues, aunque la vigilancia es considerada buena, principalmente cuando se le compara con corporaciones policiacas de otras alcaldías. La preparación de sus elementos, la precariedad de sus equipamientos, de sus salarios, y su corruptibilidad, son cuestiones que llevan a que no se les considere del todo eficientes. Muchos de los entrevistados no abogan por un aumento en el número de guardias, sino por una mejora en los recursos que les permiten cumplir con sus funciones.

Como segundo aspecto a considerar de la participación de la policía en la producción de seguridad, es necesario abordar la relación con los vecinos. Como plantean Insunza y Hernández (2001) La participación ciudadana ha sido una de las estrategias implementadas por el estado para intentar pasar de un papel pasivo por parte de los vecinos, a uno activo, como veladores que reconozcan a las figuras amenazantes y las buenas prácticas en el entorno. El ciudadano se vuelve al menos en el discurso, corresponsable de la seguridad, ayuda a prevenir la violencia e interviene en la generación de “ambientes que favorezcan la convivencia y la seguridad ciudadana” (Emerson, 2020: 534) Como parte de esta búsqueda de armonía entre policía y vecinos del corredor, destacan las visitas a domicilio por parte de los policías de sector para “presentarse”, del mismo modo juntas entre servidores de las corporaciones policiacas y los habitantes de cada colonia.

Jazmín es una diseñadora que ha vivido toda su vida en la colonia Postal y percibe que han ocurrido varias transformaciones, tanto referentes a la infraestructura pública como al aumento de la seguridad, sin embargo, comenta que sus vecinos, mayoritariamente profesionistas mayores de edad, están obsesionados con

implementar más medidas de seguridad, que lo que buscan es generar una colonia totalmente enrejada. Ella relaciona esa búsqueda de seguridad con una actitud pretenciosa, pero reconoce que la iniciativa de algunos vecinos ha generado un vínculo con la policía que impacta en que haya mayor vigilancia:

(...) lo que ha hecho la delegación, y eso ha sido como muy en conjunto con jefes de manzana, este, ¡ha! ¿Cómo se les llama? Jefes de manzana y hay otro cargo, pero no me acuerdo como se llama. Luego lo que hacen es este, te presentan a los policías. Van y tocan a tu casa y te dicen hola buenas tardes, yo soy su policía, yo soy el comandante no sé qué y esta es la patrulla tal y este es el teléfono para que se comunique. Entonces eso es algo que hacen, no te digo que lo hacen una vez al año, ha de ser una vez cada dos años (...) Entonces muy seguido tú ves que las patrullas pasan y es gracias a ella. [Una vecina que se hizo amiga de los patrulleros] Entonces yo creo que aquí hay un factor que ha influido en que la seguridad, que haya una sana seguridad pública. (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal)

Por otra parte, Kriss, comenta que la seguridad depende en gran medida de las personas que pueden estar en todo momento exigiendo a las autoridades el cumplimiento de su deber, que ese tipo de participación depende de las posibilidades económicas, así como de disposición de tiempo para estar en comunicación constante y al pendiente de lo que ocurre en cada colonia.

Juan: ¿Qué tal es la vigilancia en esas colonias?

Kriss: Pues es buenísima ¿no? Te aseguro que aquí sí sirven las cámaras del C5. Precisamente tiene que ver también con el... con la capacidad de los actores de interactuar con las autoridades ¿no? Los vecinos, a lo mejor tienen un poquito más de tiempo que en otros espacios para hacerla de jamón⁷ ¿no?, porque también hacerla de jamón es un arte y hay que darle, hay que tener tiempo y hay que saber con quién gestionar ¿no? (...) Y aquí pues a lo mejor hay, te digo, hay más chance por la población, por el tipo de trabajo que han tenido, te digo, creo que hay muchísima población jubilada y que puede también eso, tener tiempo de interacción. (Kriss, 39 años, Socióloga. Narvarte).

⁷ Este término se refiere a la insistencia de las personas en la gestión con autoridades, que puede ser molesta para estos últimos.

Por otra parte, en los diversos grupos de Facebook de las colonias del corredor, hay publicaciones en las que invitan a los vecinos a asistir a juntas sobre seguridad pública, en las que participan los policías de sector y el jefe de la policía, popularmente conocido como “jefe Goliat”. Sin embargo, la mayoría de estas publicaciones tiene poca respuesta por parte de los usuarios miembros de los distintos grupos. También en las fotos que los usuarios suben sobre las juntas⁸ se puede apreciar una asistencia relativamente baja a comparación del número de habitantes por colonia. Una de las causas que podrían suponer la poca asistencia es que los vecinos de estos espacios no necesariamente asumen el rol impuesto por el estado de coparticipes de la seguridad, así como también puede implicar que los lazos de confianza entre ambas partes no sean del todo estables.

La idea de participación ciudadana en la seguridad pública implica necesariamente cuestionarnos al algunos puntos que nos ayuden a profundizar en sus alcances reales: ¿La responsabilidad sobre la gestión de espacios seguros es realmente compartida? ¿En qué medida participan los distintos actores implicados? ¿Cuál es el papel de la población que habita las colonias del corredor? ¿Qué herramientas, estrategias o tácticas les son realmente funcionales a los vecinos, considerado su capacidad de acción y los límites que conlleva la corresponsabilidad por la seguridad dentro de los márgenes del estado? A diferencia del caso de otros espacios en la ciudad de México donde actúan dentro de márgenes de informalidad e ilegalidad en materia de justicia. (Díaz, 2019; Moctezuma 2019)

Por último, hay que preguntarse si el hecho mismo de dejar en manos de la población parte de su seguridad, sin brindar las herramientas necesarias para este fin, no contribuye a generar miedo e incertidumbre frente a las figuras amenazantes y por tanto a un aumento en la estigmatización, así como la segregación. Muestra de ello son las diversas publicaciones en los grupos de Facebook, en las que los usuarios publican fotos o textos sobre sujetos o autos que les parecen

⁸ Las fotos de las juntas publicadas por los vecinos no fueron añadidas a este documento, con el afán de preservar anónimas las identidades de quienes asisten a las reuniones, con quienes no tuve contacto y por tanto tampoco consentimiento informado. Sin embargo, utilicé las fotografías que publicadas por el programa Blindar BJ en su portal de Facebook. Ver imagen 1 y 2 en el anexo.

“sospechosos” cuya respuesta por parte de los otros miembros sugieren llamar a la policía o tomar justicia por mano propia. Lo cual podría llevar a que cualquiera persona, por el hecho de estar en vía pública se vuelva sujeto de sospecha.

El último elemento que quiero destacar de la producción de seguridad tiene que ver con la manera en que se informa sobre las acciones que llevan a cabo los elementos de seguridad. Principalmente lo que refiere a su portal en Facebook, pues si bien suben contenido con respecto a diversas actividades, las publicaciones más visibles que forman parte de lo que llamaré “el muro de la vergüenza” son las más abundantes. La dinámica es la siguiente: publican una especie de afiches con fotografías de los sujetos a quienes detienen por diversos motivos, acompañadas por un marco con el logo de Blindar BJ, la imagen de una sirena, en letras de color rojo y gran tamaño en relación con el resto del texto la palabra “DETENIDO”, así como el delito que se le imputa a cada uno. En la parte inferior un texto que invita a denunciarlo en caso de que se le reconozca, y se indica en la por último que su situación legal será determinada por el ministerio público.

Estas publicaciones, generan distintas respuestas de los usuarios de Facebook que las ven, suscitan múltiples comentarios, reacciones, principalmente “likes” y caras de enojo, además de ser compartidas muchas veces. Este tipo de contenido puede considerarse como parte de un acto performativo, que es análogo a los suplicios públicos que relata Foucault (2011), previos al sistema penitenciario moderno. Su intención más que generar un escarmiento público para el transgresor, es hacer partícipes a los ciudadanos de un linchamiento simbólico, en el que muchas personas comentan ofensas y en ocasiones claman por el encierro perpetuo o la muerte para los transgresores.

Hay algunas funciones que pueden atribuirse a esta dinámica digital. Primero, que, en la catarsis, las personas se enfoquen en el escarmiento mediático, dejando en un segundo o tercer plano el cuestionarse sobre la proporción entre los delitos que se atienden y son publicados, con los que se cometen y no son atendidos, también, así como también busca generar una imagen de la policía como eficiente y al tanto de sus deberes, mejorando la percepción de la seguridad en general en toda la

alcaldía. A diferencia del acto público del suplicio, que tenía como finalidad la regulación del comportamiento aleccionando a las masas a través del horror y el espectáculo como medidas ejemplares (Foucault, 2009), la exhibición del infractor busca maximizar la representación de las instituciones y su relativa eficiencia en un medio que está diseñado para ser efímero, por lo que su éxito está basado en la repetición constante. Bastarán algunas horas para que la imagen del delincuente sea olvidada, los insultos de los usuarios que lo linchan mediáticamente tendrán la misma suerte, sin embargo, esto se repite varias veces a la semana. Lo que importa no es que ser expuesto se vuelva trascendental, sino que la intensidad con la que todos los días aparecen nuevas caras, pues fortalece la idea de ser vigilado siempre y que, por tanto, la seguridad está garantizada.

Los sistemas de videovigilancia públicos y privados

La video vigilancia es el otro factor que, junto con las corporaciones de policía pública y privada, es parte de los dispositivos securitarios en el corredor. Al igual que el constante patrullaje, la gran cantidad de cámaras resulta evidente, tal cual se visualizó a través de recorridos virtuales en Google Maps. ¿Cómo los habitantes del corredor perciben estos objetos? ¿Qué efectos tienen sobre su percepción de seguridad? ¿Qué contradicciones y ambigüedades revelan? Veamos qué nos dicen las entrevistas y los grupos de Facebook.

Son diversos actores los que instalan y operan los distintos tipos de cámaras: algunas son de infraestructura pública como las del C5 y el C2, que se encuentran regularmente por toda el área del recorrido, como vimos en el mapa del capítulo anterior. Por otra parte, están las que son operadas por elementos de vigilancia privada, como las de bancos, plazas y algunos otros edificios comerciales o de oficinas. Por último, se encuentran las que particularmente instalan los vecinos en los inmuebles en los que viven, cuya operación depende de ellos mismos.

Los tres tipos de videovigilancia serán analizados en conjunto, debido que, independientemente de su procedencia y las diferencias entre cada uno, en la percepción de los habitantes con los que me entrevisté, parecen ser pensados de

manera semejante tanto en su distribución como en su función y efectividad para generar espacios seguros. Más allá de que se encuentren a favor o en contra de la videovigilancia, este tipo de tecnología genera la sensación de que alguien es testigo de todo lo que ocurre en vía pública y que cualquier cámara puede ser utilizada para registrar y servir como evidencia de algún delito. Esto, independientemente que, en la realidad, el acceso a los registros de estas cámaras pueda tener dificultades o sea inexistente.

Recordemos que –al considerar los dispositivos securitarios como el resultado de la gestión de distintos objetos, sujetos, ideologías, y símbolos que accionan en conjunto para un fin determinado, y no como tecnologías aisladas– la videovigilancia se percibe en relación con resto de las partes que componen la securitización. Davis (2001: 9) auguraba para el caso de la securitización en California, que los distintos sistemas de vigilancia electrónica terminarían por conectarse en “*una continuidad ininterrumpida de vigilancia a tiempo completo.*” Hoy día, la realidad de la securitización en la Ciudad de México también apunta hacia una dinámica cotidiana de tiempo completo, la cual se refleja en la forma en cómo se estructura el espacio público y se compone el paisaje securitizado.

Desde aquí, hago muchas intervenciones a este apartado que me parecía muy confuso... Tuve que quitar el control de cambios, pues ya no se podía leer.

Según comentaron los distintos habitantes entrevistados, la presencia de las cámaras es parte de los cambios que más notoriamente han atravesado las colonias del corredor en los últimos años, al grado de generarse una especie de burbuja segura que distingue el corredor de sus alrededores. En entrevista, Pedro comentaba que la distribución varía entre las colonias del corredor y zonas cercanas. Su percepción, más allá de buscar un referente objetivo de número de cámaras, ilustra cómo es percibida el área en donde vive.

Otro cambio que ha habido mucho aquí es que empezaron a poner muchas cámaras de vigilancia en cada esquina y también hay muchos botones de alarma, no recuerdo el nombre, pero son esos postes que tienen una sirena y un botoncito rojo que es de alerta Máxima o algo así, e implementaron muchos. En cambio, uno... bueno, yo que voy de repente al

centro... bueno, en la zona centro sí, también hay, pero aquí en Cuauhtémoc, en la parte de Doctores, ya hacía más Nativitas, no hay tantos como aquí, en Álamos, Narvarte, Del Valle. Nápoles incluso, también tiene muchos botones de alarma y mucha seguridad. (Pedro, 41 años, Locatario, Álamos).

Si bien desde la percepción de los sujetos no es posible establecer una fecha específica en la que la videovigilancia se intensificó en la zona, la asocian con el auge de los edificios departamentales y la ampliación de la plaza "Parque Delta". Varios de los entrevistados consideran que en muchos casos la vigilancia busca proteger a las personas de mayores ingresos que llegan a vivir a la zona y a quienes compran en los comercios que han proliferado para consumo de dicho sector, sobre todo en las avenidas principales.

La distribución de las cámaras en las vías más concurridas es algo que se puede apreciar mediante el recorrido virtual y que también notan algunos de los entrevistados. Así, aunque en toda la zona del corredor se percibe un aumento en la seguridad, hay algunas secciones en donde esta se focaliza más. En especial, en espacios destinados a las clases medias y medias altas que están siendo atraídas por los privilegios de la zona.

Por otro lado, las cámaras no solo se asocian con un aumento en la seguridad, sino también como parte de una mejora en el estatus social. Jazmín, por ejemplo, en distintos momentos reconoce la colonia Postal como un lugar seguro, y los caracteriza como vecinos con un nivel educativo y de ingresos acordes con clases medias. Sin embargo, para ella, una cámara de seguridad en su domicilio es un lujo innecesario y compara la Postal con Narvarte, en donde considera que los habitantes tienen mayores ingresos y más bienes que resguardar, por lo que justifica la existencia de cámaras y demás medidas de seguridad en ese punto.

(...) yo, que no tengo esa lana, yo no voy a andar pagando eso [videovigilancia] ¿no? Yo creo que es eso, el ingreso, el ingreso, los de Narvarte tienen muchísimos más ingresos. Hay mucha casa, hay muchas personas que rentan ahí, porque si notas, o sea, bueno no sé, pero hay mucha, mucho departamento en renta. Mucha casa en venta, o casas en renta y pagar una renta en Narvarte es carísimo, o sea es, debes tener un ingreso muy muy grandes para pagar una renta ahí. (...) yo te hablo de un nivel socioeconómico que sí te

puedes dar el lujo de decir, ay sí, voy a poner entonces una cámara de seguridad porque sí, puta, te sobra el dinero, pero a mí que no me pagan en petrodólares. (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal)

El plan de gobierno de la alcaldía plantea que la distribución de la tecnología de vigilancia busca mediante georreferencia, impactar en la prevención del delito en áreas estratégicas (Taboada, 2018). La distribución que plantean los entrevistados, los hace considerar que la videovigilancia delimita los lugares que son seguros, en los cuáles se puede caminar y en cuáles no se puede, dependiendo de la presencia o ausencia de cámaras (Davis, 2001). Esto parece ocurrirle a María, quien al hablarme sobre las calles que se le hacen más seguras y menos seguras, hacía un recuento de las calles con más cámaras e iluminación, mientras que evitaba a toda costa caminar por calles que carecían de vigilancia y condiciones para que esta fuese óptima.

La principal finalidad de la videovigilancia, según los habitantes, es prevenir la delincuencia y tener un registro que sirva para actuar al respecto dando parte a las autoridades, difundiendo la imagen de los delincuentes o con evidencia de los hechos cometidos, para que esto pueda ser de utilidad en la detención del infractor. La prevención del delito se vuelve el elemento que legitima la proliferación de cámaras, como me comentó Joaquín cuando le pregunté sobre la implementación de medidas de seguridad para el hogar por parte de la dueña de la casa en la que vive. Él me contestó que tenían varias cámaras al igual que muchos de sus vecinos y que según entiende, esto comenzó cuando empezaron a correr rumores sobre asaltos en la zona.

Del mismo modo, Karina me comentó, que la falta de confianza en los vigilantes del edificio donde vive su familia llevó a que cada vecino colocara sus propias cámaras:

También, ya me acordé ellos tienen cámaras (la administración del edificio), ellos tienen cámaras y mis papás tienen cámaras también y otro vecino creo que también puso sus propias cámaras. Entonces sí tú te paras en frente del edificio vas a notar que, por ejemplo, en dos esquinas, hay tres cámaras en una esquina y tres cámaras en otra y en los pasillos hay tres cámaras y así, y en el estacionamiento y en varias partes (...) Es muy curioso porque

en la pantalla que tenemos de las cámaras, la pantalla está en la cocina, entonces luego nos sentamos así a comer y se ven las pantallas (Karina, 27 años, Urbanista, Del Valle N).

Este testimonio nos habla de la fragilidad de las relaciones entre la seguridad privada y los habitantes de los nuevos edificios departamentales. Cuestionando la seguridad aparentemente inquebrantable que parecieran tener. Así como con Karla, otros informantes me contaron sobre la corruptibilidad de los vigilantes, por lo que ponen en duda la confiabilidad que les pueden tener y justifican el aumento de las medidas de control, no solo fuera, sino al interior del edificio.

A diferencia de Jazmín quien está en desacuerdo con la videovigilancia Jorge la considera una medida sumamente necesaria. Él es un empresario que se dedica a la producción de material didáctico. Lleva tres años viviendo en uno de los nuevos edificios departamentales de la colonia del Valle Norte, y estuvo cuatro años más en un edificio en Narvarte, en ambos como propietario. Menciona que, en ambos edificios, él gestionó los sistemas de seguridad, principalmente porque considera que la Ciudad de México en general es insegura, por lo que, aunque la seguridad en la alcaldía y en especial en las zonas que ha vivido es en sus palabras, de “lo menos peor”, se vuelve necesario tener este tipo de medidas:

Mira creo que, bueno, es que a mí me han tocado calles muy transitadas y la verdad es que la infraestructura es buena, todo el sistema del C5 este, los botones de alerta. La verdad es que me han tocado zonas muy buenas (...) Mira, nosotros, es un edificio este... o sea, se tuvo que contratar un servicio de cámaras, CCTV. Se pusieron cámaras por todos lados, todos los pisos, todas las entradas, los muros colindantes, sí se hizo una inversión ahí, hay seguridad 24 horas (...) la verdad es que cuando llegué a los edificios yo, yo fui de los que formaban el comité de vigilancia y siempre procuré eso (...) (Jorge, 34 años, Empresario, Del Valle N)

Muchas de las publicaciones en los grupos vecinales de Facebook que describen algún hecho delictivo, principalmente robos de auto partes, suelen hacer descripciones textuales del suceso o suben fotos tomadas con las cámaras de CCTV o con sus propios teléfonos. Varios de los comentarios de otros usuarios, aconsejan buscar las imágenes de las cámaras del C5 o de algún otro vecino, que les permitan tener más información al respecto. En algunos casos, como iniciativa

de los mismos vecinos surge la propuesta de redes de vigilancia que permitan hacer justicia por mano propia, sin embargo, no tengo datos que permitan verificar la concreción de estas propuestas.

Un ejemplo de este tipo de publicaciones es una realizada el 16 de mayo del 2020. En la que un usuario del Grupo Narvarte Oriente publicó haber visto a un hombre sospechoso. El usuario llamó al 911 tras darse cuenta de que dicho sujeto intentaba esconderse de las patrullas que pasaban mientras robaba partes de un auto. Tras encararlo, el ladrón salió corriendo. La publicación suscitó 44 reacciones, 7 comentarios y fue compartida diez veces. Entre los comentarios hubo quienes le recomendaban tocar “la cámara” del C5 – refiriéndose al botón de pánico instalado en los postes—, a la vez que otro usuario le reprochaba no haberlo golpeado. Al revisar otro de los grupos en los que había compartido esta misma publicación, me llamó la atención ver que entre los comentarios hubo alguien que decía vivir junto al lugar de los hechos e iba a ver si su cámara lo registró para que pudieran hacer algo. Poco después cambió la configuración de privacidad de quienes compartieron la publicación y no pude acceder nuevamente a ella.

Las distintas opiniones sobre la videovigilancia recopiladas mediante las entrevistas nos muestran opiniones divididas con respecto a su efectividad. Aunque para la mayoría la videovigilancia es útil e indispensable, pues traza rutas imaginarias por donde algunos usuarios transitan seguros, para otros, es un privilegio para las personas con mayores posibilidades económicas, así como una medida poco funcional, en el caso de la videovigilancia pública. Esto dio pie a indagar en los demás elementos que generen una percepción de seguridad en el corredor Xola.

De lo cotidiano a lo securitario: infraestructura y paisaje urbano

La seguridad para los habitantes del corredor Xola con quienes pude entrevistarme va más allá de la implementación de videovigilancia o del recorrido de la policía por la zona. Para ellos, la seguridad tiene una fuerte relación con otros factores que pueden percibir en la dinámica diaria de habitaren ese lugar. Algunos de los más recurrentes que se rescataron de las entrevistas fueron: los medios de transporte

que provee el corredor, la tranquilidad al salir de noche, la iluminación y los comercios. Como veremos, estos elementos tienen un denominador común: generan una dinámica de tránsito por las calles, que los entrevistados reconocen como una vida pública.

La Movilidad en la ciudad como parte del continuum de seguridad

Uno de los aspectos que más destacaron en las entrevistas fue la movilidad y el transporte en la zona. Las vías de comunicación son consideradas buenas y convierten al área de estudio en un punto importante para el desplazamiento por la ciudad. Por este hecho muchos de los vecinos eligieron vivir aquí. La existencia de transporte público genera afluencia de personas, haciendo más vivas las calles, también permite una movilidad más segura por las noches; producen una imagen del área de estudios como un lugar privilegiado. Para Jane Jacobs, un espacio seguro, independientemente de la inversión que se pueda hacer en elementos de seguridad, requiere de una vida de la calle, la cual es posible en este caso, a través de los medios de transporte.

Para María, la elección de Álamos implicaba una búsqueda de bienestar a un precio accesible. Para Jazmín la posibilidad de trasladarse de un lado a otro de la ciudad implicaba principalmente una característica de distinción con otras colonias a las cuales les atribuye mayor marginalidad por estar más desconectadas.

... y a parte está súper bien comunicada la Benito Juárez. De aquí en donde estamos a cualquier punto de la ciudad te queda a una hora. Voy a Xochimilco una hora, voy a Tlalpan, una hora, voy a Santa Fe, una hora, voy a Polanco, una hora. O sea, está súper bien, puedes ir a cualquier lado de la ciudad, hay mucha comunicación en transporte. Y... (suspira) o sea, si, la delegación Benito Juárez no es una delegación marginada. (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal)

De manera explícita, Pedro menciona que la centralidad de la zona en la que vive y la amplia oferta de transporte, le permiten movilizarse sin la necesidad de pasar por zonas que le parecen inseguras.

Maricela plantea la misma cuestión, sin embargo, ella agrega un matiz que introduce la problemática de género, cuando reflexiona sobre la lejanía de las paradas del transporte a su domicilio y la necesidad de caminar sola, en especial cuando se trata de lugares oscuros.

(... mi casa anterior en...) Coyoacán estaba muy lejos del metro, no hay metro cercano, los transportes, no es como tan eficiente, es tardado. Aquí por ejemplo estoy muy cerca del metro Villa de Cortés y a su vez estoy a dos cuerdas de Eje Central y tengo el Metrobús aquí, el de la Álamos, entonces está muy bien conectado y eso me gusta. (...Al buscar una nueva residencia...) Yo buscaba mucho que estuviera cerca el metro, porque decía, sí yo me muevo sola, o en el transporte público, que llegara fácil ¿no? Sí yo me muevo constantemente en transporte público, tiene que ser un lugar donde no tenga que caminar mucho sola, o sea mucho del metro acá, son cinco cuerdas, no me hago más de diez minutos, y eso a mí, me hace sentir más segura ¿no? O que el trolebús me deje a dos cuerdas de mi casa me hace sentir más segura (...) (Maricela, Educadora, Colonia Postal, 2020)

Este ejemplo permite observar cómo opera la idea de la (in)seguridad como continuum. La seguridad no depende solo de la presencia de policías o videovigilancia, las vías y medios de transporte que están pensados para resolver el problema de la movilidad urbana, funcionan también para mejorar el sentimiento de seguridad frente a una problemática como la inseguridad urbana, así como la de violencia de género, aunque el transporte no resuelva las causas de este tipo de violencia. A su vez conlleva la necesidad de cuestionarnos, qué espacios públicos y qué momentos son percibidos e interiorizados para el uso de hombres y cuáles para las mujeres, de forma que estas relaciones de desigualdad pasan a pensarse como naturales.

Siguiendo a Massey (2001), las mujeres aprenden entre los códigos de acción que permiten habitar la ciudad, que su propia corporalidad se encuentra fuera de contexto en situaciones como caminar solas, por lo que su presencia en las calles requiere del uso de transporte o la compañía masculina como condición de permanencia. Maricela, así como Jazmín y Nadia, me comentan en sus entrevistas, que hay espacios dentro y fuera de la colonia en los que sienten seguridad o

inseguridad, dependiendo de la hora y de su medio de transporte. Esto se tocará con mayor detalle más en el siguiente capítulo cuando aborde el tema de las inseguridades diversas. Aquí, seguiré profundizando sobre esos elementos no visibles que construyen el sentimiento de seguridad en el corredor Xola.

La tranquilidad al salir de noche

Así como Narvarte y las demás colonias del Corredor Xola permiten una movilidad ágil por la ciudad para sus habitantes, las entrevistas dejan ver que la posibilidad de movilizarse a pie dentro del área de estudios es un factor muy importante que promueve el sentimiento de seguridad, sobre todo en lo que respecta a tranquilidad de caminar de noche. Este factor está muy relacionado con las posibilidades que brinda la iluminación, pero también con las experiencias en otras partes de la ciudad en el mismo ámbito.

Entre los vecinos de Narvarte con quienes pude platicar, se encontraba Mateo a quien conozco de varios años atrás. Él llegó a la ciudad junto con otra amiga hace seis años aproximadamente. Cuando recién llegaron se dedicaron a la búsqueda de un departamento en un lugar que fuera céntrico y también que les pareciera seguro. Él me comentó que al final decidieron vivir en Narvarte, entre otras cosas, por la iluminación y la vida nocturna que le permite salir de noche. Aunque el trabajo y la situación actual de pandemia generaron que hoy día casi no salga de casa, él refirió varias situaciones cotidianas en las que suele salir de noche con tranquilidad:

Te digo a mí nunca me ha pasado nada y entonces en estos ratos, o sea con esa confianza es que también me puedo ir a caminar, o sea yo salgo aquí a caminar sin ningún problema, con o sin perro. También cuando iba a ver a mi expareja que vive aquí cerca, no son más de cuatro o seis cuadras de aquí a su departamento, yo me iba de aquí como a las seis, siete de la noche y regresaba a las dos o tres de la mañana y bien, o sea y además podría ir con el teléfono aquí escribiendo o los audífonos, no tenía esta sensación de que alguien venía detrás de mí ni mucho menos o que tuviera que ir escondiendo lo que traía ni nada entonces. Creo que de verdad es una zona que me hace sentir muy seguro. (Mateo, 31 años, Arqueólogo, Narvarte)

Lindón (2001) hace referencia a los elementos que componen las representaciones de paisajes inseguros en el municipio de Chalco, siendo uno de los principales la oscuridad, pues se relaciona con los espacios de abandono y precariedad. De manera opuesta, han surgido múltiples estudios en las últimas décadas que exponen el caso de la renovación del centro histórico de la Ciudad de México, cuya apuesta ha sido por iluminar todos los espacios que busca securitizar, en coincidencia con propuestas urbanísticas como la de Oscar Newman para quien la luz permite mejorar la vigilancia natural de esos espacios (Zamorano, 2022) además de regular el comportamiento de los usuarios de las áreas renovadas y mantener alejados a los sujetos que son considerados indeseables (Leal, 2011; Giglia, 2013).

El modelo que se implementa en la alcaldía Benito Juárez está basado –según el plan de gobierno en materia de desarrollo urbano propuesto por el alcalde, en la política de cero tolerancia propuesta por el ex alcalde de Nueva York, Rudolf Giuliani a partir de la teoría de las ventanas rotas (Taboada, 2018)⁹, que fue puesta en práctica previamente en el Centro de la ciudad de México, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (Davis, 2007). El plan de Gobierno de la alcaldía plantea en su discurso, la implementación de una estrategia de seguridad que no se basa solo en la vigilancia, sino en la iluminación y el cuidado del espacio público para:

“responder a las exigencias del sus habitantes (incorporando) acciones y actividades que desarrollen el espíritu humano y la convivencia pacífica que respondan al nuevo estilo de vida y perfil de las familias (a través de) contribuir, adaptar, habilitar y dar mantenimiento urbano que facilite la accesibilidad y movilidad con seguridad” (Taboada, 2019: 2,6)¹⁰

La implementación de luminarias como parte de los dispositivos securitarios supone que un lugar iluminado es más concurrido, por lo que hay mayor vida nocturna, oferta comercial y de esparcimiento. La luz permite mayor eficiencia de la

⁹ <http://staboada.mx/wp-content/uploads/2018/05/desarrollo-urbano-y-sustentabilidad.pdf>

¹⁰ En ningún momento previo o posterior, se habla al respecto de cuál es el “nuevo estilo de vida” ni el “perfil” de las familias, además de que se plantea a priori que las políticas van orientadas hacia familias, quienes cumplen el rol ciudadano de “habitantes que exigen”.

videovigilancia, así como vigilancia por parte de quienes interactúan en el espacio, además de permitir tácticas de evasión de situaciones delictivas como el meterse a los comercios iluminados cuando hay una sensación de riesgo. Práctica que varios de los habitantes entrevistados, hombres y mujeres han utilizado en algún momento. Natalia me comentó al respecto, como al ir acercándose a Narvarte percibe una mayor presencia de iluminación y de vida pública, lo que la hace sentirse más segura.

(...) Ya que me paso más de este lado [Cruzando Calzada de Tlalpan de Oriente a Poniente] como que reconozco más a los negocios, me conozco mejor los edificios y siento que hay un poco más de luz tal vez, no sé, lo de la luz no lo tengo claro (...) ¿qué me hace sentir más o menos segura? Para mí, en general creo que es la gente. Que haya gente en la calle, si hay gente, si hay puestos, si hay comerciantes que ubico, si hay luz. Creo que la luz efectivamente si me produce un cambio en mi percepción muy corporal de... me siento más segura (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

Aunque en el discurso pareciera que la iluminación es un componente efectivo dentro de las estrategias para disminuir la delincuencia, es necesario preguntarse ¿qué ocurre con quienes cometían los delitos? Una posibilidad es que la transformación genere un desplazamiento de los usuarios no deseados del espacio público, concentrando la delincuencia en áreas donde no se implementan estas medidas (Leal, 2011, 2019), reconfigurando las cartografías del delito, acentuando las fronteras entre el adentro y el afuera del área securitizada, así como la estigmatización de las zonas menos protegidas como espacios inseguros. Al respecto Mateo mencionó cómo la iluminación sirve como una marca para diferenciar los límites de Narvarte con las colonias Buenos Aires y Doctores:

He estado en la Doctores ya de noche, en una plaza que se llama Pabellón Cuauhtémoc, que está pegadito (...) al Hospital General. Cuando salgo de ahí, por ejemplo, aparte de que los comercios generalmente son informales, ya no hay tanta gente, está muy oscuro, no hay tanta iluminación. Pasas por un parque que también siempre está súper oscuro, siempre está muy solo, casi no hay nadie y esa parte, por ejemplo, me da mucho miedo. Y te estoy hablando de... son, parque Delta, la cuadra de... que divide Esperanza, Obrero Mundial, Viaducto, toda la cuadra de Centro Médico. Son cuatro cuadras y siento un cambio muy fuerte, muy marcado entre ambos espacios y están en la misma colonia prácticamente.

El corredor Xola no es homogéneo en lo que respecta a la iluminación. Las distintas entrevistas dejan entrever una diferencia de los espacios periféricos de corredor con los espacios centrales en materia de seguridad. Aunque la percepción de la iluminación es mayoritariamente positiva, existen algunos puntos del corredor considerados inseguros debido a la oscuridad y a una estética de abandono que veremos más adelante cuando se hable sobre las inseguridades.

Otro de los aspectos que se liga a la seguridad al caminar de noche es la presencia de comercios que posibilitan la vida pública como me comentaba Kriss, una mujer de 39 años que se dedica a hacer investigación social como freelance. Ella me comentaba que el área que comprende el corredor se le hace muy segura, en especial Narvarte, la colonia en la que vive. Esto se refleja principalmente con respecto a otras partes de la ciudad y otros estados en los que ha trabajado el tema de violencia de género. Ella sale de noche con regularidad, ya sea sola o acompañada de su pareja, Comenta que la vida nocturna, la presencia comercios abiertos y con afluencia de gente son elementos que relaciona con un espacio público seguro. Pero también hablan de la necesidad de conocer las dinámicas del espacio para saber distinguir los posibles riesgos:

Yo no confío en los espacios en los que no hay como mucha vida nocturna ¿no? precisamente donde hay más espacios así es donde siento que puedo caminar por las calles y que si me pasa algo pues va a haber alguien ¿no? que me pueda auxiliar. Salgo de repente, salimos, o salíamos a la glorieta, y ves que hay varios espacios ahí donde te puedes echar una chelita, etcétera, y sé que hay... a ver, es que no quiero que se escuche tan feo, pero sé que hay asaltos, pero es más fácil que en un espacio donde... por ejemplo el centro histórico, que también yo vivo de noche en el centro histórico, sé que es más fácil que me pueda pasar algo yéndome a los lugares a los que luego me meto, luego nos metemos, que en estos lugares

En ese sentido, Jane Jacobs (2011) menciona que entre los factores más importantes a tomar en cuenta para el desarrollo de espacios seguros en la ciudad está el comercio y la vida pública. A diferencia de Newman (1996) para quien, la seguridad depende de que la vía pública sea considerada un espacio semiprivado –a excepción del área acotada al flujo vial– que sus usuarios cuidan y vigilan.

Jacobs (2011: 56- 62) distingue el espacio privado como aquel que preserva el anonimato que brinda la ciudad, y el público como un lugar cotidiano de acción y concurrencia, que no debe compararse con una tierra de nadie. Para que la calle sea ocupada requiere de la presencia de comercios, que invita a más personas a caminar y brinda un atractivo que llama a tener siempre los ojos volcados a la calle.

Dos ejemplos que ilustran como la presencia de comercios impactan en la seguridad al interior del corredor los brindan Joaquín y Natalia, quienes encuentran en el comercio y la vida pública que genera, una sensación de tranquilidad en el entorno que:

Simplemente en los negocios uno puede estar tranquilo. No, no te cuidas ni de otros clientes u otros comensales a donde vayas, no como sí me pasa en otros lugares, sobre todo en el centro, que sí estás como de manera muy sutil, pero siempre tratas de estar pendiente de lo que ocurre a tu alrededor, y cuando yo como aquí cerca, eso me despreocupo, ni siquiera lo pienso (...) se ocupa la mesa de al lado y no les prestas atención, es como parte más, personas más, como que naturales o normales del entorno, que no te generan desconcierto pues jajaja (Joaquín, 28 años, Analista de medios, Narvarte).

(...) había una taquería aquí abajo que lleva toda la pandemia cerrada, pero es un señor de Jalisco y ese señor por ejemplo que es además como todo grandote y así fuerte y así. A mí siempre me generaba cierta también seguridad de que el taquero me cuida. Esas cosas a mí me producen seguridad. Los puestos de tacos, la gente saliendo a caminar en la nochecita, o si voy al parque en la noche por ejemplo y no hay nadie, me siento intranquila (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

El sentimiento de comunidad

Para finalizar abordaré un último elemento que los habitantes del corredor identifican como necesario en la producción de un espacio seguro y que, aunque ambiguo, es acorde con las políticas y discursos globales sobre la securitización. Lo que en las entrevistas llaman “sentimiento de comunidad” se abordará desde dos dimensiones: primero, como característica definitoria de un tipo de interacción entre los individuos y el Estado, que en este caso tiene como finalidad la corresponsabilidad en la producción de espacios seguros. Segundo, como noción que suscita representaciones sociales, produce identidades, y marca

territorialidades a partir de creencias compartidas, aun cuando estas puedan ser poco definidas dentro de la misma colectividad.

En lo que respecta al plano institucional, varios estudios han abordado la relación entre el estado y los individuos en materia de seguridad a través de conceptos como ciudadano/ ciudadanía y la comunidad (Inzunza y Hernández, 2001; Sánchez, 2016; Zamorano, 2019a; Emerson. 2020). Este sujeto indeterminado, es el actor a quien son orientadas las políticas públicas, quien en el discurso exige su implementación y cumplimiento, pero es también con quien, en las últimas décadas, se plantea una negociación de las facultades y responsabilidades compartidas para la acción pública. Esta imagen abstracta en la que la comunidad es equivalente a un colectivo de ciudadanos con el que se busca la construcción de ejercicios democráticos plantea una serie de dificultades.

La más importante es rescatar a la comunidad del indeterminismo para la implementación de acciones concretas. Como vimos en el primer apartado al respecto de la vigilancia policial, el plan de gobierno de la alcaldía tiene entre sus objetivos el fortalecimiento del tejido social a través del desarrollo del espíritu humano y la convivencia pacífica (Taboada, 2019: 6) Sin embargo plantea un nuevo estilo de vida de los habitantes, sin referirse a cuál es ese estilo, por otra parte, se enfatiza en varios momentos la idea de familia. Hay que preguntarse si dentro del corredor los habitantes que tradicionalmente han habitado la colonia, y algunos de los nuevos habitantes, solteros, de ingresos medios a moderados, cumplen con estos perfiles. Y si no, hacia quienes están orientadas las políticas públicas.

Si bien la mayoría de los entrevistados reconoce que el área de estudios es habitada principalmente por adultos mayores, quienes comenta Kriss, son la principal audiencia en las juntas con los funcionarios de la seguridad pública local, pareciera ser que la implementación de estrategias y tecnologías de seguridad por parte del gobierno van dirigidas en gran medida a los habitantes de los nuevos edificios departamentales, como perciben la mayoría de los habitantes entrevistados. Son estos sujetos quienes armonizan con la estética moderna y las aspiraciones

futuristas que se proponen como ideal de ciudad cosmopolita (Leal, 2020; Zamorano, 2022).

Una imagen que surge de este tipo de paisajes es la que proporcionó Karina, cuando me describía a las personas “fifís” que habían llegado a poblar los edificios departamentales de la colonia del Valle Norte y tienen contacto cotidiano con los vecinos mayores:

Los vecinos fifís cuando salgo al mercado y así, son los que traen sus carriolas dobles porque traen gemelitos dobles que son güeros y ellos son jóvenes. Regularmente son como parejas jóvenes como de entre unos treinta, treinta y dos, treinta y tres, este, con su ropa casual, pero de marca, que van al mercado. Más o menos ese sería un paisaje de domingo, que van al mercado a comerse una barbacoa. Esos son como los vecinos fifís de la zona, pero pues también hay vecinos muy, ya de mayor edad, o sea sí hay mucho viejito también en la zona. (Karina, 2021, Del Valle Norte)

Cuando le pregunté a Jorge por las características de sus vecinos, coincidió en que los nuevos habitantes de la colonia del Valle tienen un perfil juvenil y de mayor nivel de ingresos, lo que brinda por una parte mayor seguridad, y por otra un sentimiento de exclusividad:

Y la edad promedio de la gente en Narvarte cuando yo llegué era más adulta. Conforme fueron construyendo más edificios la demografía fue bajando en cuestión de edad ¿no? Y ya a mí me toco un edificio donde la mitad éramos solteros o profesionistas solteros y la otra mitad eran este, recién casado o empezando a tener bebés ¿no? Y uno que otro ya grande, pero era muy poco ¿no? Como que no es... esos edificios no se construyeron para un sector más grande sino gente más joven. Y este en el que estoy ahora, pues en realidad es que todos somos jóvenes, no hay niños en el edificio, entonces yo creo que es otro mercado ¿no? Yo creo, yo sentiría, tengo la percepción de que esta zona es un poquito más exclusiva que en la que estaba (...) (Jorge, 34 años, Empresario, Del Valle N).

Como puede apreciarse, las percepciones de los habitantes entrevistados coinciden con los nuevos estilos de vida y los nuevos perfiles de las familias que son

propuestas como la ciudadanía a la que están dirigidas las políticas públicas locales y con los ideales de la ciudad moderna. Sin embargo, estos sujetos pocas veces generan un tejido de relaciones y de prácticas compartidas (Giglia, 2012), factores que comúnmente son vistos, junto con la territorialidad, como los principales elementos de producción de comunidad. Por otra parte, esta imagen es excluyente de la diversidad de pobladores que trabajan y habitan en el corredor, propiciando el ocultamiento de la diferencia, o como lo llamaría Zamorano (2022) el mantenimiento de las apariencias mediante la exclusión.

El segundo sentido que adquiere la comunidad es el de la comunidad imaginada, una forma de representación identitaria y del espacio que se configura a partir de la identificación de actividades que se piensan como comunes y que sirven para generar un contraste con la otredad, el extranjero, a quien los dispositivos de seguridad pretenden mantener alejado (Capron, 2016). La premisa principal es que, esta idea de comunidad, lejos de referirse a los lazos de apoyo mutuo basados en prácticas compartidas que se mencionaron anteriormente, tienen como finalidad dar orden y sentido a las transformaciones espaciales que desestructuran la vida cotidiana de los habitantes. Acentuando como veremos en el próximo capítulo, el continuum de inseguridades en el que se ven inmersos las clases medias vulnerables que se encuentran en el corredor.

La idea de comunidad tiene la función de generar sentimientos de afinidad entre aquellas personas que comparten cotidianamente arraigos y dinámicas culturales de una forma que podría decirse casi íntima. Aun cuando en la práctica, sean pocas las cosas en las que realmente coincidan. Al basarse principalmente en representaciones, el sentimiento de comunidad no solo se genera entre aquellos vecinos con mayor tiempo en el corredor, sino que también los nuevos vecinos pueden sentirse parte. presencia de otros sujetos como iguales que se protegen entre sí, no como agentes potenciales de peligro.

Por ejemplo, Raúl, otro de mis entrevistados, me platicaba que la seguridad en Álamos se basaba más en la comunidad que en la eficiencia de las instituciones y describió un poco lo que para él es la comunidad en Álamos.

Te digo que Álamos es un islote en la alcaldía, en general es un islote en el que no suceden este tipo de cosas porque la gente tiene mucho arraigo, o sea, en serio es, a mí me sorprende y yo creo que eso es de lo que más me gusta. Que vaya, o sea, los vecinos te conocen, este, preguntan por ti, cosas que no he vivido en otras zonas, por ejemplo, ahí mismo en la Narvarte, así en la Narvarte todo el tiempo estaba vigilando que no me fueran a robar (...) igual y no es organización, pero sí hay comunicación y sí hay comunidad. Si bien no es muy fuerte, tampoco quiere decir que vaya a ser grandiosa y hay fiesta y eso, no, la verdad no, pero este, sí, sí hay de alguna manera estos vasos comunicantes que en situaciones de riesgo o en situaciones de peligro, etcétera, pues pueden servir para darle salida a ese problema ¿no? (Raúl, 35 años, Periodista, Álamos).

Contrario a María quien considera que la comunidad en Álamos se ha perdido:

Pero en estos veinte años, esta colonia ha venido en franco deterioro (...) ha habido mucho movimiento, mucho cambio de personas, se han ido muchos vecinos y han venido nuevos vecinos lo cual ha generado también un cambio en todos los aspectos. Ya no hay esta vecindad y esta colaboración, esta armonía. Es un ... es una cuestión incluso hasta grosera el asunto, o sea todo ha venido, el nivel de educación, de cultura cívica. (María, 58 años, Psicóloga, Álamos).

Mientras Raúl, así como otros de los entrevistados perciben la existencia de una comunidad que produce seguridad y María, por el contrario, habla sobre su desintegración a partir de la llegada de nuevos vecinos con nuevos valores, Kriss relata la dificultades o barreras que los viejos vecinos ponen a los nuevos para integrarse a la comunidad, planteando la situación como una forma en la que los vecinos de mayor arraigo mantienen cierta intimidad frente a la dinámica del espacio cambiante.

Las personas, sobre todo las personas que venimos... las exógenas, generalmente no nos metemos mucho como en los procesos de estos espacios, porque además son espacios muy cerrados, por eso tampoco es que te contesten a la primera en Facebook ¿no? Son espacios muy cerrados porque pues es gente que se conoce de tiempo, ya saben quiénes son, se hace una ¿Cómo te diré? Te ganas, o se ganaron ese espacio por el tiempo, por las actividades desarrolladas, etcétera. (...) Entonces sí hay esta situación como de cuidarse, de que nuestros secretos no los vayan a saber otras personas, etcétera. Eso ¿no? o sea, son espacios más cerrados. Yo lo que veo es de que es mucha gente con una visión muy tradicional ¿no? Yo llegué a ir como a dos en la Postal (juntas vecinales), en el parquecito

de la Postal que se hicieron y la verdad es que estaban de vergüenza. Yo dije, si voy a decir algo aquí voy a salir apaleada, porque pues era una visión super tradicional (Kriss, 39 años, Socióloga. Narvarte).

Frente a este conflicto ¿Cómo se piensa la comunidad? Capron (2016) plantea que la comunidad en los enclaves se construye como un referente identitario que diferencia al “nosotros” de los “otros”, aun cuando esa otredad comparta un mismo espacio como ocurre en este caso con el corredor Xola. La autora plantea que la diferencia se construye a partir de una estigmatización social, que no solo depende del nivel adquisitivo sino también de referentes simbólicos que se plantean como meritorios: el tiempo viviendo en la colonia, el tipo de valores, los originales frente a los que no lo son, los limpios vs los sucios. Todos estos elementos que se encuentran en las narrativas de los habitantes que entrevisté y en las quejas que los usuarios hacen en los grupos de Facebook.

A esas formas de distinción excluyentes y estigmatizantes se le agregan elementos de consumo y representaciones sobre el arraigo territorial que ayudan a diferenciar al “otro” de las “personas como nosotros” a partir de actividades que se consideran homogéneas (Giglia, 2012: 136). Para el caso del corredor Xola, hay dos percepciones distintas sobre los hábitos de consumo que sirven como elementos para establecer la idea de comunidad: Los nuevos vecinos tienen hábitos de consumo lujosos, mientras que los viejos vecinos consumen con los pequeños comerciantes y de manera modesta. Aunque esta percepción polariza las prácticas, y el trabajo de campo sobre terreno probablemente mostraría muchos más matices. Este tipo de apreciaciones, dan muestra de que la idea de comunidad se construye en miras de marcar una diferencia frente a quienes son percibidos como extranjeros, que mediante a los vínculos que se generan en la vida diaria.

Aunque difícilmente podríamos plantear formas de consumo tan restringidas en el espacio del corredor, para algunos vecinos como Pedro, la diferencia en los hábitos de consumo y el arraigo al espacio es muy evidente:

¿Cuál sería la difer... qué diferenciaría a estas personas (a las distintas personas que habitan el corredor Xola)? Simplemente los que vivimos aquí y nos alimentamos de aquí, nos conocemos. Porque vamos a la tienda, vamos al mercado, vamos al... Superama, Su mesa, al Walmart que tenemos aquí cerca, quizás Bodega Aurrera, Bodega Express, a la tienda Tres B, al Soriana en plaza Delta. Somos los que recorremos la ciudad buscan... los que andamos de a pie, o usamos transporte público. Los que tienen un alto, un nivel mucho más alto, son los que nunca están aquí, eeeh... tienen... se la pasan viajando, tienen solo el departamento, o la familia la tienen aquí, pero en su mayoría siempre se la pasan viajando, tienen casas o se les hace muy fácil rentar doble casa o doble departamento. (Pedro, 41 años, Locatario, Álamos).

Estas formas de representar a la comunidad a partir de la segmentación de diversos grupos poblacionales, patrones de consumo y características morales, implica, siguiendo a Giglia (2012: 138-139), que estas comunidades imaginadas tienen una interacción *“esporádica y superficial, pese a las imágenes de una sociabilidad comunitaria que se presentan en los discursos frente al entrevistador. En la vida cotidiana los vecinos no tienen nada que compartir.”* Lo importante no es validar si la comunidad es un concepto vacío o se basa en una verdadera cohesión social, como representación, sirve para dar un sentido a la realidad que viven los habitantes del corredor y condiciona sus acciones y aspiraciones (Jodelet: 2008), así como la forma en que regulan su propio comportamiento y el de los sujetos que forman parte de los espacios securitizados, con la finalidad de generar filtros para evitar a personas y comportamientos indeseados. (Zamorano, 2015; Low, 2019)

El sentimiento de comunidad sirve entonces por una parte para poner un rostro a la otredad que representa una amenaza en tanto agente que transforma las formas de vida. Y por otra parte para mantener un anclaje, un referente simbólico que vincula a los habitantes del corredor con el espacio idealizado. La comunidad imaginada se vuelve una forma de resistencia frente al cambio, en el que los sujetos se *“agrupan alrededor de patrias, lugares o comunidades recordados o imaginados, mientras la realidad del mundo parece estar negando que existan arraigos territoriales tan firmes”* (Gupta y Ferguson 2008, 239).

Como fue posible observar en este capítulo a través de las distintas entrevistas, las observaciones en Facebook y algunos documentos, la producción de espacios seguros en el corredor Xola, pensado como un espacio público, no depende únicamente de la infraestructura de seguridad o la vigilancia en sí mismas, sino de otros factores que intervienen para construir relaciones sociales, que permiten a los apropiarse de su entorno mediante su uso, dotarlos de símbolos, emociones, percepciones y representaciones sobre sí mismos y sobre los otros.

Caminar por la calle con los perros, asistir a comercios por la noche, pasear por los parques, y en todos esos casos encontrarse con habitantes de la colonia que reconocen como semejantes, incluso aunque no lo sean, fomenta para los entrevistados, un ambiente seguro. Percepción que se fortalece mediante la vigilancia constante por parte de la policía y la videovigilancia que se ha vuelto parte del paisaje, aun cuando todos estos elementos, traen consigo una serie de conflictividades que veremos en adelante.

Capítulo 4. Las (in)seguridades y los futuros posibles: miedos, experiencias, cambios y continuidades

En este último capítulo se profundizará en la segunda cara del binomio de la (in)seguridad que surge de la producción de paisajes de la securitización en el corredor Xola. Anteriormente hablamos sobre los elementos que generan una percepción del espacio como seguro para los habitantes de esta zona: corporaciones policiales y tecnologías que vigilan ciertos espacios específicos y generan vínculos con la ciudadanía para dividir las responsabilidades en este ámbito, sistemas de transporte que permiten a los habitantes evitar espacios que les resultan inseguros, iluminación que propicia una vida nocturna en las calles. Otro aspecto que suma a dicha forma de percibir el corredor es el sentimiento de comunidad, que más allá de cuestionarnos si corresponde realmente con sólidos vínculos comunitarios, sirve como punto de partida para comprender de qué manera impactan los dispositivos securitarios en distintos sectores de la población.

Pese a que las colonias al interior del corredor son percibidas por la mayoría de los sujetos entrevistados como seguras, al no ser espacios aislados, el sentimiento de seguridad se genera en función de la percepción y representaciones de otros espacios. También se basa en construcciones sociales, así como en el devenir histórico de cada sujeto. Es decir, una experiencia cotidiana que se genera en función de vivencias individuales y de representaciones sociales. Por tanto, cabe preguntarse ¿qué experiencias de inseguridad han intervenido para dotar de significado a los elementos que componen los paisajes securitarios? ¿La securitización genera únicamente percepciones de seguridad o también de inseguridad? ¿Cómo se diferencia la inseguridad que se experimenta al interior y al exterior de estos espacios? ¿Qué implicaciones tiene en las representaciones que los sujetos hacen de su propio futuro?

Como se mostrará, el principal efecto de la securitización no es, como en el caso de los enclaves, la dislocación física del espacio, sino una tensión generada por las inseguridades que apunta, por un lado, hacia aquellos sectores populares estructuralmente estigmatizados como *la otredad amenazante*, y por el otro, a los

nuevos habitantes que responden al llamado una gentrificación en fase temprana (Giglia, 2012). La particularidad de este proceso es que, a diferencia de lugares como el Centro Histórico de la Ciudad de México, esta área de Benito Juárez podría pensarse como un lugar mucho más domesticado para acoger a las clases medias altas que llegan a repoblar la ciudad.

Ambos polos, ponen a los habitantes del corredor, (entre ellos, a quienes fueron entrevistados) en una problemática donde se acentúan las vulnerabilidades. No solo el crimen es un factor que interviene en la producción de inseguridades, sino también la movilidad en descendente de la clase media, así como algunos otros factores como la falta de atención pública en partes específicas del área de estudio o la problemática de la falta de suministro de agua potable. De igual forma se pone en crisis la idea planteada anteriormente del sentimiento de comunidad, pensado como algo que solía ser y que actualmente corre el riesgo de desaparecer. Todos estos elementos configuran la visión de los entrevistados con respecto al futuro de la colonia, y de su permanencia en la misma.

El capítulo está dividido en los cuatro apartados. En el primero se abordarán las representaciones con respecto a la otredad amenazantes que habita fuera de los márgenes de la securitización, o sea, en las fronteras del corredor con las colonias populares que lo rodean. El segundo es un vistazo a las experiencias de los entrevistados con respecto a la inseguridad como punto de partida desde donde se configuran las percepciones del corredor como un lugar seguro. En tercer lugar, abordaré el boom inmobiliario como un factor que ha originado nuevas inseguridades aunadas a las de los peligros de las fronteras, que en conjunto nos remiten nuevamente a la idea del *continuum* en de las (in)seguridades. Como último punto se abordará cómo estas distintas inseguridades perfilan las representaciones sobre el futuro de la colonia y las aspiraciones de los sujetos entrevistados.

Todo esto nos llevará a comprender que la implementación de dispositivos securitarios que modifican el corredor, al mismo tiempo que producen seguridad para unos, legitiman condiciones de desigualdad y vulnerabilidad que resultan en el sentimiento de inseguridad de otros. Al mismo tiempo, este binomio de (in)seguridad

no se limita al componente del miedo al crimen, sino que este tiene una fuerte relación otras experiencias y necesidades de la vida urbana. Entre estas, la necesidad de una certeza sobre la estabilidad de habitar un espacio digno en el futuro.

Los componentes materiales y simbólicos en el proceso de securitización

Para comprender la idea de los paisajes securitarios como parte del binomio de la (in)seguridad hay que atender dos elementos recurrentes en las narrativas sobre las inseguridades en el corredor Xola: 1) los que corresponden a las características materiales del espacio y 2) las representaciones sociales de los sujetos que personifican la inseguridad y que configuran la idea de “*alteridades amenazantes*” (Reguillo, 2008). En el siguiente apartado analizaremos el primero de ellos. Para analizar posteriormente lo que refiere al ámbito de las representaciones.

El lado material de las (in)seguridades

El primero podría pensarse como una oposición que se articula con las narrativas sobre la infraestructura que se presentaron en el capítulo anterior. Así como la iluminación está dotada de un sentido de seguridad que se asume como natural por los entrevistados, la noche, las calles oscuras, los espacios solitarios, los muros que se extienden a lo largo de algunas cuadras, en algunos contextos incluso los árboles, se perciben como espacios que naturalmente son inseguros.

En varias de las entrevistas, al referirse a espacios que les parecieran inseguros, los vecinos, consideraban que los lugares con poca iluminación los hacían incapaces de detectar posibles riesgos, los lugares que tienen bardas largas impiden que tengan hacia donde correr o que alguien los pueda escuchar. Los árboles pueden obstruir la visión de las cámaras de CCTV o el alcance de las luminarias, dificultando la vigilancia adecuada. Aunado a esto, la inseguridad también parte de la idea de que donde no hay concurrencia de personas, no hay quien te brinde auxilio. La imagen mental de los parques en la noche conjuga la

mayoría de las características que producen inseguridad por lo que la iluminación juega un papel muy importante.

Existe una amplia bibliografía que aborda este tema. Los planteamientos de Jacobs (2011) coinciden con los testimonios de las entrevistas sobre los problemas de las cuadras largas, la necesidad de espacios concurridos y con cohesión social. Newman (1996) como vimos anteriormente, retoma estos elementos para sus propuestas de transformación urbana. El trabajo de Alicia Lindón (2010) analizan estas características y cómo se vinculan con la precariedad, la desigualdad, así como con las formas socialmente construidas de experimentar el miedo. Estas inseguridades que ligan el peligro a espacios y tiempos determinados también están condicionadas por el género, como plantea Soto (2012), pues la forma en que se planifica y se produce el espacio material privilegia el tránsito con mayor seguridad para hombres que para mujeres u otros géneros.

Los espacios con estas características que fueron descritos por los entrevistados fueron reconocidos también durante el recorrido virtual en Google Maps. Muchos de estos espacios se distinguen por estar ubicados en las fronteras del área de estudio con las colonias que son representadas como inseguras. Estos puntos son descritos como lugares donde la vida pública es menor en los que el gobierno local no interviene en el mejoramiento de la infraestructura urbana de la misma manera que en las partes que se consideran más seguras.

Los lugares en donde se reconoce con mayor facilidad estas características se observaron a las orillas de Calzada de Tlalpan, de Viaducto Miguel Alemán, que establecen barreras físicas con las colonias que están del otro lado del corredor, los muros del viaducto y las vías del metro solo permiten el paso peatonal en ciertas secciones específicas. Sirven como puentes en los que se transgrede y se conecta el adentro y el afuera (Certeau, 2000). También existen otros lugares con estas características, pero que no están delimitados por barreras físicas: ciertos segmentos al sur de la colonia Postal y el Eje Central Lázaro Cárdenas. Todos estos espacios no solo marcan límites y puentes, sino umbrales (Reguillo, 2008) que

crecen al interior del corredor, espacios de tránsito de lo seguro (lo securitizado) y lo inseguro (lo descuidado) hasta llegar a donde claramente habita la otredad.

Estos espacios, por lo que se alcanzó a observar, cuentan con menos cámaras particulares de las que se pueden ver en Xola, en Avenida Insurgentes y en algunas otras calles al interior del corredor. Otra de sus características es que están visiblemente más equipados con rejas y alambrados, características carentes en las calles principales. Aunque los datos obtenidos en campo no permitan analizar a profundidad las tecnologías instaladas por los propios vecinos, este tipo de implementos más agresivos visualmente, son descritos en algunos textos (Davis, 2000) (Zamorano; 2019b) como una forma de gestión del riesgo de la delincuencia mediante la autoproducción, que se implementa a falta de una presencia más activa del Estado para disminuir la delincuencia.

Este tipo de enrejamientos corresponde con una tecnología más agreste a comparación de lo que podríamos llamar una “securitización sutil” implementada principalmente por comercios y autoridades de Benito Juárez. Este efecto no solo aplica para las casas particulares y los edificios viejos, también es algo que se aprecia en las nuevas construcciones. Las que se encuentran más cerca de los espacios de abandono cuentan con rejas y alambrados visibles, mientras que, en Avenida Xola, las primeras plantas de algunos de estos complejos tienen tiendas boutiques, en algunos casos, puede observarse que mientras los nuevos complejos tienen tecnologías sutiles, las casas vecinas cuentan con sistemas más agrestes.



Imagen A: Esta unidad habitacional en el área colindante del corredor con Viaducto Miguel Alemán cuenta con cuatro elementos en su sistema de seguridad: cercas electrificadas en todo su contorno, concertinas de púas, así como cámaras de seguridad y vigilancia privada



Imagen B: Edificio departamental en Xola-Valle: Este complejo departamental tiene da directamente a la avenida, a diferencia de los espacios periféricos con tecnología agreste, este edificio cuenta con una vigilancia sutil mediante cámaras que a simple vista no se aprecian. Además, el comercio a la

planta baja (una tienda de bicicletas de gama alta,) otorga seguridad extra. Siguiendo a Jacobs (2011) los negocios tienen la mirada en la calle.

Una de las explicaciones que le dan los sujetos entrevistados a este fenómeno es la concentración de las políticas urbanas y de seguridad en el área más cercana al centro geográfico de la alcaldía. Pedro menciona que el gobierno de Benito Juárez pone menor empeño en las zonas limítrofes en las que tampoco las administraciones colindantes hacen énfasis:

(...) estamos hablando de circunscripciones que segmentan y hacen mucha diferencia entre la alcaldía e Iztacalco, Iztapalapa y Benito Juárez, por pura demarcación territorial. En Benito Juárez se empeñan mucho en mantener cierto nivel, cosa que en Iztacalco no tanto, en Cuauhtémoc les da igual y en Iztapalapa es tan grande que el cachito que colinda con Benito Juárez es muy breve. Y es una parte muy segura de Iztapalapa esa, sin embargo, pero está cerca de esas alcaldías, entonces ahí descuidan mucho (...) Lo que es la zona centro de la alcaldía Benito Juárez, creo que es a la que más cuidan. Desde el parque de los vena... desde donde está la alcaldía físicamente, hasta esta parte de acá de Tlalpan, quizás, es lo que más tienen cuidado, porque todavía pasando Tlalpan sigue siendo Benito Juárez y la zona de Moderna, de Iztaccíhuatl, de las playas incluso, ya no son tan seguras de repente. Entonces la cercanía con las otras alcaldías es lo que también creo que puede marcar una diferencia. (Pedro, 41 años, Locatario, Álamos).

En el mismo sentido, Jorge y Maricela perciben los cambios graduales en el equipamiento de seguridad y mantenimiento del espacio público sobre Lázaro Cárdenas y Calzada de Tlalpan respectivamente:

Bueno es que sabes, ahí en Narvarte me tocó vivir ahí sobre Vértiz y había un camellón muy grande que le pusieron palmeras, iluminación y había mucho esto, y desde la glorieta del SCOP hasta por eje 6 eje 7 por ahí, toda esa zona pues la arreglaron muchísimo, o sea en cuestión este, estética pusieron infraestructura y sobre todo servicios públicos, entonces eso fue lo que a mí me llamó mucho la atención, ese pasaje, y reconozco que si tu avanzas en Narvarte hacia eje central, cada vez se ve más deteriorada la zona, menos mantenimiento, etc. (Jorge, 34 años, Empresario, Del Valle N)

Por ejemplo, el metro Villa de Cortés que es justo el que me queda aquí, ese si siempre está super eeh... como descuidado, esa zona hacia Tlalpan pues todo, lo que está la construcción y así, había antes como que estaban mal las escaleras e hicieron como una

cosa rara, pero ahora sí ya quedo. Pero esa zona sí para que veas me da miedo, que no hay nada de alumbrado, pero yo también asocio que es la zona que está unida al metro y es más comercial, pero creo que es un poco a propósito, o no se pues, pero me da esa impresión (Maricela, Educadora, Colonia Postal, 2020).

Las representaciones de las fronteras espaciales

El segundo factor que interviene en la percepción de las inseguridades son las representaciones sociales de los sujetos cuya presencia es considerada por los vecinos como un riesgo potencial. Este tipo de construcciones de sentido de lo cotidiano según Jodelet (2008), se dan a partir del cúmulo de experiencias inter y trans subjetivas. Se sustentan fuertemente en las experiencias personales de los entrevistados que veremos más adelante y aunque se experimentan de manera individual, son construcciones históricas que adquieren sentido dentro de un contexto de vivencias colectivas. En las narrativas de los distintos habitantes de corredor que entrevisté se pueden apreciar imágenes mentales que coinciden con algunos trabajos como el de Caldeira (2000) o el de Reguillo (2008) quienes encuentran que el miedo de sus interlocutores refiere constantemente a la figura del extranjero, del excluido y marginal.

Estas figuras marginales son principalmente las de los habitantes del otro lado de la frontera con el área de estudio; las colonias más cercanas, como Doctores, Buenos Aires, Portales, Nativitas. La población de estos espacios es considerada como de menor nivel educativo, de menor capacidad adquisitiva, con menos valores morales, entre otros calificativos. Estos espacios son considerados lugares en los que habitan delincuentes, donde hace falta vigilancia y existe venta de drogas. Lo importante de estas representaciones no es la veracidad o falsedad de las afirmaciones, sino la construcción narrativa que orienta las percepciones y las prácticas.

A diferencia de los conjuntos habitacionales cerrados, donde el adentro y el afuera tiene límites claros y pautas de control sobre quién entra o sale (Zamorano y Capron, 2013), los límites físicos, los puentes y los umbrales que marcan la interacción cotidiana en los espacios públicos, tienen menos control sobre las distintas personas

que entran o salen. Los distintos medios de transporte que comunican el corredor con el resto de la ciudad traen consigo a personas de todos lados, que son vistos como un riesgo potencial. Los rostros que personifican el miedo se mezclan en las multitudes, por lo que se vuelve común una actitud desospecha (Zamorano, 2019b). Estos transeúntes sospechosos, son considerados por los entrevistados como quienes traen la delincuencia.

Por ejemplo, Jorge menciona que Narvarte es un lugar con mucho más robo de vehículos que la del Valle Norte, pero esta última vive más asaltos por la cantidad de gente que está de paso:

Lo que sí es que sí hay mucho asalto en la calle, sobre todo por ejemplo en la calle sobre donde yo vivo, ese semáforo entre Obrero Mundial y Amores es un semáforo estratégico porque vienen de Viaducto y bajan por ahí. Yo he sabido de muchos asaltos, pero a coches que van pasando, no a los vecinos de la zona, hay mucho tráfico de paso a diferencia de la zona en la que estaba en Narvarte. Hay un nivel de delincuencia muy alto aquí en ese sentido, pero es, es... no es población local, es población en tránsito ¿no? (Jorge, 34 años, Empresario, Del Valle N).

Del mismo modo, Gabriela, me comenta que los delitos que se cometen en la zona se deben a población que viene de fuera:

Pues mira, yo siempre me he sentido muy segura en la Narvarte en general. O sea, yo me cambié de atrás de Parque Delta porque estaba junto a viaducto y aunque nunca me ocurrió nada, como que sí la vibra se siente rara (*por*) la cercanía con... ¿cómo se llama? ¿La Buenos Aires? Porque nada más era como cruzar viaducto y ya estabas ahí. O esa plaza, Parque Delta, también va mucha gente como que no es de la zona, entonces, yo siento que es por eso (...) el hecho de que venga mucha gente que no es de aquí, a ver y así como que, no sé, como que siento que eso sí influye en cierta forma como en el tema de la inseguridad. (Gabriela, 33 años, arquitecta, Narvarte)

Otra de las características de estas representaciones tiene que ver con la autorrepresentación. Como se abordó en el capítulo anterior, las comunidades imaginadas, a partir de las que se construye el sentimiento de comunidad y la percepción de seguridad, se basan entre otros aspectos, en formas de consumo y no necesariamente en lazos de cooperación, afecto y territorialidad. En este sentido,

es interesante como Jazmín asume la edad, el nivel educativo y los hábitos de consumo de sus vecinos como una pauta para distinguirlos de los habitantes de lo que ella llama “La ciudad perdida”, una zona estigmatizada al sur del corredor.

Tenemos uno [un lugar] que se llama, como... Ciudad Perdida, que es como nuestra zona, por así decirlo, este... pues sí, es una ciudad perdida, así le decimos ¿no? Ahí está la eeh... La iglesia de Nativitas (...) Entonces sí hay, como que de repente, sí hay chavos que se drogan, o gente que, entre comillas, es de bajos recursos, porque vivir en esta colonia tampoco es como que ¡ay! que bajos recursos tienes. (...)

Mi percepción de... o sea es como muy... como un contraste medio cagado, porque de un lado, aquí, como te mencionaba hace ratito son personas que viven de la tercera edad, son jubiladas, muchos son maestros, doctores, ingenieros, este, de este lado, si tú ves, de este lado donde yo vivo, casi todos son... todos mínimo tienen una licenciatura, mínimo, es raro el que no lo tenga, este y si tú... o sea, tú los ves en su modo de vestir, hasta en las bolsas que compran, los autos que traen (...).

Entonces este, pues tú ves a los chicos de la Ciudad Perdida ¿y ahí por qué menciono chicos? Porque se ven muy chavos, sí, se ven que son familias numerosas, en vez de traer la... el carro, traen una motocicleta, que tu vez la marca y se ve que la sacaron de Elektra ¿no? Entonces este, sí los ves así con sus cami... o sea si les vez una diferencia de cómo se visten, o sea, si hay diferencia ¿no? No en cuanto al color de piel, hay diferencia en lo que visten y en qué se transportan. (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal)

Los ejemplos sobre la frontera norte del corredor son los más abundantes. Debido a que varios de mis interlocutores en Narvarte viven cerca de este límite. Muchos de sus comentarios se referían a los contrastes entre la seguridad al interior del área de estudio y la colonia Doctores o Buenos Aires. Mateo y Natalia por ejemplo viven casi a la misma altura, a unas cuadras de distancia, cerca de Parque Delta, en el límite de Narvarte Oriente. Natalia me comentó:

Solo la cruzo (viaducto con dirección a la colonia Doctores) para ir a centro médico, pero no la suelo caminar y como justo aquí... eso, sí cruzo viaducto a la altura de mi casa casi nunca lo hago caminando, siempre lo hago en bici o en carro o en pecero, como que en bici no me siento vulnerable pasando por la Buenos Aires, pero caminando sí.

Es muy poco común que me cruce de ese lado a pie. Y si viene gente a quedarse a mi casa, no sé, amigos de provincia o algo así, siempre les digo que por ahí no se vayan. Que si

quieren irse a pasear se vayan para el otro lado o qué caminen más hacia Cuauhtémoc para cruzar del otro lado y ya ahí se pasan del lado de la Roma Sur, pero es verdad que sí, no, la Buenos Aires no la camino, ni me siento... porque más claramente no soy de ahí y ellos tienen muy ubicados quién es del barrio y quien no, y sí es densa, la Buenos Aires es densa, digamos más allá de la lógica de las autopartes y del robo de autopartes y eso, sí hay como una vibra más pesada (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

Estos ejemplos muestran una territorialización de las inseguridades a partir de las representaciones. Más allá de que las colonias que colindan con el corredor puedan llegar a ser realmente peligrosas, o de que los rostros de la inseguridad estén basados en prejuicios o no, lo importante es que de la representación y la percepción del espacio se desprenden prácticas, que legitiman parcialmente los dispositivos de seguridad en el corredor Xola, mediante la naturalización de las tecnologías como parte de un entorno seguro. Sin embargo, las representaciones no surgen de la nada. Tienen un sustento en distintos tipos de experiencias que, mezclando lo objetivo con lo subjetivo, construyen lazos entre los sentimientos, las vivencias, y formas de comunicación que surgen en el habla cotidiana.

Las experiencias de la(in)seguridad

¿De qué sirve hablar sobre la experiencia? “El paisaje es experiencia, es vivencia de una relación entre el mundo y nosotros. Una relación en la que son determinantes nuestra posición y nuestro punto de vista” (Bru, 2007). Su abordaje dista de plantear una explicación causal en la que un espacio seguro surja como contrapunto a los espacios donde se experimenta inseguridad. Algunos de los vecinos conciben el corredor como un lugar seguro, aunque han sabido e incluso vivido situaciones de delincuencia.

A continuación, expondré tres de las experiencias que condicionan la percepción de seguridad de mis entrevistados. Como veremos, aquellos aspectos que generan inseguridad, al igual que los elementos que hacen el espacio seguro para los habitantes del corredor, sirven para comprender cómo los vecinos entrevistados ordenan la materialidad del mundo sensible y le dan vida a través de la interacción con los sujetos más próximos y con quienes son considerados otredades; en la

inmediatez de las vivencias diarias al igual que en el devenir histórico de la vida cotidiana. A partir de las entrevistas veremos que las experiencias (las que se viven y las que se comunican), construyen mapas mentales que orientan sus acciones y permiten “*habitar*” (Giglia, 2012) los espacios del corredor y ubicar sus dinámicas frente al resto de la ciudad.

Vivir los delitos

El primer aspecto al que se debe prestar atención es la vivencia de situaciones delictivas, sean de formas directas o indirectas, aunque no determinan la percepción, sí condicionan como asociamos sentimientos y emociones a espacios. La mayoría de los habitantes con quienes pude interactuar en las entrevistas comentaron por una u otra razón que a lo largo de su vida han tenido experiencias de distintos tipos que les causan inseguridad, principalmente aquellas relacionadas con delitos.

Algunos han sido víctimas de robos en repetidas ocasiones, dentro o fuera del área del corredor, han atestiguado algún tipo de conducta delictiva, o se han enterado de ella. Su análisis será útil para interpretar otro elemento que surgió de las entrevistas sin estar previsto: una naturalización de ciertos delitos que por su recurrencia pierden relevancia para los vecinos como factores de inseguridad y se vuelven parte del paisaje.

Entre quienes han vivido situaciones de inseguridad fuera del área del corredor se encuentra Fabiola. Ella comentó distintos episodios como un asalto mientras estaba con su jefe en un automóvil fuera del trabajo, un secuestro exprés del que fue víctima su hermana y varios robos con violencia que ocurrieron mientras se encontraba en el transporte público. En el caso de estos últimos, su narrativa muestra cierta resignación, e impotencia, pues la necesidad de desplazarse de donde vivía cuando joven, desde el estado de México hacia la Ciudad de México,

dejaba como única alternativa mudarse para evitar las largas distancias y el riesgo implicaba para ella el uso de transporte público:

(...) cuando vives en el estado de México aprendes todo eso. A mí me asaltaron tres veces cuando yo iba a la universidad, a mano... con arma en mano, y me pusieron dos veces el arma en la cabeza y tú vas así, como rezando, por dios, por dios, por dios, que este estúpido [el chofer] no pase por un tope y que este estúpido [quien se subió a asaltar] sepa usar el arma (...) vengo de ahí que es un lugar inseguro y que de pronto te vas a la Escandón y la Narvarte y no vives eso, no sientas ese temor que yo sentía cada vez que yo me trepaba a un camión. Imagínate, aquí era [cuando vivía en el estado de México] en la madrugada o en la noche, era así de por dios, que no se suba ningún naquete de mierda y se le ocurra venir a asaltarnos y ¡pácatelas! Sí te tocaba y te digo a mí me tocó tres veces, me tocó incluso en la fila, así, esperando el maldito camión (...) (Fabiola, 38 años, Publicista, Narvarte)

Otro ejemplo es el de Kriss, quien al igual que Fabiola, ha experimentado situaciones de suma violencia, sin embargo, parte de las experiencias que ha tenido están relacionadas con policías que han abusado de la fuerza. Al comparar los relatos que me compartió sobre otros lugares y su vida en Narvarte, plantea sentir gran seguridad. Entre otras cosas, por el trato diferente y cordial que se recibe de la policía en Benito Juárez, a diferencia de Santo Domingo, Coyoacán:

(...) mmm... Me han asaltado tres o cuatro veces (Sin comentar en qué lugares o situaciones). Me han quitado mi renta, mis celulares, me han apuntado con armas, pero la peor experiencia fue cuando me patearon unos policías ¿no? que me golpearon unos policías a mí y a mi (incomprensible) por estar defendiendo a unos chavitos (...) luego se burlaban de mí porque dicen, eres bien cooperadora con los asaltantes. Claro güey, es más, ten. De las veces que me han asaltado así de "—¡alza las manos! —sí. No, que ven que estoy muy alta y me dicen —¡bueno, no, bájalas! —bueno. —¡Dame tu teléfono! — Ten. O sea, no, no hago bronca ¿no? (Kriss, 39 años, Socióloga. Narvarte).

El último caso que quiero ejemplificar es el de Joaquín, quien fue víctima de un asalto mientras caminaba por la colonia Guerrero, al salir de la Biblioteca Vasconcelos. Él suele movilizarse principalmente a pie. Por lo que su anécdota sobre el asalto tenía la intención de contextualizar la tranquilidad con la que camina por la zona a diferencia de las zonas cercanas al centro y norte de la ciudad:

Se me acercaron dos chicos, yo creo que eran hasta más jóvenes que yo, adolescentes no sé, quince años tal vez y solo me mostraron una navaja, pero la levantaron, me la pusieron en el cuello y me pusieron, yo traía en mi mochila, mi laptop, traía una tablet, y pues algunos libros ¿no? y me pusieron contra la pared y me... jajaja yo iba hablando por teléfono también, me arrebataron el celular y me sacaron, me tocaron, me tentaron y me sacaron la cartera y se fueron corriendo (exhalación entre suspiro y risa). Afortunadamente no me quitaron la mochila y conservé mi computadora y mi Tablet que era lo más valioso que llevaba jajaja. (Joaquín, 28 años, Analista de medios, Narvarte).

El otro tipo de experiencias es la de quienes sí han experimentado situaciones de delincuencia en alguna de las colonias del corredor. Pero que independientemente, priorizan una percepción del corredor como un espacio seguro. Entre ellos, está Luis, quien dice experimentar gran seguridad en la zona, a diferencia del tiempo que vivió en Tlatelolco, independientemente de que en los cuatro años que lleva viviendo en la zona, primero en Narvarte y luego en Álamos, ha sido asaltado dos veces:

(...) una serie de eventos personales me trajeron por circunstancias en, a la colonia este, Tlatelolco, pero fue un periodo de cinco meses en realidad y ahí sí me sentí muy muy inseguro, o sea, más que esa inseguridad de ¿cómo decirlo? Mmm. Como de asaltos o eso, era así ya de temer por mi vida, o era como que yo sentía que ahí iba a pasar algo muy grave, entonces dije, no pues me voy (...) escuchaba balazos, mis vecinos eran narcotraficantes, o sea, horrible, horrible jajaja, bueno no narcotraficantes, sino vendedores de drogas ¿no? Entonces por eso me sentía muy inseguro, porque todo el tiempo estaba entrando gente. Si bien las rentas eran muy baratas, la verdad, muy muy baratas. El asunto era que yo sentía que, que era, pues una zona de alto riesgo ¿no?

En el caso de Natalia, ella tiene una percepción principalmente positiva sobre la seguridad del área en general, construida principalmente a partir de la vida pública que encuentra en Narvarte y otras colonias de Benito Juárez. Sin embargo, comenta que la policía en vez de generarle tranquilidad, le propicia cierto miedo. Principalmente tras el asesinato de una amiga suya en el multihomicidio que ocurrió en Narvarte en 2015¹¹. Según dice, la posible participación del Estado, la falta de certezas sobre los móviles, los culpables y otros factores, le generaron una

¹¹ <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/07/03/a-cinco-anos-del-caso-narvarte-el-multihomicidio-que-conmociono-a-mexico-sigue-sin-resolverse/>

temporada de paranoia debido a que su miedo era hacia la violencia desbordada y sus alcances. Esta inseguridad que puede ser más general está enmarcada por la dinámica de vigilancia a policial constante de la zona del corredor, ya que muchas veces las patrullas se agrupaban fuera de su casa para montar operativos.

Pues fue como justo analizar un poco lo que pasó en esa situación, nos generaba muy poca tranquilidad la policía. Me acuerdo a los dos o tres días de que pasara eso, hubo como camionetas, justo estas pick ups debajo de mi casa y yo me puse nerviosísima, porque no sabía que estaban haciendo ahí, de pronto como yo había estado en contacto con familiares de una de las víctimas, no sabía si mi teléfono estaba intervenido o no (...) Y durante algunos... no sé, un par de meses, tuvimos miedo. Pero no era un miedo de la dinámica... de la colonia, sino era un miedo de la violencia más narco y del Estado, en Veracruz y así, como metiéndose a las casas de la gente ¿no? (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

Estos distintos testimonios ejemplifican las experiencias de los habitantes del corredor con respecto a sentimientos de miedo o vivencias delictivas, sin embargo, son solo algunos de entre muchos. En la mayoría de las entrevistas hacen referencia a otros tipos de delitos comunes en la zona pero que son considerados como problemáticas cotidianas y de larga data, por tanto, parecieran ser de menor relevancia. Ya que solo un par de ellos cuentan con automóvil el robo de autopartes les es lejano, así mismo, el robo al interior de edificios se considera poco común y generalmente se culpa a los vecinos que no tienen suficiente control.

En lo que respecta a los asaltos a transeúntes, se piensan como “delitos de oportunidad” (así los llama José), por lo que plantean que la zona es segura, la inseguridad proviene de las colonias aledañas:

He salido de que a las seis de la mañana o incluso he salido a las once de la noche y nunca he sentido como un tema de inseguridad. o sea, sé que hay inseguridad por los foros de Facebook en donde suben cosas de la –Narvarte y la del Valle, pero la mayoría es como robo de autopartes (Gabriela, 31 años, Arquitecta, Narvarte).

(...) hay robo eehh... pues básicamente de celulares, asaltos, y este... y bueno, nos atraviesa una avenida que se llama avenida Xola. Entonces como queda muy cerca de mi casa, entonces los delitos, pues no son, no son de alto impacto, son delitos que ocurren de

alguna manera como instantáneamente. (...) porque te digo, el móvil de aquí es como muy de oportunidad. No es que haya delincuentes o haya gente que se dedica a negocios ilícitos, en realidad son delitos de oportunidad. (José, 31 años)

Cuando vemos en su conjunto las experiencias delictivas que han vivido los habitantes del corredor y las que se normalizan, podemos apreciar que el sentimiento de (in)seguridad, se genera a partir de un proceso selectivo, se ordenan y jerarquizan los eventos de mayor y menor riesgo, se comparan los espacios de vida con aquellos que son representados como inseguros y se pondera hasta qué punto son aceptables ciertas conductas.

Al respecto Foucault (2018:21) plantea que la seguridad no significa la ausencia o eliminación del riesgo o las conductas delictivas, sino una negociación, un cálculo en el que se decide hasta qué punto son aceptables ciertos riesgos. Si bien esta formulación surge como una explicación de la forma en que operan los mecanismos de los dispositivos de seguridad para el control de la población, esto es trasladable a un plano social e intersubjetivo, donde los sujetos calculan los riesgos y a partir de ellos, no solo la violencia se vuelve aceptable, sino la vigilancia constante a la que se es sometido.

Otra interpretación posible sería que, al existir espacios dentro del corredor en los que la implementación de tecnologías de seguridad evita las presencias indeseables, la percepción individual privilegia las ausencias frente los delitos que sí ocurren. La percepción de los paisajes o la estética de la seguridad tendría que ver con la puesta en escena constante de una ausencia, el desempeño de la capacidad preventiva (Ghertner, McFann y Goldstein, 2019: 2). Con el ocultamiento de la inseguridad a la vista, mediante el embellecimiento del espacio urbano y la implementación de medidas que permitan su control (Zamorano, 2022).

Ser mujer

Otra de las formas en que la experiencia de mis interlocutores interviene en su percepción de las colonias del corredor, es mediante las diferencias de género. Cuando las entrevistas tocaban el tema de qué es la inseguridad en un sentido

personal, muchas de las entrevistadas posicionaban su narración desde dicha dimensión. “Como mujer” se vuelve el lugar desde el que habla (Bru, 2007) y se explica la inseguridad individual como parte de algo socialmente construido y culturalmente compartido (Reguillo, 2008: 70).

La inseguridad que surge de las desigualdad de género se materializa en la vía pública; conlleva como se planteó brevemente en el capítulo anterior, que el cuerpo femenino es sujeto de una serie de normas que se objetivan y asumen como naturales: salir sin compañía masculina, de noche, entre otros factores se naturalizan como pautas de comportamiento que no corresponden con la vida pública, haciendo parecer que las mujeres están fuera de contexto en espacios, momentos y condiciones determinadas. Esto conlleva que una gestión de los cuerpos y espacios que promueven los dispositivos securitarios organizando los espacios permitidos y los que no, para habitar un espacio masculinizado. Al mismo tiempo se concibe como necesario aprender y generar tácticas para prevenir el riesgo, algunas de ellas parten de la transmisión de conocimientos como plantea Kriss, a quien sus tías le enseñaron desde pequeña que debía hacer en caso de enfrentarse con algún peligro:

Pero realmente lo que... no sé, lo que me daría miedo y creo que también es con mi vivencia de mujer, es este... o con lo que yo crecí es... mmm.... Que me llevaran, que me llevaran a otro lado. O sea, es de las cosas que me aterran, por ejemplo, pensando en mis niñas ¿no? en mis sobrinas. Las mujeres crecimos con esa idea. Una de las cosas que me decían en casa, que me decían mis tías cuando yo era adolescente era: “si te amenazan y te dicen ‘voy a matar a tu papá si no te vas conmigo, voy a matar a tu mamá’... Qué maten a todos, tú no subes, tú no vas, tú te quedas. Si te dicen, te voy a dar un plomazo si no te subes al carro, que te lo den” (...) (Kriss, 39 años, Socióloga. Narvarte).

Entre los temores que surgen recurrentemente está el ser “llevada a otro lado”, sinónimo de violencia sexual, pero también indicador de la importancia del espacio en relación con el cuerpo, la indeterminación de los lugares implica la indeterminación de la existencia. Ese miedo, es uno de los elementos condicionantes de la percepción del espacio como seguro o inseguro. Por ejemplo, Karina considera inseguro el viaducto, pues como vía rápida implica la posibilidad

de que la levante un coche y se pierda. Kriss y Maricela también nombran ese como su mayor miedo y lo vinculan a espacios amplios, oscuros y con poca gente.

Para Maricela, la percepción de seguridad en el corredor implica que la posibilidad de ser víctima de esta situación se imagine como menos probable, aunque no por ello se disipe el miedo:

Yo creo que es poco probable [ser víctima de una agresión sexual en el área del corredor] (...) pero yo creo que el hecho de, por ejemplo, yo venirme a vivir de Neza a la Ciudad de México, fue un poco pensando en que era menos posible, o sea que sí, que es menos posible que te pase, porque siempre hay gente en la calle, porque incluso, no sé, en Neza hasta mis propios vecinos lo pueden hacer ¿no? Y aquí no me da la impresión de que sean los propios vecinos, me da la impresión de que alguien puede pasar, o alguien, así como que ve la oportunidad, como que no me parece que sea la misma comunidad, sino como un algo más eeh... así como como incidental, que propiamente la zona sea el peligro, peligrosa, entonces no sé yo creo que siempre puede pasar o sea en cualquier lugar, pero sí me parece que en esa zona siento que mucho menos (Maricela, Educadora, Colonia Postal, 2020).

Vivir la ciudad y los distintos espacios que recorremos día con día, implica aprender normas que regulan nuestros actos y se interiorizan como parte del “sentido común” Jodelet (2019). Estas condicionantes sociales son puestas en práctica por cada individuo de acuerdo con roles de género: cómo, dónde y de qué manera los sujetos pueden hacerse presentes en la vía pública¹².

Se observa que, en el caso de las mujeres, el uso del espacio público es restringido, ya que además de poder experimentar situaciones delictivas como el robo de sus pertenencias, interactúan con el espacio bajo pautas en las que se *“configura un escenario de temor constante que puede en ocasiones llegar a limitar el libre uso y disfrute del espacio urbano”* (Soto, 2015:237). El riesgo de ser víctimas de diversas agresiones sexuales en casi cualquier lugar es una realidad en el área metropolitana, que además produce representaciones sociales.

¹² Por hacerse presentes, no solo me refiero a estar ahí físicamente, sino al hecho mismo de no esconder su presencia. Pues como una estrategia para transitar por la ciudad es común tratar de pasar desapercibidas, intentar no llamar la atención, ocultarse de la mirada pública y los peligros que esconde (Soto, 2015; García 2021)

Los espacios securitizados brindan confianza para mis interlocutoras en este trabajo, pues apaciguan ligeramente sus miedos a través de la clara distinción de espacios, rutas y horarios más seguros para ellas, por lo que brindan alternativas a la serie de estrategias para su movilidad urbana (García, 2021), pero también para el uso y disfrute. Salir a correr, caminar o andar en bicicleta se vuelven actividades que pasan de la lógica de movilizarse entre un punto y otro a permitir desenvolverse en las calles con relativa tranquilidad, por lo que el control constante del que los cuerpos se vuelven objeto parece pasar desapercibido.

El rumor

El tercer aspecto que enfatizaré es el uso del lenguaje. El desarrollo del tipo de espacios en los que se enfoca este texto, la producción de sentidos y su socialización, dependen de formas específicas en las que los sujetos comunican sus inseguridades, miedos, necesidades colectivas y aspiraciones. Una categoría de análisis que podría resultar operativa para referirse a este uso del lenguaje es la de rumor; una derivación de lo que Caldeira llama “habla del crimen”, que se define como: “*estructuras de narraciones de crímenes (que) simbólicamente, reorganizan el mundo desestructurado por experiencias de crimen*” (Caldeira 2000: 27).

Caldeira aborda ampliamente distintos tipos de narrativas, entre ellas, “comentarios, narraciones, bromas, debates y chistes” (2000:33) generando un corpus complejo de distintas formas de representar el crimen. Sin embargo, al hablar de rumor, únicamente me refiero a un tipo del habla de la inseguridad que se basa en la sospecha. Remitiéndonos al diccionario¹³, dicha palabra tiene tres acepciones las cuales plantean como características: ser una voz o un ruido, ser confuso y ser algo continuado, o sea, que se mantiene durante tiempo indeterminado. Por tanto, el rumor es una experiencia a partir del conocimiento social de lo cotidiano que plantea una duda constante sobre lo que acontece en el entorno. Su incertidumbre supone

¹³ <https://dle.rae.es/rumor>

un riesgo difícil de calcular, por lo que se actúa para prevenirlo, pero siempre es puesto en duda.

En concordancia con Caldeira, el rumor como una parte de las hablas del crimen, sirve para “organizar el paisaje urbano y el espacio público, además de moldear las interacciones y prácticas sociales” (2000: 34). Sin embargo, a diferencia de la autora, las interpretaciones que surgen de la población no son consideradas “simplistas”, por el contrario, los sujetos organizan el conocimiento como parte del sentido común (Jodelet, 1999) en relación con sus horizontes históricos, subjetivos y sociales, objetivados y naturalizados, considerando también las relaciones de poder que forman parte de ese entramado. El rumor permite que la percepción de la inseguridad se construya ya no solo de la experiencia individual sino también colectiva, pone en juego todo el bagaje social y cultural de los sujetos que lo comparten y lo comprenden.

Para ejemplificar el planteamiento anterior, las experiencias de Mateo, María y Natalia permiten ahondar en “lo que la gente dice”, de forma que el rumor tiene cierto anclaje con la realidad, aun cuando pueda ser poco claro y en ocasiones incluso se presenten contradicciones con su percepción positiva de la seguridad:

Mateo me contó como desde temprana edad, cuando vivía en Tlaxcala, su familia solía contarle sobre los peligros de la Ciudad de México, y cómo esto le produjo cierto temor y desconfianza cuando se mudó a Narvarte, hace seis años, proveniente de Xalapa, Veracruz, donde hizo sus estudios universitarios. Con gestos de burla, me habló sobre la comparación de su percepción de la seguridad en ambas ciudades:

(...) la vida en la ciudad siempre ha estado como sesgada por muchos prejuicios de mis familiares, al ser de provincia, mis papás siempre han sido de "no que en la Ciudad de México te van a violar, matar, asaltar, todo lo que te puedes imaginar". Ironía, terminé viviendo en Veracruz y Veracruz se volvió un lugar muchísimo más inseguro de lo que se ha vuelto la Ciudad de México, entonces pensar en la Ciudad de México se volvía un: me voy a enfrentar a asaltos secuestros y blablabla. Y eso me abrumaba (...) podría sumar el hecho de lo que dice la gente. Como de ah, no te metas por ahí porque siempre te asaltan. Como

Iztapalapa que al final fue de... acabo de reafirmar un estereotipo jaja, pero pues sí, bueno si te están diciendo que no te metas ahí de tan noche blablablá, o es una constante o a alguien le pasó y le traumó mucho o así... (Mateo, 31 años, Arqueólogo, Narvarte)

En el caso de María los rumores adquieren dimensiones más concretas, pues hablan de una calle que es insegura de noche por las actividades ilícitas de varios de sus habitantes. Si es verdadero o falso de lo que se dice, tiene menor importancia que los sentimientos y las prácticas que condiciona. La incertidumbre condiciona prácticas espaciales que intentan prevenir el riesgo mediante la estigmatización y segregación del ciertos momentos y espacios.

En las mañanas sí, más o menos con cierta seguridad, porque mucho se rumora y lo han dicho en las páginas de la colonia que está una vecindad que está muy cercana a Tlalpan yendo por Cádiz, pasando 5 de febrero, parece que hay una vecindad que se dedican a cosas no muy lícitas, entonces que sí han alertado que es peligroso caminar por ahí (María, 58 años, Psicóloga, Álamos).

Por último, Natalia me platicó que, aunque percibe la zona de Álamos como segura, en los últimos tiempos ha sabido de asaltos a conocidos suyos, y se rumora que los asaltos han aumentado, por lo prevé que la inseguridad en el área aumente. El comentario de Natalia pone en evidencia otras de las funciones del rumor, primero, como termómetro social con el cual se mide las conductas delictivas. En segundo lugar, permite hacer representaciones sobre el porvenir, basadas, como mencioné anteriormente en un cálculo de los riesgos aceptables:

“La Álamos por ejemplo a mí no me genera una sensación de vulnerabilidad, sin embargo, a algunos amigos que viven ahí los han asaltado como enfrente de su casa, a la hora de llegar a su casa o así. Entonces creo que sí, cuando circulan esas informaciones, hay un par de meses en los que sientes que la cosa está más caliente. Y ahorita aquí eso, se rumoran cosas. Asaltaron a no sé quién, asaltaron a no sé cuál, pero yo tengo claro ahorita pues eso va a incrementar con lo que está pasando y así, la crisis, creo que ahorita es inevitable que ahorita va a pasar más (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

Boom inmobiliario y las otras (in)seguridades

A lo largo del capítulo se han intentado hilar algunas de las pautas que construyen la experiencia cotidiana de los habitantes de las distintas colonias del corredor Xola al respecto de la (in)seguridad. Sobre aquello que perciben, que es resultado de la mediación entre en la materialidad del espacio y lo representacional. De un entorno construido como parte de un proyecto urbano, o sea una intencionalidad transformadora y creadora de futuro, resultado de las relaciones sociales que se forman en la intimidad del día a día.

La videovigilancia, la implementación de diversas tecnologías securitarias, así como la infraestructura y demás características físicas del espacio securitizado, deben considerarse como ejes que se entrecruzan con las experiencias personales y la trama de relaciones sociales que se genera entre habitantes del corredor, personas externas, comerciantes, peatones, al igual que visitantes que evocan las inseguridades y miedos. A partir de este entramado, los paisajes securitarios adquieren forma, buscan dar orden y control, pero también forjan dinámicas que fluyen en sentido opuesto. Más allá de los umbrales donde la seguridad del corredor se percibe como más precaria que en las partes centrales, existen otras inseguridades que no corresponden con el miedo al delito, y que nos muestran los estrechos vínculo entre la ambas partes del binomio seguridad- inseguridad.

En este apartado describiré tres de las inseguridades colaterales que más se pudieron apreciar durante el trabajo de campo: la precarización laboral que se ha visto acentuada en la pandemia, el paulatino desplazamiento físico y simbólico de los “viejos” vecinos frente a las transformaciones del espacio que han acompañado al boom inmobiliario y por último el desvanecimiento del sentimiento de comunidad que se planteó en el capítulo anterior como elemento que produce una percepción positiva de seguridad en el corredor.

Estos aspectos están íntimamente ligados, ya que las dificultades económicas que presentan algunos de los habitantes, se topan con el encarecimiento de la vivienda, de la oferta de consumo recreativo y la modificación de lo que los entrevistados

consideran el tejido social. Poniéndolos en una situación de vulnerabilidad frente a los nuevos estilos de vida que recomponen las significaciones de los espacios que consideraban propios, generando una movilidad descendente de su estatus social y también sus aspiraciones.

El análisis de los grupos de Facebook permitió distinguir un fenómeno de precarización laboral. La mayor parte de las publicaciones que se apreciaban eran referentes a ventas de distintos productos, principalmente alimentos y material de higiene personal relacionado con la pandemia, al cual le llamaremos “mercancía COVID”. Numerosas opciones de comida rápida, postres y bebidas alcohólicas eran algunos de los productos más ofrecidos; junto a los cubrebocas, caretas, y tapetes sanitizantes que tapizaban los “muros” de las colonias Álamos, Postal, Del Valle y Narvarte.

A raíz de la pandemia, el aumento de los miembros en estos espacios digitales se dio de manera desmedida. No es posible indicar la cantidad exacta de usuarios que se unieron a los distintos grupos desde el inicio de la pandemia hasta el final del trabajo de campo en febrero. El seguimiento de ese dato era una tarea que rebasaba los recursos técnicos con los que se contó. Sin embargo, la cantidad se cuenta entre cientos y miles cada día, dependiendo de la popularidad del grupo y si es público o privado, si permitía o no, las publicaciones de ventas y con qué tipo de restricciones. Algunos prohibieron la venta de alimentos y mercancía COVID, otros lo permitieron únicamente durante la etapa más crítica de la contingencia sanitaria. Un tercer tipo de grupos surgió como alternativa para que la gente publicara libremente todo lo que quisiera vender.

A demás de las publicaciones de ventas, otras que eran comunes eran en las que las personas ofrecían sus servicios o buscaban empleo en cualquier ramo, ya que habían sido despedidos de sus anteriores trabajos y tenían la necesidad de pagar alquileres, gastos de familia, etcétera. Entre quienes respondían, se podían ver distintos tipos de ofertas laborales, muchas de ellas relacionadas con sectores informales, de las cuales algunas tenían que ver con estructuras piramidales que invitaban a los usuarios a “invertir” “ser sus propios jefes” y trabajar desde casa.

En el grupo “COLONIA NARVARTE VECINOS, NO ES SOLO VENTAS, INFORMACION VECINAL” una usuaria publicó lo siguiente: “*Hola, buenas noches. Por la pandemia me quedé sin empleo, no logro encontrar nada, estoy desesperar (sic) porque ya no puedo seguir pagando mis gastos, si alguien sabe de algún empleo, se los agradecería mucho.*” (Usuario Facebook. 5 de agosto, 2020. Esta publicación suscitó 7 reacciones y 48 comentarios, de los cuales algunos ofrecían empleos en otras alcaldías de la ciudad como Iztapalapa, Iztacalco y Azcapotzalco. Del total de ofertas, varias eran para ventas telefónicas, otras no informaban directamente de qué se trataba y unas más eran venta de productos desde casa. Como esta publicación hay muchas otras en los distintos grupos de Facebook que se analizaron.

Muchas de las ventas que se anuncian por estos grupos, se consuman en la vía pública, pues es común ofrecer servicio a domicilio dentro de la zona para distribuir los productos que elaboran en casa o venden al menudeo. Algunos otros anuncian que se encuentran en ciertos puntos vendiendo desde sus automóviles, modelos de gamas medias que antes estaban dedicados al transporte de la familia y ahora abren sus cajuelas como aparadores. Este fenómeno que se suscita en distintas partes de la ciudad muestra, en el contexto del corredor, la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran algunos sectores de clases medias que habitan la zona. Pues a diferencia de los vendedores informales que históricamente se ha conformado en la Ciudad de México, quienes cuentan con estructuras organizacionales, los vecinos de clases medias vulnerables buscan hacer frente al alza en los costos de vida que traen las transformaciones del espacio, que se ven acentuadas por la situación actual.

El alza en los costos es el otro aspecto de vida fue uno de los temas que surgieron con frecuencia en las entrevistas. Los vecinos del corredor consideran que el encarecimiento de la renta y los productos cotidianos se debe a un proceso que ellos mismos nombran “gentrificación”. El auge de los nuevos edificios departamentales prevé y promueve cambios en el espacio que incrementan las

vulnerabilidades de los habitantes con menor capacidad para hacer frente a los costos económicos y sociales de vivir en un espacio securitizado (Zamorano, 2020).

En lo que respecta a los costos monetarios de vivir en el corredor Xola, varios de los entrevistados plantean, primeramente, que han visto un encarecimiento de los precios de la renta. Los casos de Natalia, Mateo y Fabiola son ilustrativos de los fluctuantes costos de las rentas en la zona de Narvarte y ponen sobre la mesa la discusión al respecto de la accesibilidad para residir ahí, pues para poder rentar un departamento, es necesario que cooperen entre varias personas para pagar.

Mateo, por ejemplo, llegó a Ciudad de México junto con una amiga de la universidad y rentaron juntos. En el tiempo que lleva en su departamento ha compartido los gastos de renta con varias personas más, así como ha visto un aumento en los precios:

Aquí pagamos doce mil quinientos y fracción, pero lo pagamos entre dos personas. Cuando recién llegamos a vivir aquí (en 2016), la renta estaba en nueve mil y en ese momento como estábamos becados por nuestras respectivas maestrías, buscamos a otro roomie (compañero de departamento) y este otro roomie también era un chico que venía de Veracruz, igual de la misma... si no bien de la misma licenciatura, sí de la misma facultad. Teníamos muchos años de conocernos, él se vino para acá y eso aligeró bastante los pagos de la renta. (Mateo, 31 años, Arqueólogo, Narvarte)

Por su parte Natalia llegó a Narvarte buscando una zona más barata. Ella estuvo viviendo en la colonia Roma y otras colonias a los alrededores fuera del área de estudio, moviéndose cada vez que aumentaba la renta. Ahora el departamento que renta es de una amiga suya, lo que le permite solventar sus gastos:

Pues ahora es todo extraño, pero... o sea... ahora yo estoy en un departamento que probablemente costaría (sonido de trompetilla como suspiro) como diez, doce, como doce mil pesos, diez mil pesos, no sé. Lo que pasa es que yo no pago eso porque es el departamento de una amiga y yo le rento muy barato y yo le pago seis mil pesos si puedo, y si no puedo no, pero yo por ejemplo cuando me mudé en el dos mil doce a ese departamentito pagaba cuatro mil pesos y entonces podía vivir sola en un departamento como en cuatro mil pesos. No... es curioso porque yo ahora, de ocho años para acá, yo no

gano absolutamente ni un peso más de lo que ganaba en esa época (...) (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

Fabiola, cambió de departamento algunas veces, buscando una renta que le fuera más accesible, hasta tres meses que tuvo que dejar su departamento. Ella ha visto el encarecimiento de los precios de la renta en edificios viejos y nuevos como parte del alza en general de los precios de la vivienda y la llegada de nuevos vecinos con la posibilidad de pagar ciertos servicios:

(...) yo vivía con una roomie y mi roomie tuvo que igual, mudarse. Entonces yo agarré y dije, hijoles, evalúa qué es lo que ahorita de pagar muchísima renta y a parte por la zona. Ya es muy difícil que encuentres un departamento de siete mil quinientos pesos, yo la verdad no soy de las personas que piensan gastar mucho más de diez mil pesos por un departamento ¿no? (...) Los departamentos ya te cobran cien pesos por perro, hay departamentos que te cobran por mascota. Te dicen *pet friendly*, pero por mascota te está costando cien pesos [*Fragmento incomprensible*] y no, pues me tocó cuando tuve que buscar departamento después de que mi roomie se fue y tuve que buscar y con eso me fui topando. Yo dije: no manches, yo tengo un perrito y una gatita, dije no manches, o sea ahora resulta que también ya le están sacando negocio a las mascotas (Fabiola, 38 años, Publicista, Narvarte).

Así como ocurrió con Fabiola quien salió del corredor por los elevados precios de la renta y la falta de empleo que ella al igual que otros de sus compañeros experimentaron, Gabriela me contó cómo varios de los vecinos de su edificio, que se dedicaban a las artes, también se vieron forzados a salir en vista de las dificultades económicas que trajo la pandemia:

(...) en general el edificio tiene mucha historia porque la que es la casera pues sí, tiene sus fotos con pedro infante y así, como que en general en el edificio vive gente, bueno ya no, porque se han estado mudando y traen gente como muy rara, pero antes como hace año y medio era un edificio de artistas, vivía un pianista, un actor, fotógrafos y así (...) o sea, como que a raíz de la pandemia como que el gremio artístico se vio un poco afectado, entonces esos, los que eran como de pianistas, artistas y fotógrafos, pues en su mayoría en eventos sociales y así, pero eso se detuvo y ya no les alcanzaba para pagar la renta autopartes (Gabriela, 31 años, Arquitecta, Narvarte).

Las tácticas que permiten a mis informantes mantener una renta en Narvarte, se basan en redes de confianza bastante efímeras como la búsqueda de “roomies” con

quienes dividir el precio de la renta, la mayoría de ellos, en búsqueda de desarrollo profesional o por la sugerencia de algún otro conocido. Sin embargo, estas redes suelen ser bastante frágiles ya que dependen de las posibilidades económicas individuales, por lo que en caso de que uno de los inquilinos no pueda pagar la renta, es necesario buscar otro rápidamente para no tener que absorber un gasto mayor al que se puede pagar. Karina me comentó que a diferencia de La del Valle Norte, donde el tipo de viviendas está más orientada a las familias, en Narvarte, los inquilinos que viven de “roomies” ya no eligen a la persona con quien comparten la renta, sino que ahora ese proceso se realiza mediante aplicaciones móviles de empresas que se dedican a la renta de inmuebles:

(...) la Del Valle se está transformando mucho para dirigir mayormente una oferta inmobiliaria habitacional para familias. En Narvarte no sé ahí sí tendría más mis dudas, yo creo que lo transforma mucho ahorita la dinámica de cómo nos estamos yendo a vivir, digamos nosotros los jóvenes que nos vamos a vivir de roomies y eso (...) o el Airbnb o este roomie que ya no conoces, que nada más es de aplicación ¿No sé si conozcas esta aplicación de “*hoomie*” o algo así? Es una aplicación en la que ya ni siquiera conoces a tu roomie, nada más como que te gusta, te gusta una ubicación y vas y te quedas y le pagas como a una empresa, ya ni siquiera dialogas con tu roomie acerca de cómo va a ser el pago del arrendamiento y como se van a dividir los servicios, no, ya no, ya todo es a través de una empresa (Karina, 27 años, Urbanista, Del Valle N).

No solo la renta ha visto un aumento, sino también los precios de la vida en general, como resultado de adaptar el mercado a una nueva población que tiene un mayor nivel adquisitivo. Natalia comenta en ese sentido que ha visto una proliferación de negocios en la colonia que por sus precios no son de acceso para todos:

Pues han aparecido un montón de cafés. Los precios por ejemplo del tianguis sobre ruedas aumentaron, pero eso yo no sé si particularmente aquí o en todos los tianguis, pero ahora siento que este tianguis es un tianguis de medio lujito. Antes era un tianguis normal de la colonia y ahora siento que ya no es para toda la colonia, es como para cierta banda de la colonia. (...) Luego un par de cervecerías de cerveza artesanal. Como lo que creo que hemos visto en el centro de la ciudad por todos los barrios. No sé qué más... Más panaderías como de pan, también, un tipo de pan más caro, como apareció *Costra*, una panadería francesa, unos no sé qué. O sea, como que hacen panes un poco más tipo francés jajaja.

Los testimonios de los entrevistados coinciden en aspectos generales con la literatura al respecto del proceso de gentrificación de otros espacios públicos, principalmente los del Centro Histórico de la Ciudad de México. Hay ciertas características que diferencian la experiencia gentrificadora que el corredor Xola está viviendo. La más notoria es que, mientras en el primer caso la gentrificación ha implicado una “domesticación” del espacio mediante la securitización y el paulatino cambio de los habitantes no deseados, como comerciantes y sectores poblacionales de medios a bajos recursos, por artistas y clases medias altas (Leal, 2011; Zamorano, 2015). En el caso del corredor la expulsión no ha tenido estos tintes pacificadores.

Los habitantes del corredor, adultos mayores de clases medias- medias bajas y profesionistas jóvenes, difícilmente viven el mismo tipo de inseguridades que los sectores precarizados del Centro Histórico, quienes en muchos casos han sido desalojados usando la fuerza policial (Zamorano, 2021a). Por otra parte, las alteridades amenazantes que se perciben en el corredor están en las colonias colindantes. El proceso de gentrificación en este caso coincide con la explotación intensiva de la zona por los mercados inmobiliarios que, acompañados por el proceso de securitización, parecen generar una especie de enclaves simbólicos. Paisajes donde la idea de la ciudad moderna y estilizada se mezcla con la tranquilidad de un ambiente familiar, protegidos por distintas medidas de vigilancia y control de riesgos.

Los sujetos con quienes fue posible interactuar durante el trabajo de campo corresponden con características semejantes que pueden categorizarse como parte de sectores de clases medias en condición de vulnerabilidad (Zamorano, 2021). Son adultos jóvenes que cuentan con estudios profesionales, en búsqueda de una vivienda céntrica de donde desplazarse a sus lugares de trabajo, cuya oferta de entretenimiento y calidad de vida sea acorde con sus aspiraciones de superación. Sin embargo, la precariedad laboral, el alza en los costos de vida y el intenso desarrollo inmobiliario, desdibujan las fronteras simbólicas que a base de prácticas

de consumo se establecían con los sectores populares y sus vulnerabilidades cotidianas (Visacovsky, 2012).

Todos ellos hablaron sobre las transformaciones en sus respectivas colonias a partir del auge inmobiliario que trajo consigo a nuevos habitantes, cuyas practicas resultan disruptivas frente a las representaciones que tienen de la colonia y de sí mismos. Los habitantes que residen en los nuevos edificios personifican los “nuevos estilos de vida” planteados en el discurso del gobierno local, al mismo tiempo son un punto de referencia a través del cual los vecinos entrevistados se cuestionan su propia pertenencia a los sectores de clase media, identificándose con menores capacidades adquisitivas, al tiempo que buscan en el discurso sobre los valores de la comunidad, defender su posición.

La inseguridad que surge de la posibilidad latente de descender socialmente se articula con el miedo al crimen, la respuesta es un reforzamiento de las fronteras simbólicas hacia los nuevos habitantes a los viejos vecinos estigmatizados de las colonias populares que les son colindantes. Frente a ellos establecen discursivamente jerarquías que los colocan como moralmente inferiores (Capron, 2016). Varios comentarios describen los contrastantes con mis interlocutores, principalmente en cuanto a las prácticas cotidianas de los vecinos recién llegados, que chocan con los de más larga data.

Jazmín narra una discusión que tuvo con otro vecino al respecto de la fiesta de la Iglesia de Nativitas:

Los fines de semana o por lo menos en la noche echaban cuetes, a nadie nos representaba un problema, conforme empezaron a llegar nuevos vecinos de los nuevos edificios, ellos solicitaron que no, metieron una demanda y que la fiesta de... pues ahora sí, que la fiesta de Nativitas solamente durara un fin de semana, entonces esa era una tradición muy bonita, a mí la verdad me encantaba. Entonces me acuerdo de que un vecino pasó, yo no lo ubicaba, yo jamás lo había visto, entonces empezaron a echar cuetes, era un sábado en la noche, iba con su perro, y me dice "¡ash que vulgares!", o algo así, aventó una expresión muy clasista ¿no? Y yo me quedé de ash, pues o sea... "que vulgar, que, que faltos de cerebro esos que echan cuetes" o algo así. Y yo volteé y le dije señor esta es una tradición que llevaba años y ustedes nos la quitaron (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal).

Otro ejemplo es el de María, para quien los nuevos vecinos, de su edificio son indiferentes y no tienen educación cívica a comparación de los de los viejos habitantes de la zona. En cierta medida su descripción se asemeja a la que realiza para los sujetos de fuera que propician la inseguridad en el corredor:

(...) los mismos vecinos no ponen doble cerradura, dejan abierto, porque van a la tienda, porque van a algún lugar cercano y dejan abierto. Por más que se les invita a que tengan mucha más precaución por todos, pues es como una indiferencia hacia lo que le pase al otro, mmm, de verdad que es alarmante el nivel de indiferencia que existe y es luchar contra gigantes. La basura cuando barren, la echan al estacionamiento, no la recogen (...) y buscar otra colonia, es que tengo conocidos, por ejemplo, en la colonia del Valle, mi hermano vive en Narvarte y todos hablan de lo mismo, todos se quejan de lo mismo. El nivel de indiferencia y de poca cultura cívica de las demás personas raya en lo obscuro, porque si pueden te rayan tu vehículo, te arrojan basura afuera de tu casa o de tu departamento, no les importa si tienes un área verde, igual arrojan su basura o dejan que sus mascotas ahí defequen (...) (María, 58 años, Psicóloga, Álamos).

Un último ejemplo es el de Gabriela, quien hace una comparación entre sus vecinos anteriores, los artistas que tuvieron que salir de la colonia por la falta de recursos, y sus nuevos vecinos:

empezó a llegar como gente... chavitos, que les gusta empedar. Y aquí entonces has de cuenta que el domingo a las once de la noche hay se escucha la peda, o gente como que, como que no hace comunidad, o sea, a nosotros nos gustaba mucho que éramos una comunidad y cualquier cosa en el edificio era como entre todos nos apoyábamos y así, y ahora como que siento que les vale queso, no se interesan, como que llegan duermen, hacen su peda y como que no forman esa comunidad que éramos antes. Ni siquiera te saludan en el vestíbulo, como que esa clase de cosas a mí sí me importan mucho porque son como de educación y no las hacen ahora autopartes (Gabriela, 31 años, Arquitecta, Narvarte).

Entre las principales características que se plantean como distintivas entre los nuevos y los viejos habitantes está el que los nuevos vecinos son considerados como desinteresados del bien común, individualistas y sucios, siendo este un adjetivo que se les da, debido a que no recogen los desechos de sus mascotas.

La clasificación de los “nuevos vecinos” a partir de características contrastantes con las de los “originales” habla sobre la vulnerabilidad de las condiciones de vida de aquellos vecinos que con el paso de los años habían alcanzado un sentimiento de estabilidad financiera y de estatus (Low, 2019; Zamorano, 2021). A diferencia de los habitantes de espacios estigmatizados como inseguros debido a la precariedad, que representan un riesgo controlable mediante la securitización, los habitantes jóvenes considerados como sujetos de mayor capacidad adquisitiva, desestabilizan la aspiración de ascendencia social forjada en los valores tradicionales y en la idea de comunidad como un punto de apoyo que permite la estabilidad.

Si bien, su aparición fomenta la producción de espacios seguros, los nuevos edificios departamentales y sus habitantes son vistos como un factor que promueve el fin de la comunidad. Perseo por ejemplo reconoce los edificios departamentales como elementos que proporcionan seguridad, pero esta seguridad es pensada como algo para unos pocos.

Sí estuviera en mis posibilidades pues sí, podría ser el establecer una cámara de vigilancia, el poner una cámara real y que se vea que notorio, te digo que aquí bueno, es que no se ve ¿verdad? Al lado de mi edificio, a los dos lados, hay edificios nuevos y modernos y ellos sí tienen cámara de vigilancia y tienen un guardia de seguridad, entonces pues ahí ellos sí están con vigilancia constante. También eso hasta cierto punto nos da cierta seguridad, pero no del todo porque pues sabemos que ellos están para cuidar los intereses de su condominio, no de los demás. Entonces sí sucede algo en los otros edificios a ellos ni les va ni les viene, ellos únicamente están para cuidar su condominio.

En lo que aquí respecta, lo “securitario” no solo produce una estética espacial de lo que se vive, siente, piensa, observa, huele y saborea que es seguro (Ghertner, McFann & Goldstein, 2020). El proceso de securitización, mantiene un rejuego en el que, lo que genera seguridad, por un lado, produce distintas inseguridades por el otro. Mientras los programas públicos y la renovación urbana propician espacios con bajos índices delictivos, altos estándares de desarrollo humano, y propone un *ethos* del ciudadano, surgen inseguridades en otros ámbitos ligados al incremento poblacional y el encarecimiento de la vida, como el acceso a la vivienda, a servicios públicos e incluso a la seguridad como un derecho social, pues como algunos de

los entrevistados comentan, es imposible para la policía — por poner solo un ejemplo— dotar de la seguridad necesaria a la población, por desproporcionalidad entre habitantes- policía. Por lo que se vuelve cada vez más necesario optar por servicios privados que son de accesibles para unos cuantos.

El fin de la comunidad representa, no solo una dificultad para una gestión de la seguridad pensada como atención a la delincuencia, sino a la posibilidad de generar redes de apoyo que mantengan la estabilidad de la condición de clase de lo habitantes. A esto último debemos sumar una inseguridad más que desde la percepción de los habitantes del corredor, trae consigo el boom inmobiliario: la falta de suministro de agua. Si bien se considera que la alcaldía es en cierta medida eficiente en lo que respecta a la gestión de servicios públicos, la falta de agua se ha vuelto un malestar evidente en los últimos años que preocupa a los vecinos y se le atribuye a la proliferación de nuevos edificios.

Jazmín cuenta, cómo fue el momento en el que los vecinos de la colonia Postal se enteraron de que sus vecinos de Narvarte se habían quedado sin agua:

Quando empieza este boom de las constructoras, empiezan a construir muchos edificios y los vecinos empezamos a notar que la presión del agua ya no es la misma. Pero eso creo que lo empezamos a percibir ¿por qué? Porque ya no distribuyen a una casa sino a veinte departamentos. Es tu casa más veinte departamentos. Entonces eso fue en un principio, y hace dos años, de repente para todos fue así como de ¿qué? Cruzando, o sea de este lado donde yo vivo, cruzando Eje Central hacia la Narvarte, de repente te empezabas a enterar: “se quedaron sin agua”. y tú ¿qué? ¿cómo que se quedaron sin agua? Pues se quedaron sin agua. Y la padecieron igual que cualquier colonia de Iztacalco, Iztapalapa, este Tlalpan y eso es algo que nunca nos había pasado (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal)

La mayoría de los entrevistados repiten elementos semejantes sobre las causas del desabasto de agua. Sin embargo, esta problemática que pudiera pensarse totalmente a parte de la seguridad pública, representa para ellos, un punto de quiebre que deja al descubierto un deterioro en las condiciones de vida en la colonia que como veremos en el siguiente capítulo, impacta no solo sobre el presente, sino

sobre el futuro de la seguridad en el corredor, ya que del desabasto, la sobrepoblación, la desintegración de los lazos comunitarios y los “nuevos valores” surge una degradación del espacio que trae consigo inseguridades sobre el futuro.

El futuro.

Los pasos dados para comprender la securitización de los paisajes al interior del corredor Xola sirven para atender una preocupación reciente de la antropología: la construcción social y cultural del futuro en cuanto mecanismo de aspiraciones y anticipación (Appadurai, 2015). Pensar en el tiempo por venir, requiere prestar atención a los pasajes de la memoria y las contingencias del día a día como un conjunto indisociable. Pues, así como toda representación del futuro está basada en el conocimiento acumulado mediante la experiencia, en este caso, hablar sobre cómo se experimentan los espacios securitizados del corredor y las distintas (in)seguridades que propician, sirve para dar cuenta de las formas en que los sujetos dan sentido al mundo existente y los distintos mundos posibles (Visacovsky, 2019), pero también sirve para dar cuenta de cómo las representaciones sobre el futuro intervienen en el presente.

En la producción de los paisajes securitarios en las colonias que componen el corredor, es posible ver cómo el futuro interviene de distintas maneras. Al hablar de la renovación urbana como un espacio concebido (Lefebvre, 2013) esto implica por parte de quienes lo piensan y lo diseñan una idealización o aspiración sobre cómo deben ser las ciudades. Implica la construcción de un “proyecto”, pensado como una serie de acciones orientadas a impactar en el futuro (Santos: 2000). En ese sentido, hemos visto cómo la renovación urbana que experimenta el corredor dentro de un proyecto más amplio que interviene sobre áreas estratégicas de la Ciudad de México (Leal, 2020; Zamorano, 2019a) plantea un ideal sobre quiénes son los habitantes de la alcaldía Benito Juárez en el presente, a quienes están encaminadas las políticas públicas que se plantean como el porvenir y a partir de los relatos de los vecinos entrevistados, a quienes deja fuera. Esta dimensión dibuja un boceto de los rostros y los espacios que “no caben en el futuro” (Leal, 2020).

Conjuntamente, las políticas de securitización del espacio público nos muestran otra faceta en la que el proyecto de ciudad genera prácticas que buscan alcanzar ese ideal de futuro: la dinámica de anticipación los riesgos posibles (Agamben, 2004; Foucault, 2018; Ghertner, McFann, Goldstein, 2020). Anticiparse a los peligros potenciales implican por una parte la implementación de las distintas tecnologías securitarias que abordamos en el capítulo anterior, que posibilitan la óptima vigilancia y el control de los cuerpos en situaciones y espacios determinados. Esto se expresa también en las prácticas cotidianas de los sujetos, quienes a través de la instalación de cámaras CCTV espacializan sus representaciones sobre el riesgo y como prevenirlo.

Entre las imágenes que surgen sobre el porvenir de la seguridad en el corredor, hay dos que resultan sobresalientes. La primera surge, del carácter positivo que se le atribuye a la securitización en las colonias que componen el corredor. En este caso, se considera que la seguridad en las colonias no va a cambiar, que se van a mantener tranquilas dentro de los márgenes aceptables que se mencionaron anteriormente. Para algunos de los entrevistados, los delitos “de oportunidad” no sobrepasan las capacidades de control de las instituciones. Al preguntarle a Natalia, qué cambios creía que tendría Narvarte en materia de seguridad de aquí a diez años, ella comentó que la seguridad se mantendría igual, a diferencia como veremos más adelante, de las transformaciones en el espacio inducidas por la gentrificación:

Pues si lo pienso a diez años en adelante no creo que cambie gran cosa, supongo que habrá igual un montón de patrullas rondando, supongo que habrá asaltos de vez en cuando, porque donde hay, pues donde hay ciertos recursos económicos pues hay asaltos. Yo no creo que cambie tanto, en este año que viene yo creo que sí que se van a incrementar los asaltos, pero a más largo plazo no creo que cambie gran cosa (Natalia, 41 años, Artista, Narvarte).

Para Pedro, la implementación de tecnologías de vigilancia va a ir en aumento, sin embargo, él no lo relaciona con el crecimiento de la inseguridad, sino con el aumento de la población que irá asumiendo esas medidas. Entonces se espera y

se augura cierta estabilidad en cuanto al número de delitos cometidos y la eficiencia de los dispositivos de seguridad:

Pues por ese tipo de construcciones, de edificios altos y con vigilancia ya integrada, creo que las cámaras de vigilancia que están instalando últimamente han sido muchas y me parece que todavía van a ser aún más. Aquí enfrente de donde yo vivo, acaban de poner una, una del C5 y junto con esto de las sirenas sísmicas, alerta sísmica, nos hemos dado cuenta también que sí han ido poniendo más cada vez. (...) Los rondines en la noche te digo, siguen siendo constantes, seguramente se van a ir incrementando con el paso del tiempo, conforme haya más gente, porque la misma, los mismos vecinos son muy demandantes y aquí en Benito Juárez en particular son muy exigentes en ese aspecto de la seguridad y la vigilancia (...) Y pues van a seguir incrementando el número de habitantes, el número de cámaras de vigilancia y el número de botones de alerta. Me parece que por un lado está bien, aunque por el otro pues también invitan mucho a la población a que venga a vivir aquí (Pedro, 41 años, Locatario, Álamos).

La segunda imagen del porvenir es mucho más compleja y surge directamente como una inseguridad que es resultado del boom inmobiliario en la zona. Pues si bien, los vecinos coinciden en que el corredor es seguro. El encarecimiento de la vida, van a traer consigo, un mayor desplazamiento de los habitantes vulnerables al que ya se experimenta.

Por ejemplo, Mateo, augura que el proceso de gentrificación continuará expulsando a muchos habitantes, entre los que probablemente se encuentre él también. Sin embargo, su estrategia es semejante a la que ha recurrido Natalia, buscar un espacio semejante en características, pero de menor precio:

Si yo estuviera en posibilidades económicas, así tal cual, carta a los reyes magos. ¿Dónde quieres vivir? Esta sería la colonia. Creo que no lo pensaría mucho, sería más bien, ya tengo delimitado donde, a ver qué encuentro. Pero como la realidad es otra y el tema económico sería un gran impedimento porque ha ido subiendo muchísimo el precio de las ventas de departamentos aquí, yo creo que me iría con mucho pesar. Entonces pensando en eso, creo que sí me iría con mucho pesar de la colonia pero también buscaría justamente una colonia similar a esta (...) Ahora es donde veo muy complicado la situación, entonces quitando el tema de la pandemia y demás yo creo que sí va a haber pues sí, se va a dar un fenómeno de gentrificación bastante notorio a menos que también la colonia se empiece a ver afectada por recortes de agua y estas otras cosas que están ocurriendo por la escasez que da cada vez

es más evidente también, que eso pueda detener un poco este lugar, que se pueda ver con ese potencial para traerse a la gente rica a vivir aquí, pero... quien sabe. (Mateo, 31 años, Arqueólogo, Narvarte)

Jorge por su parte, considera la gentrificación como un proceso “natural”, por lo que el desplazamiento de la población es algo inminente.

vas viendo la cuadra que más florecía al principio es la que ahorita está más atorada y la que ya estaba medio descuidada encontraron dos tres casas que construyeron edificios y florecen y se vuelve a saturar y así como que es un paso natural, la densidad mayor cada vez en esta alcaldía. No estamos a niveles de Iztapalapa o Iztacalco que la densidad es mucho más grande pero sí, pues poco a poco comienza a serlo. (Jorge, 34 años, Empresario, Del Valle N).

A la par del Boom inmobiliario, la sobrepoblación y la escasez de agua son vistos como problemas que van a traer consigo un deterioro de la calidad de vida para los habitantes. Esto plantea, por una parte, que solo los habitantes de los nuevos edificios departamentales, que pueden pagar altos costos por los servicios públicos, se vean menos afectados. Por otra parte, algunos de los entrevistados plantean que el estilo de vida más “exclusivo” que tienen estas colonias, a diferencia de otros puntos de la ciudad se va a perder.

Jorge, por ejemplo, considera la gentrificación como un proceso “natural”, por lo que el desplazamiento de la población es algo inminente.

Creo que los servicios ya se ven afectados, no en la manera grave aún, pero sí para ese periodo que me hablas de largo plazo sí creo la escasez va a ser un tema. Eeeh, obviamente si sigue aumentando el tráfico y el tránsito y demás pues, se va a requerir servicios más altos de limpieza y buena seguridad pública y yo no puedo (palabra incomprensible) todo lo que te estoy comentando, pero creo que ha sido el paso natural de una colonia que se vuelve popular porque por aspiración se vuelve popular (...). Ves la cuadra que más florecía al principio es la que ahorita está más atorada y la que ya estaba medio descuidada encontraron dos tres casas que construyeron edificios y florecen y se vuelve a saturar y así como que es un paso natural, la densidad mayor cada vez en esta alcaldía. No estamos a niveles de Iztapalapa o Iztacalco que la densidad es mucho más grande pero sí, pues poco a poco comienza a serlo (Jorge, 34 años, Empresario, Del Valle N).

Jazmín considera que a futuro buscará vivir en otra parte de la ciudad, pues debido al deterioro en la calidad de vida, pronto Benito Juárez será como Iztapalapa.

Porque desde el hecho... o sea, a lo mejor es un hecho muy simple el agua, pero si ahorita es el agua, luego vamos a comenzar a... o sea luego ya no van a venir a... porque también el hecho de que estén construyendo tanto, tú ves como pasan los camiones, o sea, vienen con, sí con material pesado y eso a la larga empieza a afectar el asfalto de la calle. (...) Yo creo que las cuestiones de la... que haya una construcción tan desmedida en la delegación, a la larga le va a quitar todas las bondades que tenía la delegación. Y si la verdad es que se va a volver una delegación fea, vamos directito a convertirnos en un Iztapalapa y la verdad es que no, yo no me veo viviendo aquí. Yo me imagino que voy a vivir, a mí me gustaría vivir en Xochimilco. A pesar de que a lo mejor no está tanta la comunicación, sí no, o sea, yo no le veo un buen futuro a la Benito Juárez (Jazmín, 39 años, Diseñadora, Postal)

Como podemos ver, el futuro adquiere distintas caras que reflejan las inseguridades que surgen del proceso de securitización en el corredor. Las distintas representaciones del porvenir están condicionadas por la interacción conflictiva entre aspiraciones y vulnerabilidades del presente, con imágenes idealizadas y nostálgicas de un pasado que brindaba certidumbre. Como plantea Kessler “*La pluralidad de las temporalidades se contraponen a la inseguridad como un relato binario de oposición y de degradación respecto del pasado*” (2009: 266). Las formas en que el futuro aparece como seguro e inseguro a la vez en los relatos no debe pensarse como contradictorio, es una renovación del orden y el sentido que los sujetos construyen frente a las transformaciones del espacio que parecen poner mediante la experiencia cotidiana a los cuerpos fuera de contexto.

Conclusión

En este capítulo abordamos, por un lado, los cambios y las continuidades en las experiencias de (in)seguridad dentro y fuera del corredor, demarcando las fronteras simbólicas que se crean entre el corredor y su entorno; observando las representaciones y las relaciones que mis interlocutores establecen con la iluminación y las tecnologías securitarias.

El análisis de las experiencias de inseguridad en otras zonas de la ciudad, o incluso de otras ciudades, así como los rumores y la profusión de un habla del crimen reafirma la percepción de las colonias estudiadas como zonas privilegiadas en cuanto a infraestructura, transporte y seguridad. Resalta aquí un obligado acercamiento a la perspectiva de género que revela que el miedo a la ciudad del hombre y la mujer no son los mismos.

Como se intentó dar cuenta en este capítulo, las múltiples caras que asumen las (in)seguridades en el corredor, son el resultado intrínseco del proceso de securitización, que al mismo tiempo que produce espacios seguros en las colonias del corredor, genera inseguridades producidas por la desigualdad de acceso a esa seguridad, por la creación de estigmas, el control de los cuerpos, la degradación de las aspiraciones y la incertidumbre del porvenir. Hablar de las experiencias de (in)seguridad y cómo condicionan la percepción del espacio cotidiano, es hablar al mismo tiempo representaciones sociales que generan los mapas con los que nos movemos día a día y de la vivencia íntima de cada sujeto que habita la ciudad.

Conclusión

A través de los cuatro capítulos que componen esta tesis dimos cuenta de los distintos aspectos que componen las percepciones de la (in)seguridad para los habitantes de las colonias de lo que se llamó el corredor Xola. El análisis de los paisajes securitarios abrió interrogantes sobre una serie de paradojas. En el proceso de desentrañar respuestas, encontramos, estos paisajes forman parte de un complejo sistema que integra múltiples tecnologías que promueven la vigilancia, la regulación de las normas de comportamiento público, el tránsito por las distintas calles del corredor, así como los peligros imaginarios; miedos e inseguridades que legitiman los dispositivos para atenuar los riesgos a ser víctimas de delitos.

Como vimos en el último capítulo, los paisajes securitarios, producen al mismo tiempo, inseguridades relacionadas con la desigualdad de acceso a vivienda, la ruptura de los lazos de pertenencia que propiciaban una idea de comunidad, el deterioro selectivo de algunas áreas del corredor, además diversas rupturas simbólicas que generan fronteras imaginarias donde residen las caras difusas de la inseguridad, cuya transgresión representa uno de los riesgos para quienes viven dentro del área de estudio. La suma de las (in)seguridades resulta en la incertidumbre sobre el futuro: ser testigos de la decadencia de las colonias, migrar hacia otras partes de la ciudad en búsqueda de lugares más económicos para vivir, o por el contrario en búsqueda de espacios donde se encuentre nuevamente la exclusividad a la que aspiraban en la alcaldía Benito Juárez.

Las inseguridades que generan los dispositivos securitarios son la cara oculta de los procesos de securitización. El otro lado, son las seguridades que configuran el paisaje urbano. En el tercer capítulo se describió, a partir de la información de campo, cómo las avenidas iluminadas, las redes de transporte, el embellecimiento de parques y jardines, así como el mantenimiento de la infraestructura pública, se conjugan con los programas de seguridad pública al igual que con la videovigilancia, para dar lugar a una percepción sutil de la seguridad, en la que no se requieren tecnologías agresivas, como rejas o alambrados. El cambio de población por nuevos vecinos de clases medias altas a los nuevos edificios departamentales es una forma

de regular del espacio. Mediante los elevados costos de la vivienda se mantiene lejos a sectores sociales no deseados, los cambios en la cotidianidad de la zona hacen que los viejos vecinos se vean en la necesidad de adaptarse o entrar en conflicto.

El capítulo dos tuvo la intención de poner en perspectiva las particularidades que tiene el corredor Xola, comparándolo con las características de la securitización en las áreas residenciales cerradas. Mientras los enclaves buscan mantenerse alejados de los peligros de la vida pública, el corredor se caracteriza por estas tecnologías sutiles, no se genera segregación física, las personas de otras partes de la ciudad pueden caminar por los parques de cualquiera de las colonias sin necesidad de presentar credenciales, o sin el riesgo de que su presencia sea restringida por elementos de seguridad privada. Aunque se requiere un análisis más profundo, la securitización del corredor puede ser el parteaguas de nuevas lógicas de repoblamiento de la ciudad central en las que la presencia cotidiana de clases medias-altas sea en sí misma la forma de regular la seguridad, alejando a sectores populares, generando barreras simbólicas.

El primer capítulo permitió acercarnos al uso de técnicas digitales en la obtención de los datos de campo. Resultó suficiente para diseñar un esbozo de los procesos que vive el corredor Xola, sin embargo, es necesario un análisis más minucioso, en el que se incluya el trabajo presencial sobre terreno para corroborar y profundizar en la relación entre los vecinos, las tácticas particulares para generar seguridad, en las formas de socialización entre vecinos, así como en el tema del desabasto de agua, que, según los entrevistados, es producto de la intensificación del desarrollo inmobiliario. Si bien la pandemia limitó el análisis de estos temas, a través de la etnografía en Facebook se pudo constatar cómo los vecinos buscaban salir adelante frente a el desempleo que trajo consigo la contingencia, vendiendo diversos artículos en los grupos, desde la mercancía COVID, hasta el préstamo de servicios. Con ello fue evidente que la estabilidad de las clases medias en el corredor resulta endeble. Aunque Benito Juárez es la alcaldía con mayor IHD de la Ciudad de México, la vulnerabilidad social sigue estando presente en estos espacios.

¿Que depara el futuro para las colonias Álamos, Postal, Narvarte y Del Valle? Tanto para los entrevistados como para mi persona el porvenir es incierto, sin embargo, el corredor tiene por delante muchas alternativas. Es necesario afrontar desafíos como la desregulación del desarrollo inmobiliario. Quizás con la suficiente participación de la sociedad, sea posible obtener viviendas dignas, a precios accesibles para jóvenes de clase media en proceso de precarización. Es necesario también buscar formas de participación vecinal que produzcan nuevamente lazos entre los habitantes, que los integren en objetivos comunes; la lucha por el agua puede ser uno de ellos. Es deber de la antropología, hacer evidentes estas posibilidades para tender puentes de comprensión y empatía. Sea lo que depara el futuro para el corredor, espero que el conocimiento antropológico contribuya a que sea bueno.

Bibliografía:

Agamben, Giorgio

2014 “¿Qué es un dispositivo?” en Giorgio Agamben, *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y La iglesia y el Reino*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.

Aguayo

2016 Nuevo Polanco: renovación urbana, segregación y gentrificación en la Ciudad de México, IZTAPALAPA. Revista de ciencias sociales y humanidades, Núm. 80, AÑO 37, PP. 101-123

2019 “Gestión del espacio público y renovación urbana. El caso de la avenida Presidente Masaryk”, *ESPACIALIDADES*. Vol.9, Núm. 01, pp. 57-77. Disponible en: DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol09/num01/Aguayo>

Agudo, Alejandro

2016 “Encuentros ciudadanos con la policía y ‘coproducción de seguridad’ entre el Estado y la Familia” En Suárez, María Elena y Nelson Arteaga (coords.) *Violencia, seguridad y sociedad en México*. México: COMECSO-Foro Consultivo y Científico, pp. 223- 249.

Appadurai, Arjun

2016 *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. México Fondo de cultura económica (versión digital).

Arias, Enrique Desmond y Daniel M. Goldstein

2010 “Violent Pluralism: Understanding the New Democracies of Latin America”, en *Violent Democracies in Latin America*, Durham, Duke University Press, pp.1-33.

Arteaga Botello, Nelson

2016. “Securitization and Urban Space: a Study from a Skyscraper in Mexico City”, De Backer, Mattias, Lucas Melgaço, Georgina Varna y Francesca Menichelli. *Order and Conflict in Public Space*. Londres: Routledge pp. 37-61

Auyero, Javier, Kilanski, Kristine

2015 “Managing in the Midst of Social Disaster: Poor People’s Responses to Urban Violence”, en Javier Auyero, Philippe Bourgois, Nancy Scheper-Hughes (eds.), *Violence at the Urban Margins*. New York: Oxford Press, pp. 189-211.

Azaola, Elena

2012. Las violencias de hoy, las violencias de siempre, en *Desacatos*, núm. 40, septiembre-diciembre 2012, pp. 13-32

Appadurai, Arjun

1990 “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”. *Theory, Culture & Society*, Num.7, Vol. 2, pp. 295–310.
<https://doi.org/10.1177/026327690007002017>.

2016 “XIII. La vida social del diseño”, en Appadurai Arjun, *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. México Fondo de cultura económica, Pp. 215- 258 (versión digital)

Beaulieu, A.

(2017). Vectors for fieldwork: Computational thinking and new modes of ethnography. In *The Routledge companion to digital ethnography* (pp. 55-65). Routledge.

Bergman, Marcelo, Gabriel Kessler

2008 “Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires: Determinantes y Consecuencias”, *Desarrollo Económico*, Vol. 48, No. 190/191 pp. 209-234

Brenner, Neil, Theodore, Nick

2002, “Cities and Geographies of Actually Existing Neoliberalism”, *Antipode*, vol. 34, núm. 3, pp. 349-379.

Bru, Josepa

2007 “Cuerpo y palabra o los paisajes de la cautividad” en Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva (versión digital), pp. 63- 83

Caldeira, Teresa

2000. *Ciudad de Muros*, Barcelona, Gedisa.

Capron, Guénola.

2016 El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México. *Sociológica*, 31(89), pp.45–68.

Capron, Guénola, Claudia Zamorano

2013 “The Privatization of Security, New Technologies, and Challenges on Production of Space in Mexico City”, *International Journal of E-Planning Research*, Núm. 2, Vol. 4, pp. 59-74.

Collins, Sammuel, Durington, Matthew

2020 'The case for letting anthropology be quarantines: COVID and the end of ethnographic presence', *entanglements*, 3(2): 92-96.

<https://entanglementsjournal.org/the-case-for-letting-anthropology-be-quarantined-covid-and-the-end-of-ethnographic-presence/>

Davis, Dianne., & Reyes, Ó

2007 El factor Giuliani: delincuencia, la "cero tolerancia" en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, pp. 639–681.

Davis, Mike

2001 *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*, Barcelona, VIRUS editorial.

De albar Gonzáles, Marta

2017 Representaciones sociales y experiencias de vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México, *Estudios demográficos y urbanos*, Núm. 1, Vol. 32., (versión e-pub). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31251073001>

De Certeau, Michel

2000 La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana, pp.127-142.

Díaz, Arturo

2019 "Semiótica de la privatización de la seguridad: vigilantismo e inseguridad en Tepito", *Revista Nueva Antropología*, Num.92, Vol.2.

Emerson, R. G.

2020 “Who is the citizen in citizen security?”, *Latin American Research Review*, Num. 55 Vol. 3, pp. 529–543. <https://doi.org/10.25222/larr.454>

Espínola Dolly

2016 “Modernizar la seguridad: el discurso sobre la videovigilancia” en Suárez, María Elena y Nelson Arteaga (coords) *Violencia, seguridad y sociedad en México*. México: Comecso-Foro Consultivo y Científico, pp. 183-202.

Fassin, Didier

2013 *La fuerza del orden: una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

Ferguson, James, Gupta, Akhil

2008 Más allá de la “cultura”: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología.*, (7), 233–256.
Retrieved from
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/antipoda7.2008.10>

Foucault, Michel

2009 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México.

2018 *Seguridad Territorio y población*, Fondo de Cultura Económica, México.

Giglia, Ángela

2012 *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Anthropos-UAM Iztapalapa, Ciudad de México.

2013 Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México. *Alteridades*, 23(46), 27–38.

Ghertner D. Ashner, Hudson McFann, Daniel M. Goldstein

2020 "Introduction. Security Aesthetics of and beyond the Biopolitical" en Ghertner, D. Ashner, Hudson McFann, Daniel M. Goldstein (Eds.) *Futureproof. Security aesthetics and management of life*, Durham, Duke University Press.

Hernández Salazar, Alejandro, Pérez Corona, Javier

2015 "*Desarrollos Inmobiliarios, Redensificación y Estructura Urbana en la Delegación Benito Juárez de la Ciudad de México*", en *Pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio*. Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A. C., México. ISBN AMECIDER: 978-607-96649-1-6 UNAM-IIEc: 978-607-02-7436-7 Disponible en: <http://ru.iiec.unam.mx/2904/1/Eje4-109-Hernandez-Perez.pdf>

Hernández Salazar, Alejandro, Pérez Corona, Javier

2015 "*Desarrollos Inmobiliarios, Redensificación y Estructura Urbana en la Delegación Benito Juárez de la Ciudad de México*", en *Pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio*. Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A. C., México. ISBN AMECIDER: 978-607-96649-1-6 UNAM-IIEc: 978-607-02-7436-7 Disponible en: <http://ru.iiec.unam.mx/2904/1/Eje4-109-Hernandez-Perez.pdf>

Hine, C.

2017 From virtual ethnography to the embedded, embodied, everyday internet. In *The Routledge companion to digital ethnography*, 47-54. Routledge.

Horst, H.

2016 Being in fieldwork: Collaboration, digital media, and ethnographic practice. *eFieldnotes: The makings of anthropology in the digital world*, 153-168.

INEGI

2021 Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), Tabulados básicos, marzo.

Insunza, Georgina, Hernández, Juan

2001 Seguridad pública y participación ciudadana en el Distrito Federal. *El Cotidiano*, 17(106), 105–119.

Jacobs, Jane

2011 *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing.

Jodelet, Denise

2008. "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales". *Cultura y representaciones sociales*, Núm.3, Vol. 5, pp.32-63

Kessler, Gabriel

2009 El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito, Buenos Aires, Siglo XXI

Leal, Alejandra

2011 " 'No tires basura, y no ensucies a propósito': las geografías afectivas del espacio público en el centro histórico de la Ciudad de México", en Carlos López Beltrán (Coord.) *El retorno de los comunes*, pp. 153-176. Ciudad de México, Fractal- Conaculta

2020 "Securing the Street: Urban Renewal and the Fight against "Informality" in Mexico" City en, Ghertner, Asher, McFann, Hudson, Goldstein, Daniel (Eds.). *Futureproof: Security aesthetics and the management of life*. Duke University Press

Lefebvre, Henri

2013 *La producción del espacio*, Madrid, Capitan Swings.

LÓPEZ, RICARDO

2007 Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio de la Ciudad de México por una fracción de clase media. *Alteridades*, 17(34),9-25. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711468002>

Low, Setha.

2019. "Domesticatin Security. Gated Communities and Cooperative Apartment Buildings in New York City and Long Island, New York", en Low, Setha y Mark Maguire (eds.) *Spaces of Security: Ethnographies of Securityscapes, Surveillance, and Control*, New York: New York University Press. (pp. 141–162).

Massey, Doreen.

2001 *Space, place, and gender*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

Moctezuma, Vicente

2019 "El resguardo violento: golpes, amenazas y redes en la producción de seguridad en el espacio popular". *Revista Nueva Antropología*, Num. 92, Vol. 2

Moctezuma, Vicente, Zamorano, Claudia

2019, "Por una antropología crítica de la (in)seguridad urbana en México", Ricardo Fagoaga Hernández, Anne W. Johnson y Fernando I Salmerón Castro (eds.), *Antropología hecha en México*, México: Asociación

Latinoamericana de Antropología y el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, México

Newman, Oscar

1996 Creating Defensible Space, U.S. Department of Housing and Urban Development Office of Policy Development and Research, Washington.

Observatorio Ciudad de México

2019 Reporte anual de incidencia delictiva en CDMX, Ciudad de México.

Peimbert Duarte, Alejandro

2014 Espacio público, lugar y paisaje: proximidades y distancias para una antropología urbana, Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. VIII, núm. 8, pp. 51-68 México <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353632027004>

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca; López Levi, Liliana

2015 *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, Instituto de geografía UNAM, UAM Xochimilco. México. Pp. 65-98

Reguillo, Rossana

2008 "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea", Alteridades, vol. 18(36): pp. 63-74.

Striphas, Ted

2015 Algorithmic culture. *European journal of cultural studies*, 18(4-5), 395-412.

Salinas González, C.

2011 De suburbio a ciudad. La evolución de la colonia del Valle en la Ciudad de México. BitáCora Arquitectura, 0(22), 14-19. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2011.22.25550>

Salinas Arreortua, L., & Soto Delgado, L.

2019 Política de Vivienda en México: entre la expansión y el retorno al centro. Investigaciones Geográficas, (99). <https://doi.org/10.14350/ig.59751>

Santos, Milton

2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Madrid, Ariel.

Signorelli, Amalia

1999 *Antropología Urbana*, México, Anthropos, UAM Unidad Iztapalapa.

Soto, Paula

2013 “Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y practicas sobre la corporalidad y las emociones” en Aguilar, Miguel, Soto, Paula (Coords.) *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.

Taina Bucher

2017 The algorithmic imaginary: exploring the ordinary affects of Facebook algorithms, *Information, Communication & Society*, 20:1, 30-44, DOI: 10.1080/1369118X.2016.1154086

Visacovsky, Sergio

2012 “Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina” *Pensamiento Iberoamericano*, Núm. 10, pp. 133-168.

2019 “Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza.”, *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales*, Núm. 10, pp. 6- 25

Zamorano, Claudia

2015 Segurización: “¿Una estrategia efectiva para la gentrificación en países en desarrollo?” en Capron, Guénola & Sanchez-Mejorada, Cristina (Eds.) *La(in)seguridad en la metrópoli. Territorio, segurización y espacio público*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.

2019a “¿Qué tan pública es la seguridad pública en México?”, *Revista Mexicana de Sociología*, Núm.81, Vol. 3, pp. 479-507.

2019b “Producir espacios urbanos desde los sentimientos de inseguridad”, en Salinas, Luis (coord.), *Gestión urbana y política de vivienda. Espacio público, (in)seguridad y conflicto urbano*, México: Instituto de Geografía-UNAM y Editorial

2021 “La quimera de quedarse en casa: inquilinos de clase media en la Ciudad de México ante el covid-19” *Nexos*, Revisado el 31 de Mayo, 2021. Disponible en: <https://labrujula.nexos.com.mx/la-quimera-de-quedarse-en-casa-inquilinos-de-clase-media-en-la-ciudad-de-mexico-ante-el-covid-19/>

2022 “Producir paisajes seguros en contexto de gentrificación: disimular el peligro y mantener la apariencia”, *Revista Alteridades*, Año 32, número 63, enero-junio, ISSN 0188-7017.UAM-Iztapalapa, México. Editor con Vicente Moctezuma y Arturo Cruz. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte>